El Hogar



NOCTURNO ROMANTICO

Pintada expresamente para "El Hogar"

Por

Juan Peláez

Dirección, Redacción
y Administración:
RIO DE JANEIRO, 262-300
U. T. 60 Caballito 1020 al 1029
Dirección Telegráfica: "Senyah"



Oficina para Avisos
y Subscripciones:
Av. ROQUE SAENZ PEÑA, 651
(Primer piso)
Unión Telef. 38, Mayo, 2031 al 2036

Año XXVII. Núm. 1146

OCTUBRE 2 de 1931



NOTAS Y COMENTARIOS DE ACTUALIDAD

SIN CANDIDATO La Constitución ignora los partidos políticos y las fórmulas presidenciales, y tratándose de las elecciones de este orden sólo dice que la Capital y las provincias nombrarán por votación directa sendas juntas de electores, las cuales procederán a elegir separadamente presidente y vice. La Constitución, en fin, cree que los pueblos elegirán hombres de su confianza para que éstos a su vez elijan presidente y vice. Pero para eso bien pudiera ser necesario que la elección de electores se hiciese en asambleas electorales vecinales, pues si los partidos organizan la opinión en grandes masas y el pueblo vota por sus candidatos a electores, es inevitable que surjan las fórmulas presidenciales. De todos modos, se puede ir a la elección presidencial sin candidato, y esta novedad nos será deparada por los antipersonalistas de Entre Ríos, cuyos electores no se definirán sino en el colegio electoral, y bien pudiera ser que les tocara actuar de jueces, fallando entre los demás partidos.

●

EL CUENTO DEL EMPLEO Es fácil estafar, sobre todo con el cuento del empleo. La gente es buena, y adelanta comisiones relativamente fuertes. Un tal Suárez, que se hacía pasar por persona influyente, había abierto un comité. A los afiliados que solicitaban empleo los hacía inscribir con varios años de antigüedad, para que tuvieran el derecho de obtenerlo. A uno, que fué quien descubrió el pastel, consiguió sacarle 259 pesos, y se sabía que había aun otros quince damnificados. ¿Qué os parece?... Todo Buenos Aires ha reído con el cuento del empleo, con los padres de los pobres y con sus hijos; la prensa ha publicado detalladas crónicas, la policía ha intervenido, la justicia ha dictado sentencias; y eso no se ha acabado. Para la democracia es una triste comprobación que sea tan fácil engañar al ciudadano. Se corre el peligro de que los tontos elijan y los vivos gobiernen, y de que los demás se encuentren entre los listos y los tontos como entre la espada y la pared.

●

¿CAMBIAREMOS DE PATRÓN? La abolición del patrón de oro es una manera convencional de hablar, pues el valor legal y la cotización de las monedas de papel es a oro. Pero es el hecho que el valor o poder adquisitivo de las monedas nacionales es muy dispar del valor internacional del oro, el cual es dado por los precios internacionales. Podría decirse que el valor de una moneda no es igual a su valor legal en oro, sino a su valor adquisitivo, a su equivalencia en kilogramos de pan, litros de leche, metros cuadrados de habitación, etc. Durante la post-guerra éste fué el patrón que en realidad rigió en todo el mundo, menos en los Estados Unidos. El oro continuaba siendo la medida del valor, pero el patrón monetario era el inextricable complejo de los precios, tarifas, arrendamientos, impuestos y salarios locales. Para sostener el patrón de oro quizá se haga necesario el librecambio internacional, única cosa, al parecer, que podría someter a proporción el valor adquisitivo de la moneda con el valor internacional del oro, sin lo cual también es aleatoria toda proporción entre los precios de costo y los precios internacionales. Sin eso, no es inverosímil que las naciones se vieran obligadas a volver insensiblemente... al patrón de la post-guerra.

●

UNA COSA DETENIDA El fenómeno migratorio, que fué tan notable en el siglo pasado y primeros años del corriente, se encuentra detenido. ¿Quién se acuerda hoy de los 5 millones de alemanes que iban a venir a la República Argentina después de la guerra?... Los Estados Unidos impusieron crecientes restricciones a la inmigración, y Australia hizo lo mismo. Hoy esas restricciones estarán real o aparentemente justificadas por la desocupación local, pero es de recordarse que fueron inauguradas ya en los tiempos de prosperidad. Sin embargo, ¿cómo no emigran los desocupados ingleses y alemanes, y sobre todo, cómo no emigraron hace dos y más años, anteriormente a la crisis, a los países de la América del Sur y a las colonias y dominios británicos? Los británicos, dice el señor Cambó, en lugar de estimular la emigración, hicieron todo lo posible por impedirla, otorgando suculentos socorros a los obreros parados. Esos socorros no serán tan suculentos como le parecen a la frugalidad del señor Cambó, y ciertamente tampoco son la única explicación de que los desocupados británicos y alemanes dejaran de emigrar, pero no cabe dudar que se cuenten entre los factores que han obstado al movimiento migratorio, que evidentemente es necesario al equilibrio universal.

●

LO MÁS DIFÍCIL El más difícil de todos los problemas: lasupresión del agio en la lotería. Al dorso de los billetes dice: "Es prohibido cobrar por este billete mayor precio que el fijado por la Administración." Esta prohibición tan categórica sólo ha servido para que los gramáticos discutiesen acaloradamente sobre si debe decirse es prohibido o está prohibido. Creemos que ni siquiera se han puesto de acuerdo... Otra vez se ha tratado de la supresión del agio. La comisión administradora propuso que se renunciara a las patentes y se apelara a las multas. La Contaduría General de la

Nación reputó preferibles las patentes prohibitivas. El Procurador General adoptó la opinión de la Contaduría, pero haciendo presente que es indispensable la sanción legislativa. Como los gramáticos, tampoco se pusieron de acuerdo, y lo único que sabemos es que el agio es o está prohibido pero es como si no lo estuviera.

AEROPLANO SIN PILOTO

De París comunican una noticia sobre un nuevo éxito en la dirección de vehículos a distancia: un aeroplano que vuela sin piloto. En experimentos que duraron media hora, el aparato cambiaba por sí mismo de dirección y de velocidad, y se adaptaba a las diferentes corrientes de aire, controlado desde tierra. Informó al respecto ante la Academia de Ciencias el profesor Pierre Jouguet. La maravillosa muñeca de Florida, al tener conocimiento de esta noticia ha de haber pensado que el aeroplano de París quizá sabía un punto más que ella, que sabe tantas cosas. Y quizá también se le haya ocurrido que ahora ella puede aspirar a ser piloto, o por lo menos pilotesa (porque pilota no creemos que fuera palabra de su gusto) de un aeroplano. En cuanto a nosotros, pobres seres de carne y hueso, ya podemos empezar a temer que los aparatos mecánicos lleguen a aventajarnos en ciencia e inteligencia—la muñeca de Florida habla más correctamente que muchas personas—y que el superhombre, en lugar de un hijo de nuestra sangre, lo sea de algún taller mecánico.

INGRATA AMÉRICA

El escritor español don Eugenio Noel publicó en Madrid un artículo pidiendo que se borre del sepulcro de Colón la expresión "ingrata América", contenida en una inscripción que empieza así: "Cuando la ingrata América se emancipó de España..." Cree el señor Noel que así conviene a las simpatías españolas en América. Ahora que el señor Noel ha cometido la indiscreción de revelarnos la existencia de esa inscripción, todos seremos de su mismo parecer y consejo en América. Pero como el señor Noel hubiera guardado silencio, todos continuaríamos creyendo que el único asunto pendiente que teníamos con España era aquello del meridiano intelectual. Desde el tratado de Tordesillas hasta la fecha — y van corridos más de 400 años — ningún meridiano hubo tan perturbador como ése.

11 MILLONES DE EMPLEADAS

En los Estados Unidos hay 11 millones de empleadas, el 22 por ciento del total de asalariados. Hay también 6 millones de desocupados, pero no creemos que fuera por aquí que se llegase a conclusiones fecundas. Esa cifra de 11 millones de empleadas da idea de la participación de la mujer en la actividad de los Estados Unidos y del considerable refuerzo que ésta le debe. Suele pretenderse que la mujer obrera, empleada e intelectual viene a desalojar al hombre, pero el hecho de que en los Estados Unidos haya 11 millones de empleadas contra 6 de desocupados podría demostrar que no es exacto. Entretanto, ¿cuánto no deberá el inmenso desenvolvimiento de los Estados Unidos durante la presente generación a la participación de la mujer en todas las actividades del país? Con 11 millones de empleadas, la eficacia de la población norteamericana resulta acrecentada quizá en un 30 %.

EL PAISAJE MANCHEGO EN EL QUIJOTE

Si no recordamos mal la frase, decía Flaubert que en el Quijote el paisaje manchego está descripto en todas y en ninguna parte. El doctor Gregorio Marañón se detiene en esta particularidad en un artículo sobre la novela y el ensayo, publicado en "La Nación". Hasta en aquellas obras novelescas en que el personaje lo es todo y el escenario apenas está descripto, como pasa en el Quijote, dice, el país añade una sugestión infinita a las humanas peripecias. La Mancha es tan célebre como don Alonso Quijano el Bueno; y los que hemos recorrido muchas veces España con extranjeros, podemos atestiguar que a gran parte de ellos la sugestión más profunda que les ha quedado de la lectura del gran libro español y universal es el paisaje manchego. Como que es tan protagonista de cuanto ocurre en sus páginas inmortales como Don Quijote y Sancho Panza. Se nos dirá que Cervantes apenas lo describió; pero allí está, más que descripto, crucificado en toda su realidad inmensa y soleada; crucificado con cuatro clavos—cuatro sugestiones de media línea cada una—que lo mantienen intacto y vivo como fondo perdurable, y actor a la vez, en la tragicomedia.



PILETAS Y SOLARIUMS

¡Piletas y solariums!, pide "La Razón". A cada barrio su pileta y su solario. Sostenemos, dice, que ningún sitio es más ideal para la construcción de piletas y solariums que los parques públicos de la ciudad. ¿Y los mónises?... Las obras pueden ser realizadas dentro de un marco de estricta economía, pues todo lo que desea el pueblo es que las piscinas sean amplias, cómodas y ajustadas a las reglas de higiene. Además, podrían cobrarse 20 centavos por persona y por baño hasta la amortización de las obras. La campaña de "La Razón" coincide con una afición hoy muy generalizada entre nosotros. Muchas localidades del interior y de la provincia ya tienen pileta, y otras aspiran a tenerla.

LA BANCA AUSTRALIANA

Los bancos australianos, dicen de Canberra, notificaron al primer ministro que estaban en condiciones de facilitar 4 1/4 millones de libras para la ejecución de diversas obras públicas, hasta fin de diciembre; 3 millones para la subvención a las exportaciones de trigo (¿dumping?), cantidad que equivale a 6 peniques por bushel; y 18 millones para cubrir el déficit del estado. Se negaron, en cambio, a proveer 5 millones para trabajos públicos destinados a combatir la desocupación.

No obstante esa excepción de 5 millones, son en total 25 1/4 millones de libras. En Australia la crisis parece haber sido mucho más ruinosa que entre nosotros, y la situación financiera del estado es dificultosa. Pero esta y otras noticias de ese país sobre empréstitos internos nos lo muestran como de una capacidad financiera muy seperior a la nuestra.

ANTIPODAS

(CUENTO)

Por CARLOS ALBERTO LEUMANN

ERA una joven poco mayor de veinte años, sin parientes conocidos, y llegada no se sabía de dónde. Se llamaba Luba. Vivía en el altillo de una casa de pensión.

Allí trabajaba obscuramente, para pagar cuartujo y comida y para comprarse ropa. Traducía cartas comerciales y otros documentos, que le llevaban seis o siete horas al día. El resto del tiempo lo empleaba en leer o en hacer tertulia con amigos, entre los cuales me contaba yo. Íbamos frecuentemente con ella al teatro. O la invitábamos a comer en un restaurante de la calle Carabelas o de la Boca. Jamás consentía ir a un restaurante de lujo. Jamás, tampoco, aceptaba regalos de valor. Ramitos de flores o libros. Sus amigos éramos casi todos artistas y literatos, mozos ricos y mozos pobres, todos prendados de ella. Le teníamos una admiración que sobrepasaba todos los límites, le rendíamos un culto casi religioso. La escuchábamos hablar como hubiésemos escuchado a una santa. Conversaba con sencillez, del amor, del mundo insuficiente, de ideales que superan infinitamente la satisfacción humana. Nunca, sin embargo, una frase de libro; cada palabra, natural emanación de su alma, salía por su boca con una frescura viviente. Era tan humilde, que ni siquiera la cohibía el homenaje constante de sus amigos. Éstos, algunos emparentados con hermosas mujeres del gran mundo, convenían en que no había en la ciudad otra mujer tan interesante.

—Y si fuese fea—añadían—valdría de todos modos mucho más que ninguna. Hay en ella una superioridad que haría absurda cualquier comparación.

A pesar de saberla completamente libre, ninguno de nosotros se aventuró nunca a decirle una palabra de galantería amatoria. No hubiéramos acertado a explicarnos la causa de esta reserva común. ¿Exceso de admiración? De mí sé decir ahora que no concebía la gloria de conmover su corazón. Tampoco era posible sorprender en ella la más mínima preferencia de orden sentimental. Sin embargo, parecía íntegra una mujer de amor. Su voz llevaba un dejo vacilante, de ternura, y en sus ojos había un ansia. ¿Amor destinado a consumirse en sí mismo? ¿Por qué? Cierta frase suya, una tarde en que alguien, tímidamente, condujo la conversación a un deseo de confidencias, nos esclareció el problema:

—Creo demasiado en el amor para enamorarme nunca.

Y al decir así su semblante resplandeció.

Todos nos miramos sorprendidos por una muy curiosa coincidencia. Ernesto, un compañero nuestro, escéptico brutal, solía decir con un gesto de mofa:

—Conozco demasiado lo que es el amor para enamorarme nunca...

Se trataba, pues, de una divergencia absoluta en la manera de encarar el amor. Dos frases que se daban la espalda. Pero tal divergencia llevaba sin embargo a Luba y a Ernesto al mismo resultado extraordinario: la imposibilidad de amar. A propuesta mía se decidió traer a Ernesto al cuarto de Luba.

Se condujo bien al principio y fué con ella bastante amable, acaso irónicamente amable. Pero llegó a tocarse uno de aquellos temas que nos transportaban a un mundo armonioso y extraño en la conversación de Luba. Entonces comenzó la batalla. La contradijo él groseramente, alzando la voz, como si disputase con un hombre. Tanto, que nos arrepentimos de haberlo traído. Pero cuando uno de los presentes amagó con cortarle la palabra y replicarle agresivamente, ella lo impidió, y exigió que su inusitado antagonista pudiese explayarse a su gusto. ¡Y cómo se explayó! Todos los argumentos acumulados contra la metafísica durante el tormentoso siglo pasado, todos los lugares comunes de la llamada psicología experimental y todo el archivo de las burlas enconadas que inspiró a los materialistas, en diversas épocas, la idea de aquello que la comprobación sensual no alcanza a registrar, todo se lo arrojó como andanada de piedras a la pobre Luba. Ésta escuchaba con tranquilidad, una tranquilidad que poco a poco nos fué penetrando. Si al principio temimos que la más extensa cultura de Ernesto y su dialéctica ágil y fácil pudiesen confundirla, pronto sentimos, en aquella maravillosa tranquilidad con que lo escuchaba, levantarse una fuerza más poderosa que mil argumentos y que cualquier vehemente sarcasmo. El hombre tronaba, imaginándose dueño del campo. Pero por medir a grandes pasos la pequeña habitación y por hacer ademanes definitivos, solía tropezar con el armario y golpearse en el respaldo de las sillas. No advertía una especie de claror en la figura inmóvil de Luba. Estaba sentada al borde de su cama, las manos en la falda, la cabeza inclinada. Los ataques violentos de Ernesto caían y se perdían en su hermoso silencio. Lo dejó terminar y se sonrió con un algo de tristeza, mirándonos. Fué su única respuesta. No tuvo necesidad de más. Ernesto repentinamente palideció. Hizo un ademán torpe, buscando una silla. No había ninguna desocupada.

"ERA UNA JOVEN POCO MAYOR DE VEINTE AÑOS..."

—Venga, siéntese aquí—le dijo Luba, indicándole un sitio a su lado, al borde de la cama.

Había en su breve y familiar invitación un acento que nos conmovió, una dulzura más extremada que la de su trato corriente.

Ernesto, sin duda por disimular su desconcierto, fué a sentarse con prisa, componiéndose el pecho.

Ella le dijo, entre curiosa y tierna:

—Lo malo es que, con esas ideas, cuando al fin usted se enamore, el amor se le convertirá en un monstruo. Es lástima, señor.

Ernesto reanudó, tozudo, su peroración escéptica. El peligro del monstruo se lo dejaba a los ilusos. La ciencia le había libertado de esa como de toda otra fantasía. Y repitió lo que le habíamos oído disertar en otras ocasiones acerca de lo que él llamaba "fisiología del deseo". Pero ahora ya no hablaba con la vehemencia de un rato antes, ni gesticulaba victoriosamente. Sus razones salían embotadas. Hablaba bajando los ojos, como si la influencia pacífica de Luba hubiese comenzado a tenderse también sobre su espíritu mordiente; aquella influencia que siempre nos envolvía en una atmósfera suprarreal. Nunca se me borrarán de la memoria la sonrisa de simpatía apenada y el claror cada vez más intenso que había en su cara mientras oía la disquisición inútil de Ernesto. Pero éste se interrumpió de una manera brusca, ciertamente vencido por la atmósfera suprarreal. Si acaso nos miró, en ese momento, nos vió a todos absorbidos por la presencia de Luba. En una reacción quiso volver a la carga. No pudo emitir más que frases ineptas y aun insultantes. Parecía fuera de sí, le temblaban las manos y los labios. Rápidamente nos levantamos, y sin poder apenas despedirnos de Luba, lo sacamos de allí como se saca un borracho. Afuera nadie le dirigió la palabra. Este silencio obedecía, no tanto al propósito de manifestarle nuestro desagrado como a la impresión indecible que nos había dejado el aspecto de Luba en el momento de marcharnos. Porque al último también ella parecía fuera de sí, aunque de muy otra manera que Ernesto. Su semblante tenía una expresión de terror, de profundo terror.

POR la noche Ernesto me mandó llamar. Estaba acostado, con fiebre y casi un principio de congestión. Me pidió que lo perdonase y que transmitiese el mismo pedido a los amigos presentes esa tarde en el altillo de Luba. Pero especialmente anhelaba que lo excusaran ante ella.

—Me doy perfecta cuenta—dijo—que mi conducta ha sido fea y torpe. Mi discrepancia con sus ideas no me autorizaba a faltarle al respeto en forma tan deplorable.

Yo me permití preguntarle si aquella discrepancia de ideas subsistía ahora en los mismos términos que antes de visitar a Luba. Me miró con fastidio, se alzó de hombros, y aunque vaciló durante un segundo antes de responderme, afirmó, agitando la cabeza:

—En los mismos términos. Ella no me opuso, por otra parte, ninguna razón, me dejó hablar, no decía nada.

—Cierto, no decía nada. Pero llegó un punto en que tus palabras sonaban a hueco.

—¿Sonaban a hueco? ¿Eso es verdad? El ambiente. Todos ustedes estaban contra mí, todos ustedes se la comían con los ojos, yo allí era un cero a la izquierda. Ustedes me habían tendido una celada ruin. Es algo que no les perdonaré jamás.

Sus ojos llameaban, llenos de odio, desafiándome.

Procuré calmarle, temiendo la congestión. Momentos después me preguntó, mansamente, si su mala actitud habría ofendido realmente a Luba.

No le contesté, comprendiendo que su famoso escepticismo y sus convicciones científicas sobre la fisiología del deseo habían sido arrollados por la fascinación de Luba. Me levanté con displicencia, le ofrecí llamarle un médico y rehusé quedarme un momento más en su casa. Si alguien no tenía derecho a enamorarse de Luba, ese alguien era él, Ernesto.

CUATRO días después, sin embargo, casi los mismos amigos de la anterior visita nos encaminábamos, con Ernesto, a casa de Luba. Nos aguardaba una sorpresa tristísima. Luba había desaparecido, Luba ya no vivía allí, Luba se había marchado al extranjero sin decir adónde, sin dejar el mínimo indicio de su destino. La dueña de la casa de pensión sólo pudo informarnos que había hecho sus maletas después de pasar dos días en gran desesperación o miedo.

—¿Y para nosotros no dejó alguna carta?—preguntó alguien.

—Ni para ustedes ni para nadie. Las únicas cartas que hay son esas que copiaba siempre.

—¿Tampoco nos dejó alguna cosa?—insistimos.

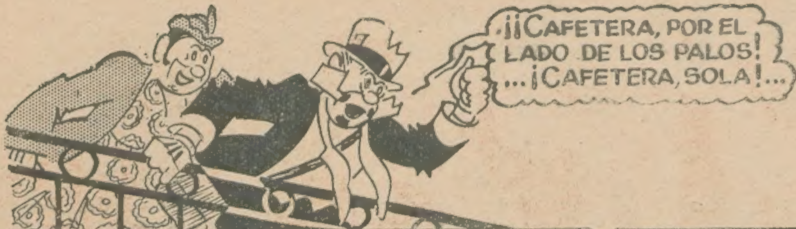
—Nada. Se ha ido, la pobre, que parecía un ánima en pena.

Todas las investigaciones, en consulados, compañías navieras y otras oficinas, fueron dolorosamente inútiles. Su desaparición definitiva nos dejó una pesadumbre grave. Yo no me encuentro nunca con cualquiera de los amigos que frecuentaban su cuartito humilde, sin que la conversación gire, casi exclusivamente, alrededor de Luba. Se nos representa con ese claror que la transfiguraba cuando discurría sobre la vida insuficiente, ese claror que se hizo tan extraordinariamente intenso la tarde en que la visitamos con Ernesto.

¿Y Ernesto? He dicho que era el (Continúa en la pág. 68)

Las Aventuras de don Pancho Talero

Por LANTERI



























Una epidemia social: el Bridge

Por ALINA PONCE

ESTO no puede seguir así, me decía yo, que era refractaria al bridge. En todas partes donde voy no veo más que grupos de gente jugando al bridge. Un día llegué a casa y creí tener fiebre de bridge. Veía mesas y naipes por todas partes; no oía más que diamantes, corazones sin triunfo... Había hecho ese día dos visitas, y en cada casa me encontré con una "bridge-party". De más está decir que yo tenía unas entradas para el último recital de piano de un concertista de fama mundial. Tenía la intención de invitar a mis amigas; pero no conseguí que ninguna de ellas cambiase un placer espiritual por el de jugar bridge. No las pude comprender. Desconsolada, pensé en una artículo que hace algunas semanas leí en EL HOGAR. "El tiempo que perdemos en el amor". Se me figuró aprovechadísimo comparado con el tiempo que se pierde jugando al bridge. Había estado en dos casas, y en las dos no conseguí que nadie me acompañase al concierto, y eso que se trataba de un concierto de calidad.

Hombres y mujeres, viejos y jóvenes atacados por la misma enfermedad. Ya no se asiste a ninguna comida, ni baile, ni té, que no termine con una partida de bridge. Hasta las conversaciones se basan sobre bridge. Cualquier pretexto para jugar. En los clubs, así sean de golf o de remo, en el ferrocarril, y dicen que hasta en el zeppelin se juega. También la caridad se hace jugando al brigde. Antes se daban conciertos para recolectar fondos para alguna institución de caridad, ahora se forman mesas de bridge para atraer público, pagando de entrada el derecho a jugar.

Conozco señoras que se pasan la vida jugando bridge, y muchas que tienen una bridge-party por semana en la casa. Ninguna quiere ser en esto menos que las demás. Asistir a las bridge-partys, es comprometerse a formarlas en la propia casa. Si las mesas de bridge no alcanzan, las amigas las traen consigo, como quien trae un libro interesante. Ese día no se habla de otra cosa en la casa. Desde temprano se preparan mesas en el hall, la sala y en el comedor. Porque en toda bridge-party no falta el té de las cinco, que es todo un banquete, del cual el dueño de casa tiene después que servirse su cena, ya que por ese día la dueña de casa agotó sus fuerzas en el arte culinario.

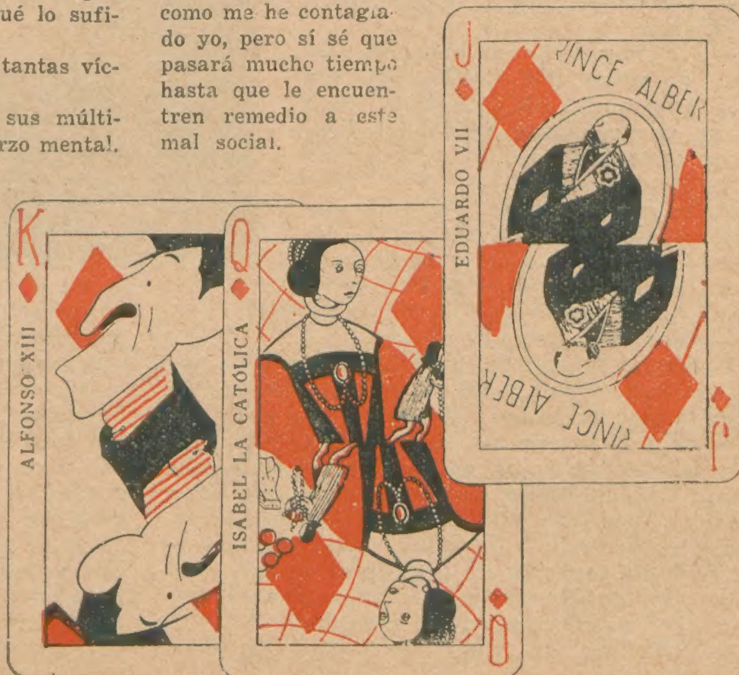
Es una enfermedad que se contagia con una rapidez asombrosa. Recuerdo que estando de veraneo en las sierras cordobesas, sólo nos dominaba el deseo de aprovechar los hermosos días en excursiones, equitación y otros ejercicios. Era a principios de estación, y sólo pocas familias había en el hotel. Pero esta dicha no fué duradera. El hotel se llenó y, claro, no faltaron los jugadores de bridge. Estos empezaban a jugar a la hora de la siesta. Se formaron algunas mesas en el salón con sus correspondientes espectadores detrás de cada jugador. Los que no podían formar mesa, se lo pasaban preguntando: "¿Juega usted bridge?" ¡Qué poco interesante era la respuesta al contestárseles que no! De modo que ya no se es interesante si no se juega bridge. Y no sé si era el resultado de esta respuesta, o la atmósfera de bridge que reinaba en el hotel; lo cierto es que al mes de estar yo en las sierras, ya no había quien saliese de excursión sino las niñeras con los chicos. En el salón, en las galerías, en los corredores, en todas partes se veían los atacados de bridge. Esto duraba hasta la hora de cenar, y casi con el último bocado empezaban a jugar otra vez, sobre todo aquellos que no eran adictos al baile. — "No te olvides de poner los naipes en tu "neceser" — oí más de una vez decir, — así podremos jugar bridge en el tren. — ¡Qué importa el paisaje, pensaba yo, después regresarán diciendo que conocen las sierras cordobesas.

De regreso de un viaje al Viejo Mundo, me contó una amiga, que no lo había pasado muy entretenida a bordo por no saber jugar al bridge. Decidida a aprender, anunció en uno de nuestros grandes diarios: "Deseo tomar lecciones de bridge. Dirigirse por carta, etc., etc" Al otro día, y los dos siguientes, llovieron las cartas y las llamadas por teléfono. Otros venían personalmente creyendo impresionar mejor. Entre todas elegimos una tarjeta que nos llamó la atención. "Señora N. N. de N., profesora de bridge." La novedad del título nos gustó. Debe ser buena pensamos, si se titula profesora. Además, teníamos curiosidad por saber si verdaderamente se podía vivir con esa profesión. Efectivamente, nuestra profesora gana lo suficiente para mantenerse ella y una hijita. Claro, el bridge sigue contagiando. Los enfermos aumentan cada día, y no hay médico que se haya dedicado a curar este mal. Y yo, que antes protesta ba contra él, también me he contagiado. Asistí por pura curiosidad a la primera lección y fué lo suficiente.

— ¿Qué poder tiene el bridge que hace tantas víctimas? — pregunté a la profesora.

— Bridge fascina — me contestó — por sus múltiples combinaciones. Bridge es lucha, esfuerzo mental. Bridge exige continua atención porque una equivocación, una negligencia, puede echar a perder el juego. Naturalmente, como en todo juego, también en bridge participa la suerte. Se reciben buenas o malas cartas. Al buen jugador se le presenta la posibilidad de sacar partido de sus malas cartas. Una maniobra hábil es una atracción más para el jugador si es que sale triunfando con ellas. Bridge significa puente. Es el puente que se forma entre dos compañeros sentados uno frente del otro con trece cartas cada uno. Son cuatro los jugadores divididos en dos bandos. Alzadas las cartas comienza el estudio de las mismas para una probabilidad de ganar. Examinadas las cartas, el que las ha repartido, declara primero el palo que desea jugar, y dice cuántas bazas piensa hacer. Al mismo tiempo oye las distintas declaraciones de los contrarios, y también la de su compañero, de las que puede sacar partido. El compañero lo apoyará, o si cree conveniente lo sacará de una probable derrota. Este es el hechizo principal del juego: la declaración. Cada jugador declaró lo que creyó más conveniente, y así se estableció el puente entre compañeros. Después de escuchar las declaraciones cada jugador mira sus cartas, hace combinaciones y trata de adivinar lo que tiene su compañero. Reflexiona sobre las declaraciones de los contrarios, sobre la debilidad del uno o la fuerza del otro. Estudia también un poco el carácter de los jugadores. Al que es arriesgado, o al que es tímido. De estas rápidas comprensiones depende muchas veces el triunfo. Con un poco de intuición, que tal carta se encontrará en tal mano, conseguirá una "finesse" que es siempre un placer para el jugador que la obtiene. Otras veces arriesga más de lo que puede cumplir, con el solo hecho de salvar el "game". Si no se cumplen las bazas prometidas, hay que pagar multa. El jugador que ha subido el palo declarado a mayor punto, se queda con el juego. Tiene que hacer las bazas que prometió después de haber hecho el "book", que consiste en seis bazas. El contrario, a su izquierda, sale con la primera carta, mientras el compañero pone en descubierto las trece cartas sobre la mesa. Éste permanecerá mudo durante el juego, que ha puesto a merced de la habilidad de su compañero. El jugador conoce así veintiséis cartas. Por las declaraciones anteriores de los contrarios, y por la carta de salida, con un poco de perspicacia, podrá más o menos adivinar el resto.

No sé si con mi artículo seguiré contagiando, por por pura curiosidad, como me he contagiado yo, pero sí sé que pasará mucho tiempo hasta que le encuentren remedio a este mal social.



PAGINA SANGRIENTA

(CUENTO)

Por ENRIQUETA LUQUE CASTELLS

Ilustración de Juan B. Pelayo

EN las etapas de la vida hay luchas espirituales o materiales, emociones o momentos que se graban en nuestra mente con firmeza. Su recuerdo, ya triste, ya alegre, detiene un momento nuestra loca fantasía, y no nos extrañamos al oírnos exclamar: "¡Felices fuimos en nuestra infancia, ajenos a toda lucha y a todo enigma!". "¡Si pudiera volver la dicha aquella, que pasó, loca y fugaz, en mi vida, para sumirme luego en las cavernas angustiosas de la indiferencia!".

De seres predestinados al dolor y el sufrimiento, pleno está el mundo. ¿Tiene algo de particular que yo me encuentre entre ellos? No, por cierto. Instantes hubo en que hubiese deseado no vivir, tan amarga era la jornada. Momentos tuve que hoy y mañana, y a saberlo posible, siempre, desearía se repitiesen, y detener al tiempo, obligarle a marchar lenta, muy lentamente. Saborear con deleite y voluptuosidad su repetición... Pero pasaron locos, fugaces, ligeros.

Creedme, amigos míos; nunca hubiese hablado yo de esto, pero no sé. Hay veces que uno piensa que es pintor al ser escritor, y al escribir cree reflejar en una página un cuadro, pincel es la pluma, tela la inmaculada carilla; cierto es que ocurre que ese cuadro es todo dolor, entonces no es cuadro, ni es escrito: es página sangrienta.

Ha dado el reloj doce campanadas. Lentas, muy lentas fueron sucediéndose una tras otra.

La lluvia monótona siento batir en los cristales de la ventana. Es una noche negra y muy fría.

Mi amigo, mi inseparable amigo el Recuerdo, ha abierto ya la puerta, ha dejado el sombrero y un paraguas sucio y viejo en la percha que está junto a mi cama. Ha tomado asiento frente a mi mesa y me mira sonriente y plácido, como lo hace todas las noches. Sus manos largas y finas acarician su luenga barba, me mira sonriente, me convida con un gesto, que conozco mucho, a que juntos iniciemos una rápida excursión por aquellas etapas de que pensé hace un momento hablar.

—Vamos—le digo. Y me dispongo al viaje.

—No muy de prisa, chiquilla; no muy de prisa. No olvides que soy viejo; no podré acompañarte, como es mi deseo, si vas ligero, tan ligero como te gusta a ti. ¡Eres tan nerviosa!

Se ha interrumpido. Me mira maliciosamente, y yo pienso que al decirme nerviosa me ha querido decir mal educada. Me detengo y le ofrezco el brazo, en el que se apoya gustoso.

—Bien, bien; vamos andando.

—Amigo Recuerdo, ¡qué tristeza me da esta soledad! ¡Qué daría yo por un afecto, un cariño, una felicidad! Es amarga la vida sin afectos, y al verme así, lloro. ¿Ve usted? Mis párpados están rojos, es que hoy he renegado como de costumbre de ese destino que creo no merecer. He estrujado mi almohada con ira y dolor. Lloro de rabia, de impotencia y de orgullo, también de orgullo al verme vencida. Amigo Recuerdo—le digo encarándome,—es usted implacable conmigo.

—Niña, no me trates mal; sabes que soy tu buen amigo.

—No sea usted falso. Si fuese bueno, leal y noble, no vendría a visitarme todos los días. No, no vendría usted. Al llegar, me hace pensar, y al pensar pienso mal.

—Eso les ocurre a todas las mujeres. Piensan mal siempre; si pensasen, no serían ya mujeres.

—No lo tome a broma. Pero, vamos, amigo Recuerdo, dígame si no está conforme conmigo cuando me digo: "No merezco esto", ¿o es que no soy digna de mejor suerte?

"Cuando entra usted, amigo, me siento débil; llegan con usted esos momentos tristes que al evocarlos me hacen temblar, porque soy cobarde, le temo al dolor, ya físico, ya moral. Y pienso, pienso mal.

"Mi niñez, amarga y cruel, no fué niñez ni infancia; cuando se dan a conocer al niño los dolores de la vida, las miserias y angustias de la lucha diaria, se asesina en su alma la ilusión.



"¡QUÉ SOLA ME ENCUENTRO! HE LLORADO CON LLANTO SILENCIOSO, DOLORES LEJANOS."

"Creen a veces los padres que deben ser ayudados en su combate con la santa inocencia del hijo, se afianzan en ella, y hablan, sienten y obran ante el inocente parapetados en sus años, aconsejan y hacen ver horrores y miserias. Eso amarga, amigo Recuerdo. No es ya el niño el que piensa y obra, es un cerebro enfermo y viejo en cuerpo de criatura. Se alejan de los niños de sus años, no gustan de sus juegos, aman y desean compartir una lucha superior a sus tiernas fuerzas.

"Yo por eso reniego y renegaré siempre: me hicieron grande, demasiado inocente. En años de juventud la desconfianza se adueñó de mí; es natural, es justo y humano que al transponer los umbrales de la adolescencia se piense en un afecto. ¡Qué muchacha no sonríe, ingenua o maliciosamente, al recordar el novio de sus quince años! Al pensar en un amor, en un afecto, no pensaba en gustarle, sí pensaba: "Me mienten, es falso, eso no puede ser."

"Sin saber de la vida más que lo que me habían dicho los mayores de su experiencia y de lo que ellos individualmente habían sufrido, yo me consideraba y creo ser persona de mundo, porque conozco los males ajenos, y soy una vieja con mis veinte años...

"La paz y la tranquilidad no las conozco. La ilusión y la esperanza no sé si existen. Esa realidad maldita me hace odiosa la vida. Cuando he sentido la satisfacción del egoísta, mi obra iniciada, verla adelantar y crecer día a día—como usted sabe, amigo Recuerdo, mi obra es mía, sólo mía, creía ser feliz. El aplauso halaga, la felicitación ayuda, se cobran ánimos para iniciar un combate más duro, que puede acaecer mañana. Creía ser feliz, pero esos instantes escapaban, huían...

"Sufro porque me doy cuenta que soy egoísta..."

—Dominarás; los egoístas triunfan—me dice mi amigo.

—Sí, dominan por indiferencia, pero no por amor.

Callé. Una lágrima se deslizó de mis ojos, yendo a caer, redonda y brillante, en las arrugas de mi obscuro traje.

Mi amigo Recuerdo ha suspirado. Mirándome cara a cara, me dice:

—Amiga, cuando te pones sentimental, no me gusta hacerte compañía. Me voy. Tranquilízate. Hasta pronto.

Ha tomado de la percha su deforme sombrero y su viejo paraguas. Al abrir la puerta, una ráfaga de aire húmedo y frío se ha colado en mi habitación. Se ha ido mi amigo. ¡Qué sola me encuentro! He llorado con llanto silencioso, dolores lejanos...

Ha pasado un día, otro y otro, meses también. Mi amigo no ha vuelto a mi humilde buhardilla... La soledad me aterra. Huyo de mí misma, salgo a la calle, busco amigos con quienes charlar y pasar la velada; me preocupan los males ajenos, las angustias de las madres, los sufrimientos de los niños, tengo un cariño que sé muy mío, pero no soy feliz... Al volver a mi humilde habitación quisiera encontrar instalado frente a mi mesa a Recuerdo, pero mi amigo no ha vuelto... Comprendo que a su lado era inmensamente dichosa; experimentaba un placer morboso al hablar de amarguras pasadas, al evocar los tristes sinsabores casi olvidados, pero sabía que fruto de ese placer era el conocimiento práctico de los seres y cosas que me rodeaban, y al no volver Recuerdo nunca más a mi pobre covacha, ha muerto en mí el deseo de la lucha pujante que me enseñaba a vivir. Lloro, lloro quedamente, lloro escondiendo mi pesar y mi extraña angustia... Cobrando fuerzas me digo: "Es esta mi única página sangrienta: haber amado sin saber que amaba."

¡Cómo quise a Recuerdo! ¡Si volviera!...



DOSTOIEWSKI, NOVIO

Por
ALEJANDRO CASTIÑEIRAS



UIEN conozca a fondo la vida de Dostoiewski ha de resultarle extraño comprobar que en su voluminosa correspondencia — verdadero libro de memorias — no se registre la menor noticia sobre un episodio sentimental, del que fué actor apasionado, tan curioso como rico en incidencias de todo género. Sorprende, al mismo tiempo, que casi la totalidad de sus biógrafos hayan desconocido dicha aventura amorosa, pues no cabe imaginar otra cosa cuando de ella no se hace mención en los muchos libros consagrados a escudriñar minúsculos e insípidos detalles de la desventurada existencia del gran escritor eslavo. Cabe sospechar, por lo tanto, que su corto noviazgo con la donosa Ana Kroukovsky hubiera permanecido ignorado de no constar su prolija historia en los "Recuerdos de infancia" de la célebre matemática Sofía Kovalewski. El sabroso relato que nos ha dejado la talentosa Sofía puede ser conceptuado como el más bello y verídico retrato de Dostoiewski amante. La circunstancia especial de ser Sofía hermana menor de Ana Kroukovsky y el hecho de haber estado presente durante todos los encuentros habidos entre los dos novios, da a su crónica, concebida con gran acopio de detalles y fina observación, un valor histórico inestimable. Es, sin duda, un documento magnífico para ahondar la complicada psicología y enfermiza sensibilidad del autor de "Crimen y Castigo". Y lo es también para conocer algunos aspectos de la vida íntima y conventual de una gran familia rusa a mediados del siglo pasado.

OBTENIDO su retiro, el general Kroukovsky y su familia se instalaron en sus lejanas posesiones de Palibino, en el departamento de Witebsk. Severas y rancias costumbres moscovitas imperaban en el hogar de los Kroukovsky. Nada se hacía allí sin la venia paterna. El "Domostroi" — especie de breviario imbuído de espíritu bizantino y monástico — tenía una aplicación asidua y despótica. La vida doméstica, monótona y sumisa, se ajustaba a los duros preceptos del bárbaro manual, sin que nadie osara infringirlos. La voz del "amo" tronaba soberana en el amplio caserón solariego. En semejante ambiente, las hijas del general — Ana tenía diez y ocho años y Sofía doce — dejaban transcurrir los días, tristes y largos, sin hallar otra diversión que la lectura de viejos novelones con los que nutrían sus ensueños románticos. Por un ventanal contemplaban con ansiedad juvenil el tortuoso camino que se perdía en el horizonte...

Un día, Ana llamó a su hermana para decirle:

— Si me prometes guardar silencio, te confiaré un gran secreto.

El secreto consistía en la lectura de la siguiente carta: "Señorita: Vuestra carta, henchida de amable y sincera confianza, me ha conmovido, y de inmediato me he puesto a leer la narración que me habéis enviado. Comencé a leerla con un secreto temor, pues os diré que nosotros los directores de diarios nos vemos obligados, con frecuencia, a la triste tarea de descorazonar a los jóvenes autores que someten a nuestro juicio sus primeros ensayos literarios. Por lo que os concierne, hubiera sido para mí sensible. Pero cuando avancé más en la lectura, mis temores desaparecieron, para gozar del encanto de esa juventud, de esa sinceridad, de ese calor sentimental de que está saturado vuestro relato. Esas cualidades son de tal valor, que yo me pregunto si no sufro en este momento su influencia. Por lo tanto, me es imposible responder categóricamente a la pregunta que me habéis formulado: "¿Se desarrollará en mí, con el tiempo, un verdadero talento de escritor?". Lo cierto es que publicaremos vuestra novela — y con el mayor placer — en el próximo número de mi revista. En lo que atañe a vuestra pregunta, he aquí mi consejo: escribid, escribid, trabajad, el tiempo dirá si tenéis talento.

"No os lo oculto, en vuestra novela hay cosas incompletas, ingenuas. Hay también — excusad mi franqueza — algunos pequeños pecados contra la gramática rusa, pero son imperfecciones sin importancia, que si os tomáis un poco de trabajo, fácil será corregirlas. En cuanto a mi impresión general, ella os es favorable.

"Por eso, lo repito, escribid, escribid. Me sentiría feliz si pudiera obtener algunos detalles sobre vuestra persona: ¿qué edad tenéis?, ¿qué genero de vida lleváis? Necesito saber todo eso para apreciar vuestro talento. Devotamente, *Teodoro Dostoiewski.*"

Pocas semanas después de esta lectura, Ana recibía un número de "La Época" — revista que dirigía Dostoiewski, — comprobando con inmenso gozo que en la primera página aparecía la novela causa de tantos desvelos. Estimulada por este primer éxito, no tardó en terminar otro cuento, que mereció un elogioso juicio de Dostoiewski. Cuando todo hacía suponer que esta plácida relación epistolar y literaria proseguiría sin mayores alternativas, sobrevino una inesperada catástrofe. La segunda carta del genial novelista ruso y los trescientos rublos que remitía en pago del primer trabajo literario, cayeron en las manos del general. Sobre el disciplinado hogar de los Kroukovsky se cernieron, amenazadores, espesos nubarrones. ¿Cómo era posible — se preguntaba el militar, lleno de asombro — que su hija, su candorosa hija, mantuviera sin su consentimiento correspondencia con un extraño? ¿Qué significaba aquel dinero? Estremecido, escandalizado por el descubrimiento, requirió de inmediato la presencia de Ana, para lanzarle la siguiente tremenda admonición: — Una hija que cambia correspondencia con un desconocido y recibe dinero de él sin saberlo su padre ni su madre, es capaz de todo. ¡Hoy vendes tu prosa; posiblemente llegará el día en que venderás tu cuerpo!

Todos quedaron desconsolados. Por unos días el recuerdo de la violenta escena transfiguró el ritmo de la vida familiar. En la ceñuda faz del general fácil era leer su pena. Mas como todo pasa y se olvida en este mundo, pasó la tormenta y renació la calma en el hogar de los Kroukovsky. Apaciguado el iracundo padre, tuvo deseos de conocer la novela que tan gran disgusto le había ocasionado. Y una noche, reunida con toda solemnidad la familia, Ana dió, conmovida, lectura de su primera producción literaria. Era un relato autobiográfico, era la novela de su propia vida claustral, era un grito desesperado de su corazón inquieto y soñador. Viva fué la impresión que causó. Por la adusta faz del general corrieron lágrimas en abundancia. Y desde ese instante, enternecido, permitió que Ana mantuviera correspondencia con el escritor, siempre que le fuera dado conocer previamente el contenido de las cartas. El orgullo de tener una hija capaz de escribir cosas tan hermosas hizo que olvidara los ásperos preceptos del "Domostroi". Y fué de esta manera cómo dieron venturoso comienzo las relaciones entre Dostoiewski y Ana Kroukovsky.

ERA costumbre que la familia Kroukovsky pasara, durante el invierno, una breve temporada en San Petersburgo. No ocultaba Ana su ansiedad por llegar cuanto antes a la capital. Iba a presentársele la ocasión de satisfacer el supremo anhelo de su vida: conocer al célebre escritor. Antes de partir, el general creyó conveniente advertir a su esposa la responsabilidad que como madre le incumbía: "Dostoiewski — le dijo — no es un hombre de nuestro mundo. ¿Qué sabemos de él? Solamente que es un periodista y que ha sido un jugador. ¡Bonita recomendación! Guardad, pues, extrema prudencia." No fué todo. Previno, también, a su mujer que estuviera presente en todas las entrevistas que se realizaran entre su hija y el novelista.

No bien llegó Ana a San Petersburgo escribió a Dostoiewski invitándolo a que les hiciera una visita, la cual se efectuó, como veremos, en condiciones deplorables. Bajo la celosa vigilancia materna y con la presencia de dos viejas tías, que afanadas por curiosearlo todo y observar al escritor como a un bicho raro entraban y salían sin cesar, se llevó a cabo el suspirado primer encuentro, del cual Sofía Kovalewski nos da el siguiente apunte: "Anita, exasperada de ver cómo la primera entrevista, sueño dorado de su vida, transcurría tan estúpidamente, no ocultó su desagrado y guardó obstinado silencio. Teodoro Mikailovitch, contrariado e incómodo en medio de tan extraña sociedad, cohibido, además, por todas esas viejas damas, tenía un aire huraño. Ese día nos pareció viejo y enfermo, como siempre ocurría, por otro lado, cuando estaba de mal humor. Tiroteaba nerviosamente de su barba rubia y rala, mordiéndose los bigotes. Su rostro parecía convulsionado."

Vanos fueron los esfuerzos de la buena señora Kroukovsky para animar la reunión con sonrisas y amables palabras que Dostoiewski respondía desdeñoso "con monosílabos" y sin ocultar la "intención de ser grosero". Media hora duró la torturante escena, a la que puso violento término el autor de "Humillados y Ofendidos" tomando el sombrero y, saludando con huraña precipitación, "salió sin dar la mano a nadie". Tamaña descortesía provocó el consiguiente disgusto, y pésimo fué el recuerdo que dejó el primer encuentro.

Cinco días después volvió Dostoiewski en circunstancias propicias para borrar la impresión causada. Ni la madre de Ana ni las pegajosas tías se hallaban presentes. "No bien entró Teodoro Mikailóvitch, tomó la mano a Anita — escribe Sofía, — y uno cerca del otro buscaron asiento en un canapé para conversar como viejos amigos. Tres horas transcurrieron sin que nadie perturbara la amorosa plática. Desde ese venturoso día, y mientras duró el idilio, las entrevistas entre Ana y Dostoiewski se efectuaban tres o cuatro veces por semana."

Mejor predispuesto y más tolerante, Dostoiewski no tardó en suscitar sincero afecto por parte de la familia Kroukovsky. Amenguada su habitual irascibilidad, se mostraba expansivo y locuaz, siempre que la presencia de algún extraño no lo tornara taciturno. "Las conversaciones de carácter general — anota la Kovalewski — disgustábanlo sobremanera. Hablaba monologueando y con la sola condición de tener un auditorio simpático que lo escuchase con suma atención. En esos casos se expresaba en forma pintoresca, viva..." Narraba sus andanzas de "proletario-intelectual"; revivía los años de miseria y dolor; su destierro en el frío invierno siberiano; los días de angustia en la inolvidable y lejana prisión de Omsk; el terrible trance por que pasó cuando estuvo a punto de ser fusilado. Describía con minuciosidad y acento emocionado los instantes místicos que preceden a un ataque de epilepsia: "Vosotros, seres normales — decíales a los Kroukovsky, — no podéis suponer la felicidad que nosotros los epilépticos experimentamos un segundo antes del acceso. Mahoma en su "Corán" afirma haber visto y estado en el paraíso. Sabios imbéciles pretenden decir que es un mentiroso. ¡Oh, no! No ha mentido. Ciertamente, él ha visto el paraíso en un ataque de epilepsia, pues Mahoma, como yo, tenía el mal. No sé si ese estado de bienaventuranza dura segundos, horas o meses. Pero creed en mi palabra: no lo cedería por todos los goces de la tierra."

En otras oportunidades placíale asombrar a su auditorio haciendo descripciones realistas o rememorando escabrosos argumentos de no (*Continúa en la pág. 52*)

Emociones de España

El Madrid de los rascacielos

Por GERMAN GOMEZ DE LA MATA

A la vuelta de un viaje de varios años por el extranjero, acaba de sorprendernos increíblemente la capital de España. Habíamos salido de un Madrid clásico y sencillo, muy "corral de vacas", según definición repetida por sus naturales, para regresar a un Madrid muy *pullman*, cuyo lujo y cuya elegancia nos asombran. Porque, aunque no quiera aceptarlo el convencionalismo que adoptan las muchedumbres acerca de cada pueblo, este Madrid de hoy resulta, dentro de su relativa pequeñez, más suntuoso que Londres o París, amén de más civilizado en algunos órdenes.

El hijo de "los Madriles" denigraba antes de continuo su ciudad, y la conceptuaba indigna del alto rango que se le confiriera, traduciéndose tal desdén, a la postre beneficioso, por un prurito de europeizarse primero y de norteamericanizarse luego hasta cierto punto. Al presente la antigua villa y corte se convierte en una urbe de torres y palacios, mientras la antigua gracia madrileña, tan desgarrada quizá como simpática, se convierte en una grave cortesía del mejor tono. Esplendidez y aristocracia constituyen los dos rasgos expresivos del moderno Madrid: la esplendidez brilla en unos edificios de soberbios materiales, en archiconfortables teatros o cafés, en el mobiliario de los aposentos, en el modo usual de vestir; la aristocracia, en actitudes señoriles por parte de todos, en una depurada corrección, en el sello prócer que denota cuanto trascendería con facilidad a "nuevo rico".



Calle de Alcalá y primer tramo de la Gran Vía

Cabe, pues, concluir que, sin perjuicio de proclamar los defectos locales, siempre sintió un hondo cariño hacia su tierra el madrileño, quien sólo concebía trasladarse "de Madrid al cielo", aun censurándolo a menudo con exquisito tacto. Implica verdadero buen gusto, en efecto, aducirse las propias insuficiencias, a fin de corregirlas cualquier día y de impedir, por lo pronto, a los demás evidenciárnoslas. Al cabo, dentro de una metrópoli irreprochable, se identifica la innata distinción que preside conjunto y pormenores, en tanto los heroicos "gatos" están orgullosísimos de su capital, siquier — otro síntoma de buen gusto — no lo exterioricen. Así, el Madrid de nuestros días, demasiado pomposo, demasiado novedoso, logra respirar nobleza entre la ausencia peligrosa de pátina, y las casas de diez y siete pisos que a veces saben sugerir incluso un vago estilo español.



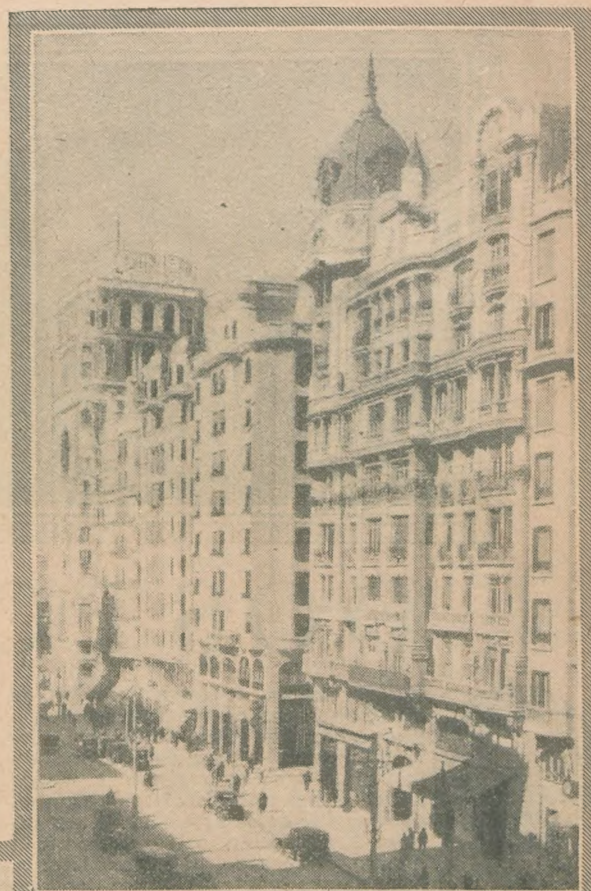
Edificio de la Compañía Telefónica en la Avenida de Pi y Margall



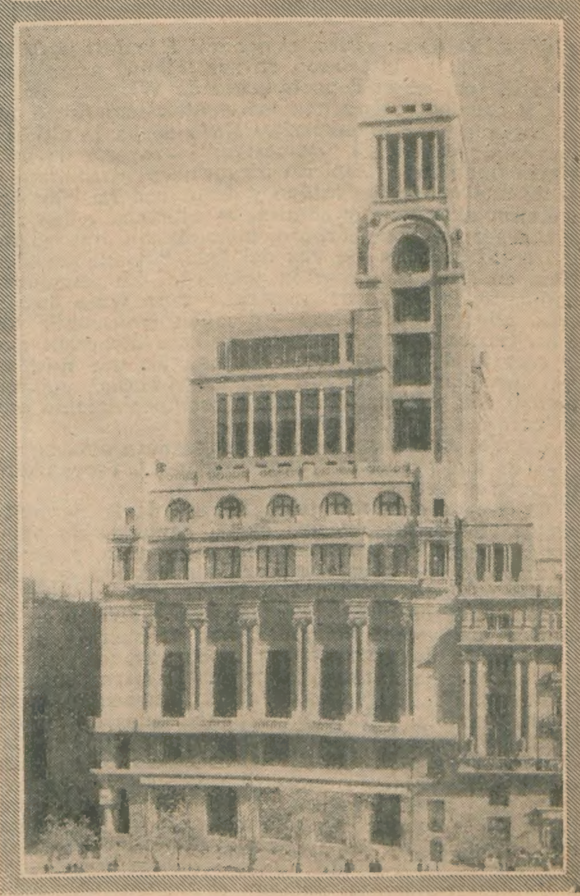
La moderna casa de la Prensa en Madrid

No obstante, se delatan injustos con el primitivo lugarón los descendientes de manolos y chisperos, que exageran cuando reniegan de su leyenda linajuda y juzgan españolada lo típico. En este sí les falta el sentido de la medida, conforme pretenden que la Villa del Oso pierda carácter al rejuvenecerse..., mas se lo devuelven, a despecho suyo, por fortuna. Desearían que Madrid deviniera una minúscula parodia de Nueva York, no lográndolo merced a un matiz de estirpe. Bien mirado, lo único que falta al actual emporio en que se transforma el pretérito villorrio, es un poco del madrileñismo ya obsoleto, a pesar de que siga manifestándose inconfundible la magia de su ambiente. Hagamos, entonces, justicia a las ventajas de la flamante población; pero no abominemos de su antecesora, la población vetusta que determinó este casi modelo de modernas

(*Continúa en la pág. 68*)



Avenida de Pi y Margall y segundo tramo de la Gran Vía



El reciente Círculo de Bellas Artes que se yergue en la calle Alcalá



AVENTURA

(CUENTO)

Por BLANCA DE MAJ

LA señorita Clelia Franchi? — preguntó el muchacho que acababa de descender de una bicicleta, mientras presentaba una carta a la mujer que se hallaba plantada en la puerta.

La interpelada estuvo a punto de contestar que ella no era la destinataria; pero, punzada por la curiosidad, tomó el sobre y leyó la dirección en él escrita.

— Vive aquí — le dijo al mensajero.

— ¿Usted la conoce?

— La conozco.

— Bien; entonces me hace el favor de entregársela en su propia mano.

Y tomando de nuevo la bicicleta, la montó de un salto y se alejó rápidamente.

La dama en cuestión retrocedió hacia el pasillo. Era una figura magra, alta, grisácea desde el ruedo de la pollera hasta los dos rizos que le cubrían las orejas; una agria figura de solterona. Subió la escalera, empujó una puerta donde, sujeta con cuatro clavitos, se veía una tarjeta de visita que decía: *Ana Chiotti.—Lecciones de piano.* Entró y volvió a cerrar. Después se sentó con la carta en el regazo.

El nombre de Clelia Franchi estaba escrito con bastante claridad en el sobre, con una letra de hombre, ancha y vigorosa.

— Una carta de amor — pensó Ana, sintiendo bullir en el ánimo un poco de envidia por Clelia, que en aquel momento debía hallarse en la oficina, entregada a su máquina de escribir, con sus diez y ocho años anhelantes, en el florecer de la vida. — Sin duda, una carta de amor. Esta noche, apenas vuelva, se la entrego.

Se levantó, puso la carta sobre el piano, y fué a contemplarse en el espejo. Veía sus mejillas pálidas, sus cabellos lacios, marchita la epidermis de su cuello, el busto deprimido; la decadencia, la renuncia de los años..., y se comparaba amargamente con el rostro encendido y los cabellos negros de Clelia...

— ¡Al diablo ella y su correspondencia amorosa!... Soy una necia, yo, por haberme hecho cargo de esta engorrosa carta.

Se sentó a tocar el piano, y aquella carta allí colocada comunicó a sus dedos un poco del fuego encerrado en ella; una inquietud, un extravío, una especie de ira melancólica. Tentó ligeramente, con la uña, el cierre del sobre allí donde la goma no había pegado bien, y observó que bastaría una gotita de agua para que el sobre se abriese.

— Desde el momento que me he hecho cargo de la carta, puedo también mirar lo que contiene — pensó Ana con cierto desdén, ella que nunca había recibido, ni siquiera en su juventud, un mensaje de aquella especie, porque aquellos eran otros tiempos, en que las muchachas no hacían de dactilógrafas y el amor sabía de iglesia más que de aventuras callejeras... — Después la vuelvo a cerrar con un poquito de goma. — Y mientras tanto humedecía la orilla, aplicaba la hoja de un cortaplumas, y extraía el billetito, que desplegó sobre el teclado. En seguida leyó:

"Distinguida señorita: Si después de nuestra primera correspondencia ha querido usted honrarme dándome a conocer su nombre y su verdadera dirección, yo se lo agradezco mucho por la estimación que con ello me demuestra. Creo que ahora es tiempo de que despejemos recíprocamente el incógnito...

(Ana leía y la emoción le hacía temblar la mano; ¿quién le había escrito a ella así, con una letra tan varonil y en un tono tan misterioso e insinuante?)

"...Mañana, a la noche, a las ocho en punto, me encontraré junto a la verja de los Jardines, en la entrada de la avenida Palestro. Llevaré una rosa blanca en el ojal. Si usted me dispensa su confianza, concurrirá también allí, a la misma hora, con el mismo distintivo. Será el primer paso en el camino de nuestro encuentro definitivo..."

— He ahí — reflexionó — la aventura de los tiempos nuevos; cruda, aunque sin aspereza; vulgar, pero sin ofensa, con algo de ese misterio que auspiciaba el riesgo amoroso... — En seguida leyó la firma que estaba al pie de la página: *Juan Damiani.*

¿Quién sería ese Damiani? ¿Se trataría de un hombre vulgar, empleado, comerciante tal vez? ¿O acaso un estudiante bohemio o nostálgico venido del campo; acaso también un viejo libertino y rico de esos que engañan y buscan a la juventud femenina en la cuarta página de los diarios?...

Una idea absurda sobrevino en la mente de Ana; — Sí..., sí... — mas era una idea, en realidad, sin fundamento. — Sí, al día siguiente, a las nueve... — Y mirando afuera, por la ventana, contempló, sobre un cielo estival, la silueta lejana de un arbolado, la masa obscura de los Jardines.

Llamaron a la puerta. Era el muchacho ciego que acostumbraba venir todos los días, acompañado de su madre a repasar en el violín alguna página de música. Caminaba con la cabeza alta, con los ojos apagados y en blanco, ojos que parecían mirar, no las cosas externas, sino los pensamientos interiores y profundos.

Frente a aquella mirada, Ana se avergonzó de su proyecto. Más tarde el muchacho se fué, y sobrevino la noche estival, cálida y asfixiante, cargada de perfumes sensuales. Abajo, en el otro piso de la casa, se dejaban oír los menudos pasos de Clelia, que había regresado de la oficina y preparaba su humilde cena.

— Ahí está. Ahora la llamo y le entrego su carta.

Esto se dijo Ana, pero no lo hizo. En casa no tenía goma para cerrar el sobre que había violado, y necesitaba esperar al día siguiente. De todos modos, hasta la noche había tiempo. Con que la tuviese en su poder en las primeras horas, ¿no era suficiente?...

Y mientras tanto, la idea perversa volvía a apoderarse de su mente, la tentación cambiaba a sus ojos el aspecto y el color de las cosas: "Clelia es joven — pensaba, — puede esperar otras ocasiones; mientras que tú, Ana, tienes ya los días contados. Esto no es un abuso, sino un derecho; no es un robo, sino una medida de igualdad consentida a todos los mortales; y en el desierto de tu vida, entre la arena y las cenizas, puedes arrojar todavía tú el granito de semilla que disipe la larga aridez..."

A hora avanzada de la noche se acostó, pero no le fué posible conciliar el sueño. Sonaban, de cuando en cuando las horas nocturnas, y pasaban también intermitentemente silbantes ráfagas de tormenta sobre los techos y las antenas. Desperezándose sobre el lecho cálido, con todo su organismo insomne, Ana no podía dejar de pensar en aquel encuentro: "Mañana, por la noche, cuando la tierra exhala perfumes, y el hombre busca el amor de la mujer como el tronco el contacto de la fronda..."

La aurora emergió de una cortina de nubes, como una llama de un gran foco de cenizas.

— Pero yo estoy loca — reflexionaba Ana al levantarse del lecho, con el cuerpo dolorido y la garganta seca; — no tengo ni vestido, ni sombrero, ni zapatos apropiados para presentarme, y para rejuvenecerme la cara necesitaría aplicarme mucha pintura y afeite... Es verdad que a las ocho está ya muy obscuro. Mas ¿si de improviso se enciende algún farol? Y si él me contempla de cerca con ese modo que tienen los hombres para descubrir un engaño o una mentira... ¿qué diría de mí?, ¿qué le diría yo?...

También Clelia se había levantado a aquella hora y estaba limpiándose sus zapatitos, abajo, en su pequeña cocina. Después salió para dirigirse, sin duda, a su trabajo.

Ana vió desde la ventana que Clelia se dirigía al encuentro del cartero y que a una seña negativa de éste hacía un gesto de desconsuelo.

— ¡Qué cosa cómica!... — pensó. — Ella espera la carta y la carta está aquí. Es en verdad una cosa divertida pero también cruel.

La carta estaba allí, ahora, abierta, manoseada, inútil para la una y para la otra.

— ¡Clelia!... ¡Clelia!... — la llamó con improviso arrepentimiento, con improvisa angustia, adelantando el cuerpo sobre la baranda del balcón.

Pero Clelia no dió vuelta; quizá no había oído. Quizás Ana tampoco la había llamado a pesar de figurarse que lo había hecho.

Antes de la caída de la tarde, vino el cieguito, con los ojos más blancos y más tristes. Parecían hablar aquellos ojos. El día estaba gris y sofocante; algo así como una cortina opaca cortaba en el fondo el horizonte.

Después, Ana se vistió. Se puso un traje color ceniza, corto, a la altura de las rodillas, y un sombrero grande que le ocultaba el rostro. Sus mejillas, bajo el velo y con un retoque de carmín remedaban una juventud equívoca y postiza.

A la portera, que la contempló con cierta sorpresa y asombro, le dijo que iba a hacer una visita. Pero en seguida se enojó consigo misma. ¿Qué necesidad tenía de dar cuenta a nadie? ¿No era dueña de ir adonde le diese la gana, de romper de una vez los frenos todos de la vida y dejarse resbalar sobre las corrientes del agua turbia? ¿No era dueña de emprender con el destino la última y más dura partida? Nada le importaba ahora de los curiosos, de la maledicencia, de los murmuradores...; nada, ni aun de la misma Clelia, que desde allá, desde la ventana parecía gritarle... ¿Qué era lo que le gritaba?... ¿Vieja?... ¿Ridícula?... ¿Ladrona?...

Ladrona... Se detuvo vacilante un momento. Pero pronto reaccionó; no era aquello más que debilidad producida por el insomnio. Caminó con nuevo impulso hacia el centro de la ciudad, deteniéndose en una florería de Puerta Venecia, para comprar una rosa blanca. Obscurecía rápidamente. La luz de los faroles aparecía todavía mortecina como la de los cementerios.

Ahora Ana pasaba cerca de la puerta principal de los Jardines. Alguien se volvió a mirarla; un transeúnte también se sonrió, atraído por el vestido claro y por algo de provocativo y extraño que surgía del reparo del velo.

A la entrada de la Avenida Palestro una multitud de chiquillos hacía un ruido de colmena. Entre aquella rumorosa multitud, Ana se hizo camino. Se sentó en el primer banco que encontró al embocar la calle, y esperó. Eran las ocho en punto.

Al instante una masa obscura se le perfiló de flanco, dilatada bajo el crepúsculo violáceo. Con gesto instintivo, casi ingenuo, Ana escondió la rosa debajo de su cartera. La audacia se había desvanecido en ella y le sobrevenía una timidez dolorosa.

— Ahí está; ahora me ve, se acerca, me toma del brazo, me pregunta quién soy... — Tenía miedo; miedo y vergüenza de sí misma, con vestido tan claro, tan falsa, tan preparada para la difícil batalla. Con el busto inclinado, los ojos fijos en el suelo, sentía el soplar del viento sobre la nu-

(Continúa en la pág. 54)

Las comedias de EL HOGAR

LOS QUE MANDAN

Un acto de BERTA DE TABBUSH

Las actrices Emma Bernal y Aurelia Ferrer y los actores Leopoldo y Tomás Simari, del teatro Variedades, se prestaron gentilmente para la interpretación gráfica de esta comedia.



María Cristina. — ¿Quiere usted decirme dónde se cree estar? ¿Y con mi vestido?
Carlos Alberto. — Pero ¿qué es lo que han pensado? ¿Y usted con mi traje?



Carmen. — Este... Señora... Una tentación... Nuestro compromiso...
Plácido. — Nosotros... Usted, señor Gowland... En fin... Comprenda que..

PERSONAJES: MARÍA CRISTINA DE GOWLAND, 30 años, linda, aparenta aun menos edad; CARLOS ALBERTO GOWLAND, de 45 a 50 años, elegante, presumido; CARMEN, la mucama; PLÁCIDO, el valet; UN GROOM; MISS BROOMHEAD, gobernanta inglesa

ACTO UNICO

Hall y salon de una casa de lujo. Separa ambas habitaciones una gran puerta de vidrios. Muebles lujosos y de buen gusto. En el salón, un gran receptor de radio.

ESCENA PRIMERA

MARÍA CRISTINA *y* CARLOS ALBERTO, *vestidos para el teatro; luego, el* GROOM

MARÍA CRISTINA. — *(Paseándose nerviosamente.)* ¡Esto es una ignominia! ¡Esto es atroz! Por una vez que quiero ver el principio de una ópera, ¡no puedo! *(Llama con la campanilla.)*

CARLOS ALBERTO. — Vamos, mujer..., sé razonable. Si se ha descompuesto el coche en el preciso momento en que íbamos a salir, ¿qué vamos a hacer? Siempre dices que es chic y de buen gusto llegar tarde al teatro...

MARÍA CRISTINA. — ¡Por favor, calla! ¡No excites más mis nervios!... *(Vuelve a llamar.)* Y esa tonta huelga de chauffeurs, precisamente hoy, como a propósito...

CARLOS ALBERTO. — *(Acercándose a ella.)* ¿Qué te parece si dejáramos de ir al teatro esta noche? ¿Si nos quedáramos en casa, como tú decías antes, cual dos tórtolos en el nido?...

MARÍA CRISTINA. — ¿Perder una función del abono? No seas... *(Aparte.)* ¡Qué pensaría Andrés si no me viera esta noche! Creería que he sido descubierta. Hasta sería capaz de... ¡Dios mío!

CARLOS ALBERTO. — *(Se sienta y fuma tranquilamente.)* Te estás poniendo neurasténica, Chichina.

MARÍA CRISTINA. — *(Volviéndose rápidamente.)* Por favor, no me llames con ese nombre de perro. *(Recalcando exageradamente.)* "Chi-chi-na"...

CARLOS ALBERTO. — Lo encuentro espiritual; antes te gustaba... Es gracioso, por lo menos así lo conceptúa también nuestro querido amigo Andrés de Beaulieu...

MARÍA CRISTINA. — Puedes suprimir el "nuestro". Y..., por favor, no vuelvas a hablarme de tu amigo el duque de Beaulieu.

CARLOS ALBERTO. — Creí que simpatizabas con él. *(María Cristina abre la boca para contestar, pero le corta la palabra el groom, que entra, como un golpe de viento, sin llamar.)*

GROOM. — ¿Mandan algo los señores? *(Al ver la irritación de María Cristina, pone en su fisonomía un aire de casi idiotez.)*

MARÍA CRISTINA. — ¿Está listo el coche, o todavía no?

GROOM. — *(Cada vez más ingenuo.)* No sé, señora...

MARÍA CRISTINA. — ¿Cómo que no sabe? ¡Vaya a averiguar! ¡Rápido! *(Mutis del groom, corriendo.)*

CARLOS ALBERTO. — *(Sonriendo.)* Dime, ¿por qué no tomas un poco de bromuro? *(Aparte.)* Si mi Natcha tuviera también este mismo carácter..., ¡pobre de mí!

MARÍA CRISTINA. — *(Cada vez más nerviosa.)* ¡Las diez y media! Pero aunque lleguen las doce, no quiero faltar...

CARLOS ALBERTO. — *(Irónico.)* ¿Para ver el principio?

MARÍA CRISTINA. — ¡Aunque tan sólo sea para ver caer el telón!

GROOM.—*(Reaparece por la izquierda, respirando fuertemente.)* Señora, dice el chauffeur que ya lo arregló, pero no garantiza que no se descomponga otra vez...

MARÍA CRISTINA. — No importa; vamos. *(Mutis por el foro.)*

CARLOS ALBERTO. — *(Siguiéndola, resignado.)* Bueno, paciencia... Vamos...

(El groom, después de haberse percatado que los amos se han alejado, ríe fuertemente. Luego entra en la sala, apaga las luces, dejando solamente un velador encendido en el hall, entorna las puertas y se tiende en un canapé.)

ESCENA SEGUNDA

CARMEN *y* PLÁCIDO; *luego, el* GROOM

(Carmen lleva un espléndido traje de calle, perteneciente a María Cristina. Plácido viste un traje de Carlos Alberto. Entran por la izquierda.)

CARMEN. — Este traje te queda muy bien, Plácido.

PLÁCIDO.—Mejor que el uniforme, ¿verdad?

CARMEN. — ¡Toda la vida!

PLÁCIDO. — ¡Ah, si yo nací para ser millonario! Pero la mala suerte no me lo ha permitido... ¿Sabes que ese vestido de la señora te sienta a las mil maravillas?

CARMEN. — Mejor que a ella. ¡Vaya si lo sabré!... Ella es rica, pero yo soy linda, y bastante linda.

PLÁCIDO.—Un momento... Mira que ella es hija de nobles, tiene un porte de princesa... No me extraña que el duque de Beaulieu se haya enamorado de ella...



María Cristina. — Yo también la aprecio mucho a usted, Carmen, y espero que lo de hoy no volverá a repetirse... Porque yo no quiero que usted se vaya, no quería que usted se fuera... Sólo dije eso para darle una lección...

FOTOS DE LOUZÁN

CARMEN. — Yo no tengo nada que envidiarle a la señora María Cristina; ¡tengo sangre azul como ella! Una tatarabuela de mi abuela fué ama de un príncipe vienés: el príncipe de Hasheninburg.

PLÁCIDO. — Quisiera comprobarlo... Por la cantidad de veces que me lo has dicho, trataré de empezar a creerlo...

CARMEN. — ¡Respetarás mi linaje! *(A medida que discuten elevan la voz hasta que aparece en la puerta del salón el groom.)*

GROOM.—Cállense y déjenme dormir... Ea, princesa... *(Al verlos vestidos, como lo están, cambia su voz, adoptando un tono de sorpresa.)* ¡Oh! ¿Están ustedes locos? ¿Qué vienen a hacer aquí?

CARMEN. — ¡Calla tú, impertinente!

GROOM. — ¡Ay, cuidado, princesa! *(Ríe irónicamente.)*

PLÁCIDO. — ¿Qué haces tú ahí?

GROOM. — ¿Y ustedes?

CARMEN. — ¿Qué te importa?

PLÁCIDO. — *(Fingiendo una pose chic.)* Aprovechando la ausencia de los patrones hemos venido a escuchar un poco de música.

GROOM. — ¿Así disfrazados?

CARMEN. — ¡Si no quieres quedarte en cama mañana, ten a bien de medir tus términos!

(Entra en el salón, enciende todas las luces, abre las puertas de par en par, y pone en marcha el aparato de radio.)

GROOM.—Pero ¿qué tienes, Carmen?

PLÁCIDO. — Déjala. Se hace la ilusión de que tiene sangre azul y se cree dueña del mundo.

GROOM.—*(Ríe.)* Voy a fastidiarla... Vas a ver. *(A Carmen.)* ¿Sabes lo que le regaló el señor a la princesa Natcha?

CARMEN.—¡Ah! ¿Esa aventurera?

GROOM. — ¿Aventurera? ¡Una princesa rusa legítima!

(Continúa en la pág. 63)



Amy Lowell, tan célebre poetisa como famosa fumadora.



También la reina María Antonieta gustó el placer del cigarrillo.



La emperatriz Eugenia, que fumaba cigarros de hoja...



El tabaco, tanto como el café, excitó la imaginación de Jorge Sand.



María de Rumania, conceptuada como la reina más aficionada al tabaco.

Con sus boquillas, hizo una gran colección Catalina de Rusia.

Los nervios y el hambre impusieron el tabaco en el mundo entero

Por PAULINO CASTRO

ENTRE los fenómenos más notables que constituyen las características de la vida de los pueblos en la actualidad, el vicio del tabaco se destaca como uno de los rasgos fundamentales que definen el agitado vivir de esta época de nervio y vertiginosidad.

Su difusión, llevada ya a un grado máximo, ha superado todos los limites concebibles, con un incremento de tal magnitud que hasta resulta un tanto difícil hablar del uso del tabaco como de un verdadero vicio, puesto que en ciertos momentos se ha llegado a demostrar la necesidad de utilizarlo como elemento casi indispensable para el hombre y aun para las mujeres.

Ejemplo de ello lo tuvimos durante la gran guerra europea, en que los gobiernos de los países beligerantes concedieron una importancia excepcional a la provisión del tabaco para sus tropas, entendiendo que era tan necesario para el soldado conseguir su ración de tabaco como su porción de comida.

Y fué justamente durante la misma conflagración que en Europa el cigarrillo se expandió enormemente, no sólo por su consumo en las trincheras, sino también por el extraordinario arraigo que alcanzó en los pueblos mismos, donde las gentes se habituaron a fumar para distraer sus nervios en aquellas horas angustiosas de la gran tragedia que asolaba a la humanidad.

POR PRIMERA VEZ EN EL MUNDO, EL HOMBRE LOGRÓ OLVIDAR EL HAMBRE FUMANDO...

PERO en realidad, cuando el tabaco llegó a imponerse definitivamente en todas las clases sociales, sin distinción de edades ni sexos, fué después de la guerra europea, cuando la gran crisis mundial que siguió a la contienda planteó a muchos países el gravísimo problema de las subsistencias, poniéndolos al borde del hambre. Entonces fué el hambre misma la que obligó a fumar a los individuos que hallaron en el cigarrillo un paliativo para su mal.

Refiriéndose a este angustioso período, fué que dijo el periodista americano H. Russell, a raíz de una visita a Rusia:

"Uno de los países que se ha entregado con mayor frenesí al vicio del tabaco, es la Rusia de los Soviets. Fuman los hombres, las mujeres y los niños. El té y el tabaco se han convertido en artículos de primera necesidad para aquel pueblo...

"Los soldados que combaten al Norte, al igual que al Oriente y al Sur contra los ejércitos blancos, no pueden recibir más preciado regalo que un paquete de cigarrillos. Y lo mismo que ellos, los obreros que trabajan en el campo o en las fábricas, con jornadas recargadas de dura tarea, sólo anhelan recibir como premio a sus estoicos sacrificios la ración de tabaco que les acuerda el gobierno.

"Todos los esfuerzos de los maestros para evitar que los niños y niñas fumen, han resultado estériles, ya que ellos mismos comienzan por dar el ejemplo, hostigados por el hambre y las necesidades, que los colocan en condiciones físicas deplorables.

"No hay quien desperdicie una fibra de tabaco. Los "junta-puchos" en los trenes, teatros, cafés, salones de lectura y de actos públicos, constituyen un verdadero ejército. Con esas colillas, los especuladores fabrican unas bolsas especiales de tabaco para pipa que se vende como pan caliente.

"Todas las fábricas de tabaco de Rusia, al igual que en otros países de Europa, están controladas por el Estado, y a pesar de haberse quintuplicado la producción, ni aun así es posible satisfacer la enorme demanda."

LOS QUE APRENDIERON A FUMAR POR PLACER...

PERO tan notable como el caso de los países europeos que se vieron obligados a aceptar la invasión del tabaco por necesidad, es también el caso de Estados Unidos, el país en que el cigarrillo sedujo a las masas por su atracción como elemento de placer.

Fué primero la ley seca, cuyos rigores se hicieron sentir crudamente sobre el enorme porcentaje de bebedores y alcoholistas, la que provocó una derivación de los consumidores de líquido hacia el consumo del tabaco. No teniendo a mano, con la misma facilidad que antes, la bebida en que buscaban el placer, se orientaron hacia el cigarrillo y se hicieron empedernidos fumadores.

De este modo, la restricción del consumo de bebidas permitió que se multiplicara enormemente el vicio del tabaco, difusión que, por reflejo, se extendió mucho más allá de lo que hubiera sido dable prever, pues en muy poco tiempo fueron no sólo los ex bebedores los más decididos partidarios del tabaco, sino que también los neutrales, es decir, los que nunca habían bebido ni fumado, empezaron a fumar a todo trapo.

LA MUJER NORTEAMERICANA IMPLANTÓ EN EL MUNDO EL TABACO RUBIO

UN factor de extraordinaria significación en este asunto lo constituye la mujer norteamericana, cuya intervención en el uso del cigarrillo ha tenido una trascendencia incalculable.

Hasta el año 1920, poco más o menos, las norteamericanas miraban con desprecio el cigarrillo, que sólo había podido ser gustado por las "antiguas abuelas" en Europa... Pero hacia esa época, más o menos, con motivo de la visita que hiciera la reina María de Rumania, algunas "snobs" de la aristocracia americana imitaron a

(Continúa en la pág. 57)



¿Quién dijo que el tabaco es enemigo del deporte femenino?



Si hasta los sports de invierno son compatibles con los pitillos.



Ni las solemnes togas universitarias inhiben a las tabacómanas...



He aquí una síntesis de feminismo moderno: gracia, belleza, deporte y... tabaco.



ALAS

Por CARMEN MIGUENS

LAS palabras son como vehículos — dijo alguien con voz tan incolora que no recuerdo su nombre. — Algunas andan solas, desocupadas como taxímetros viejos, pero otras van tan repletas, que hay que observarlas mucho para ver el pasaje.

— Ángeles y pájaros — dije yo en alta voz, y todos se sobresaltaron.

— ¡Qué curioso — dijo la misma voz incolora. — Dos palabras de pureza han estremecido a todos como si hubieran sido dos voces satánicas. Es claro, los contrastes: bien y mal, vida y muerte. Si de pronto cesa todo ruido a nuestro alrededor, el silencio estalla formidable en nuestros tímpanos. Casi siempre las reuniones de personas cultas, después de medianoche, suenan una secreta nota de aquelarre.

— Ángeles y pájaros — repetí en alta voz. — Sin saber por qué, sentía necesidad de nombrar esas palabras. Soy un ser tímido y pequeño, y entre gentes, más realidad que yo tiene mi sonrisa.

— ¡Qué te pasa!

Mi esposo todo sobresaltado me tocaba la frente.

— Es claro, como nunca habla usted, se asusta — le dijo la voz primera. — Siempre los contrastes. La verdad es que usted debía asustarse de que nunca hablara. ¡Ja! ¡Ja! ¡Ja!

— Ángeles y pájaros — volví a decir casi en un canto. Y como si hubiera pronunciado dos palabras de espanto, hombres y mujeres tomaron sus sombreros y nos dejaron solos.

ÁNGELES Y PÁJAROS. LOS MÁS BARATOS DEL MUNDO

ERA extraño aquel cartel grotesco y encantador al mismo tiempo. Sobre un gran rectángulo de lata azul, una confusión infinita de estrellas y de alas. Pero, sobre todo, alas, de todas las formas y colores posibles. Aquel abigarramiento era chocante; pero si se fijaba la vista unos instantes, el azul del fondo tomaba profundidad y altura. Entonces todas las alas parecían moverse en perspectiva y los labios traducían necesariamente esos viajes: *maravilloso.*

DEBÍA ser la casa más antigua de la ciudad. Parecía una muy seria decoración de teatro. Los muros, embotados por los siglos, mostraban resignados su metro y pico de espesor. Y como esos ancianos mofletudos y fuertes, abrían a la calle la gran sonrisa de su portal sin puertas, por el que todos podían ver pájaros y más pájaros. Todos los colores y los trinos del mundo.

YO soy católica, apostólica y romana. A nadie extrañará que las formas tengan para mí un valor esencial. Y que los pájaros conviertan en un rincón de templo, un árbol, una cornisa o una jaula.

Así como un circo no sería para mí un circo si faltara la "ecuyère", aun cuando los demás números fueran sensacionales, un cielo no sería el cielo si faltaran los demás números sensacionales, un cielo si faltaran en él los ángeles. Y, ¿qué son los ángeles, sino alas?

Cuando penetro a un templo siento la impresión de un descenso subterráneo, algo de catacumba, como si una gran bóveda de piedra me incrustara en la tierra. Pero apenas mis ojos se acomodan a la penumbra y perciben al acaso un ala y otra ala, sienten ángeles, y el descanso se cambia de golpe en ascensión. Y ya no hay masas; sólo hay profundidades, sutilísimas presencias que se elevan y el rumor de vuelos más hermoso.

NUNCA he podido separar el sentimiento religioso del culto y de sus ritos. Yo no comprendo a esas gentes que querrían ver derribados todos los templos de la tierra, y que, sin embargo, frente a la naturaleza dicen sentir la grandeza del Creador. En el mar, en las montañas o en los grandes bosques. Yo organizo en lo posible una arquitectura de cúpulas y de altares. Y sólo en la medida que mi imaginación lo logra, se despierta mi visión de Dios y su grandeza.

Ante un paisaje quieto mi alma se siente defraudada, y sólo si un campesino o una vaca pasan a lo lejos, como si realizaran un culto, caigo de rodillas y rezo. Por eso es el mar el que más me ha hecho sentir a Dios. Su agitación inacabable y profunda es para mis ojos, con una realidad viviente, un rito complicado y grandioso. El ritmo inalterable de las mareas, ¿no es acaso de la misma naturaleza que el pase del misal o el levantamiento del cáliz?

FRANCAMENTE, no sé cómo me atreví a hablar en estos términos. Pero el pastor amigo de mi esposo acababa de decir que era un escándalo que un ser humano se arrodillara delante de una imagen. Por complacencia yo había asistido al culto metodista. Aquello no era un templo, era un simple salón de conferencias. Cuatro superficies pintadas de color claro, sin más decoración que unos símbolos; especie de florones o escudos de armas, en la mitad alta de cada una de ellas. Y en lugar de altar mayor, una tarima de madera y a su lado un pequeño armonio.

— Sí, señora, es lástima que una persona como usted adore esos muñecos.

El pastor me miraba no sé si con unos ojos de rencor o de lástima. Él había estado en nuestra casa y había visto el pequeño y maravilloso altarcito que yo había construído sólo con unas pocas estampas prendidas arquitectónicamente arriba de mi velador.

— Con toda franqueza, señor pastor, yo no puedo hacerle a usted argumentos teológicos. No sé si mi voz delataba la indignación que yo sentía después de haber oído llamar muñecos a mi Santa Teresita, a mi San Antonio y a mi Niño Jesús. Recuerdo que un ligero temblor ablandaba mis labios. Pero lo único que puedo decirle, y que es algo imposible de rebatir, es que en su templo metodista me he sentido personaje civil de un acto civil cualquiera. He observado sin remordimientos de conciencia todos los concurrentes, y he visto que sus posturas eran las mismas posturas ordinarias y civiles que toman los hombres en la vida diaria. Me he dado vuelta a mirar atrás las veces que mi curiosidad lo ha querido, y una cosa, sobre todo: las voces y el armonio al entonar los himnos suenan en superficies, no en profundidad. Y esa misma falta de acústica de que adolece el salón, simple cubo de paredes lisas, se nota en la atmósfera espiritual del culto. El sentimiento de la divinidad se despierta, sin duda, y hasta empieza a flotar y a elevarse en lo ultraterreno. Pero todo termina ahí, en un intento de vuelo. Se ve con angustia una bandada sedienta de espacio, pero con las alas cortadas, intentando inútilmente emigrar de la Tierra.

Francamente, no sé cómo me atreví a hablar en estos términos. Pero el pastor amigo de mi esposo acababa de decir que mis ángeles no eran más que simples muñecos.

PARADA en medio de aquel portal, absorbía por todos los poros la atmósfera irradiante de colores y trinos que borboteaba como una gran vertiente en esa pieza repleta de pájaros. Y sin saber por qué, reconstruía mi diálogo con el pastor metodista. Es decir, sabía por qué. En aquel momento mi corazón sentía una continuidad perfecta entre las catedrales, éxtasis orquestales de fulgores, de colores y de trinos, y esa orquesta viviente de perspectivas profundas y etéreas que era la casa de pájaros en que yo me encontraba.

— Por fin un ángel en mi casa. Pase usted adelante. Qué bonito es todo esto, ¿verdad?

Aquella viejita limpia y dibujada que salió no sé de dónde, las jaulas ocupaban todas las paredes y no había puertas visibles al interior, me produjo una impresión de dulzura, y ni siquiera traté de explicarme cómo había salido.

Me tomó de la mano y me hizo sentar a su lado. Todas las viejitas tienen algo de pájaro. Sus caras aguileñas y sus pupilas dilatadas y tiesas nos recuerdan siempre a los hijos del aire. Esas viejitas temblorosas parecen pájaros próximos a levantar el vuelo. Pero la viejita dueña de la pajarería, más que ninguna otra, se parecía a un pájaro. Y a un pájaro tierno de vuelo desprevenido y casto.

Yo no he conocido a mi madre; vivió el tiempo suficiente para traerme a la tierra. Cuando yo nací ella se fué como un pájaro. Es por eso que en todas las viejitas veo una madre y que a los pocos segundos de estar con aquella que había salido, no sé de dónde, todo mi corazón se sintió descansado.

USTED ama a los pájaros y a los ángeles, porque usted misma es una posibilidad de ángel — me dijo la viejita; aunque en realidad yo no oía su voz. Era como si sus ojos y sus labios, regulando con sus movimientos la atmósfera sonora de los pájaros, produjeran en el aire grandes sílabas de trinos que yo casi palpaba con mi cuerpo.

— Sí, una cercana posibilidad de ángel — continuaron sintiendo mis nervios. — Por eso puedo decirle a usted mi secreto: *yo soy un hada.*

Y se quedó contemplándome con una expresión de dicha.

Yo no me sorprendí. Sin habérmelo formulado, desde que ella apareció en las jaulas, ya

(*Continúa en la pág. 61*)

La página para la casa

PARA LIMPIAR ALMOHADAS DE PLUMA

Se extraen las plumas de la funda que las contiene, la cual será lavada con lavandina.

Las plumas se lavarán en la siguiente forma: en cinco litros de agua se ponen, poco a poco, quinientos gramos de cal viva; se mezcla el total durante diez o quince minutos, y luego se deja en reposo. La parte de cal que no se haya disuelto se depositará en el fondo del recipiente.

Entonces se echará despacio el agua de cal líquida en otro recipiente, en el cual se habrán colocado previamente las plumas, hasta tanto que el nivel del agua se eleve dos o tres centímetros sobre éstas.

De cuando en cuando se mezcla el total, hasta que las plumas estén bien empapadas y no floten en la superficie del líquido. Así se dejan un par de días, y luego se decanta el agua sucia, lavando las plumas dos o tres veces con agua limpia.

Para secar las plumas se ponen al sol, cubiertas con una tela cualquiera, de preferencia color obscuro, a fin de apurar la operación.

GOBIERNO DE UNA CASA
DE LOS CRIADOS

El trabajo de los sirvientes varía según las casas y el número de aquéllos.

Debe reglamentarse con método. Cada cual debe cumplir su tarea con puntualidad y en tiempo determinado.

Cuando la tarea cotidiana está regulada de antemano, no se modifica sino por graves motivos.

El orden en la distribución del trabajo es indispensable para el buen arreglo de una casa.

El deber de toda ama de gobierno es ocuparse no solamente del bienestar físico, sino también del bienestar moral de sus servidores.

En aquellas casas en que los criados cambian todos los meses, no puede haber paz interior.

Las órdenes dictadas al acaso, sin dignidad y con acritud, se ejecutan sin respeto y con indiferencia.

Si no dais a vuestra casa una dirección firme e inteligente, todo se resentirá; y si al regreso de su trabajo recibís a vuestro marido de noche con quejas vulgares sobre la servidumbre, se pondrá a leer el periódico o se irá a pasear.

MARUJA.

MENESTER PRÁCTICO

Moderno velador de cristal para ser colocado en un rincón del tocador. Es muy recomendable por su curiosa forma. El alfiletero, en forma de estrella, hecho en seda color verde, está delicadamente ribeteado.

ASFIXIA POR OBSTRUCCIÓN DE LA LARINGE

Cuando nos encontramos en presencia de una persona ahogada por obstrucción de la laringe, es necesario proceder con suma rapidez y decisión, pues que el peligro es grande y puede sobrevenir la muerte si no se presta el auxilio con la urgencia requerida.

Es producida por la introducción de un cuerpo extraño, como semillas, carozos, en la laringe, por un bocado demasiado grande que se haya tragado o por el pasaje a las vías respiratorias de partículas de comida o de saliva cuando reímos o hablamos al comer.

A la vez que se provoca el deseo de vomitar, con los dedos pulgar e índice se procura extraer el cuerpo extraño; se comprime fuertemente el pecho y el vientre contra un apoyo resistente, o se dan palmadas sobre las espaldas, para hacer que la fuerza del aire expulsado arrastre la causa de la obstrucción.

Si no se consigue éxito con estos procedimientos, es el médico quien debe intervenir, si aún tiene tiempo.

PARA CONSERVAR LAS ROSAS

Un autor norteamericano recomienda el siguiente procedimiento para la conservación de las rosas:

Deben elegirse botones de rosa bastante cerrados y teniendo cuidado de conservarles el tallo. Se hace desecar sal común en un recipiente puesto al fuego. Así el cloruro de sodio se convertirá en un polvo muy fino y seco. Este polvo se echa encima de los botones, que se colocarán en un receptáculo que deberá cerrarse herméticamente.

Cuando en invierno se desee tener una hermosa rosa, se abre la caja sacando el botón que parezca más seco, se le recorta un poco el tallo y se coloca en un florero con agua: al cabo de poco tiempo se ve que el botón se reanima y se convierte en una hermosa rosa.

UN TABURETE QUE ES EN REALIDAD UN ESPLÉNDIDO COLCHÓN

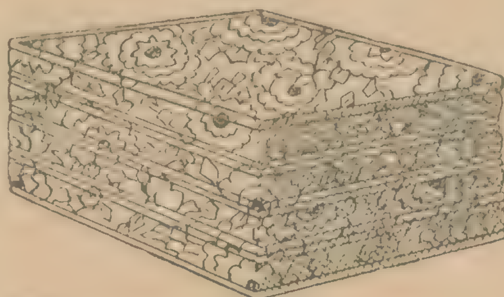
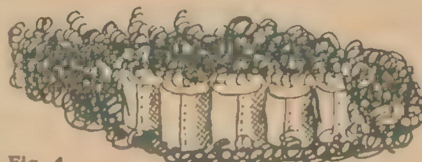

Fig. 1


Fig. 2



Fig. 3


Fig. 4

Este taburete elegante, forrado en terciopelo, debería existir en todos los hogares, puesto que permite instalar en pocos segundos un lecho suplementario.

Acostado en el suelo constituye un elástico colchón muy confortable, gracias a sus buenos resortes. Doblado no ocupa mayormente lugar y es un espléndido asiento.

Se construye con cuatro almohadones, unidos entre sí con lenguas de género.

Se puede hacer también en lana y crin, sin resortes, pero entonces ya no puede jugar el rol de elástico.

Figura 1. — *El taburete plegado.*

Figura 2. — *El taburete desplegado hace las veces de elástico colchón.*

Figura 3. — *Manera de armarlo.*

Figuras 4 y 5. — *Cada almohadón está constituído de una serie de pequeños resortes, envueltos cada uno en una tela gruesa.*

Están cosidos unos con los otros y forman un block compacto, que se cubre con crin.

Figura 6. — *Se forra con una tela gruesa y se cose en seguida con piolín.*

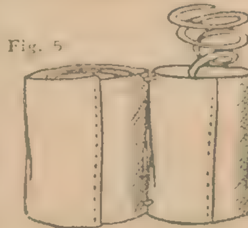

Fig. 5


Fig. 6

PARA QUE EL ACEITE NO SE PONGA RANCIO

Cuando el aceite está en contacto con el aire suele ponerse rancio; para evitar esto conviene echar un poco de coñac bueno o aguardiente de calidad superior en el envase que lo contiene. La capa que encima forma el licor impide que el aceite se ponga rancio.

PARA LIMPIAR LOS BORDADOS

Los bordados blancos nuevos están por lo general sucios al terminarlos, sobre todo si el trabajo ha sido largo.

Para limpiarlos se pasa por encima y debajo de ellos jabón diluído y se colocan en un recipiente con poca agua, de modo que apenas queden cubiertos. Se expone todo al sol por espacio de cinco o seis horas y luego se hierve por espacio de algunos minutos; finalmente, se enjuaga con agua con un poco de azul.

ALFOMBRAS CON POLILLA

El aceite de petróleo y la bencina destruyen las polillas de las alfombras.

Cuando se descubre la presencia de estos insectos en una habitación, es preciso quitar la alfombra y rociarla con bencina valiéndose para realizar la operación de un pulverizador u otro útil apropiado.

CONSEJOS DE ECONOMÍA DOMÉSTICA
De las provisiones.

Para toda ama de casa es económico comprar al por mayor los víveres que se conservan y comprarlos de primera mano en los almacenes mayoristas; comprarlos de primera calidad y pagarlos al contado, que es como suelen resultar más baratos.

Los artículos que se conservan son: el azúcar (guardarlo al abrigo de la humedad), jabón (comprarlo seco es muy económico), leña y carbón (comprarlos en verano).

Todas las provisiones que uno puede preparar deben hacerse en casa: dulces, pepinitos, frutas en conserva, grasa, conservas, etc.

La mercería, que comprende: los cordones, presillas, botones, broches, agujas, hilos y alfileres, deben comprarse también al por mayor.

LIMPIEZA DE CRISTALES

Para limpiar los cristales de los escaparates y vitrinas conviene emplear una composición de magnesia calcinada humedecida con bencina o alcohol, porque no deja residuos en las junturas de los marcos.

CONTRA LAS HORMIGAS

Si no se considera prudente inyectar en los hormigueros agua hirviendo o soluciones cáusticas, al objeto de no dañar las raíces, se pone en las cercanías una esponja humedecida con agua azucarada, y de cuando en cuando se retirará la esponja cargada de insectos, que se podrán así destruir en cantidades enormes.

PARA ENCORCHAR LAS BOTELLAS

No conviene mojar los tapones en agua caliente, como generalmente se hace. A parte de que este procedimiento quita elasticidad al corcho, el calor o el agua caliente disuelve el ácido tánico que aquél contiene y embebe el agua, que luego deja caer dentro de la botella por efecto de la presión de encorchar.

Lo mejor es poner los corchos antes de usarlos en un cesto de mimbre forrado de arpillera limpia, y cada media hora regarlos con agua clara y fría, sacudiendo después fuertemente el cesto.

Los corchos tratados de este modo tapan herméticamente las botellas.

REFLEXIÓN

No hay tallo, hoja, flor, perfume ni fruto, si la semilla es vana o imperfecta.

No hay inteligencia eficaz ni intención que pueda realizar buenas obras, si la salud falla.

La salud del cuerpo es causa del equilibrio espiritual y de la hermosura de las obras.

LIMPIEZA DEL CELULOIDE

El celuloide se limpia fregándolo con jabón y luego enjuagándolo con agua abundante.

Después se frota todavía con un paño embebido en alcohol alcanforado, que se pasa siempre en el mismo sentido. Se forma así un depósito de alcanfor que hace desaparecer las manchas.

LOS OBJETOS DE PLATA

Los objetos de plata quedan muy limpios teniéndolos durante varias horas sumergidos en una solución de bórax, que ha de estar muy concentrada e hirviente.

PARA LOS MUEBLES

Para devolver a los muebles su brillo y tenerlos, además, al abrigo de la humedad, se puede emplear una mezcla de jugo de limón, alcohol y aceite fino en partes iguales; se frota un trapo humedecido en esta solución.

La cuarta "bridesmaid"

Por
BARBARA HEDWORTH

LOS reflejos dorados del ópalo que Guillerma tenía en el tercer dedo de su mano izquierda adquirieron tonalidades color naranja y rojas sangrientas cuando tomó el ramo de flores y los guantes de la novia. La idea le vino a la mente de pronto:

— Es un magnífico ópalo. Muy apropiado para un anillo de compromiso...

Cuando volvió a ocupar su puesto en la nave, justamente detrás de la novia, su imaginación continuaba vagando en las sombras. ¡El anillo de compromiso de Guillerma!... Una sonrisa de amargura contrajo sus labios.

— ¡Guillerma comprometida! ¡Quién se lo hubiera imaginado!... La vieja y buena Guillerma...

Frecuentemente se habían dicho cosas por el estilo, pero tratando siempre de ocultar a la interesada la extrañeza que ellas en sí implicaban.

Sus ojos rasgados, de un color pardo grisáceo, pequeños y separados como los de las orientales, adquirían a veces una extraña expresión, semejante a la que se ve en los de las presas adquiridas en la caza. Siempre fué lo mismo. Guillerma era grande y desgarbada y en su cara había siempre algo de susto y de temor. Nunca se pareció a las otras, ni aun en el colegio. Una actitud de cuidada indiferencia señaló al principio sus relaciones con sus compañeras, y ni aun en los días de fiesta su gesto cambiaba. Y ni tenía por qué cambiar: Guillerma carecía de hogar. Sus padres vivían en Ceylán. Tenía vagos recuerdos de alguien muy querido a quien llamaba "Mummie". Recordaba, también, pero muy borrosamente, a su padre, un hombre alto y que usaba una larga y sedosa barba. Una sombra en su memoria: sus rasgos se perdían como los contornos de una fotografía borrados por el tiempo. Guillerma tenía sólo cinco años cuando sus padres partieron dejándola en el colegio de la señorita Tracey. Todo el mundo, sus compañeras y maestras en primer término, compadecían un poco a esa muchacha que nunca veía a sus parientes.

Fué al principio por esa misma compasión — así lo entendió ella luego — que el alegre trío formado por Dolly, Paulina y Teodora la admitió en su círculo encantador. Para Guillerma no resultó esta admisión ni alegre ni divertida, pues ella no poseía las trenzas color oro, lisas y brillantes de Dolly, ni sus magníficos ojos azules semejantes a los de una Madonna, ni la inteligencia aguda y perspicaz de Paulina, ni el espíritu claro y frío de Teodora. Guillerma era, por el contrario, ingenua y algo insípida. Cuando salieron del colegio continuaron siendo amigas. Teodora fué la primera en casarse y las otras tres fueron sus "bridesmaids". Después Paulina encontró su cara mitad, y Dolly y Guillerma la acompañaron en la trascendental ceremonia. Ahora le llegaba su turno a Dolly... Dolly, que era la más bonita y la más amable de todas..

EL sacerdote hablaba en voz baja a la pareja que acababa de unir. Guillerma sintió que se refería a la felicidad. ¡Felicidad!... Ellas habían hablado mucho respecto a la dicha en el colegio, refiriéndola, como es natural, al amor y al matrimonio. Los niños y un hogar propio con un marido que os adora y que besa el sitio donde ponéis vuestros pies.

En los casamientos de Teodora y de Paulina la felicidad estaba en la atmósfera. Se la sentía; esa misma felicidad con que habían soñado en el colegio.

— El próximo será vuestro turno, Guillerma...

Como gente de corazón que eran todas, trataban de confortarla. La hicieron reir. La grande y desgarbada Guillerma encontrando la felicidad en el amor de un hombre. Ella no había querido ser la "bridesmaid" de Dolly; no podía soportar el cruel e inevitable estribillo:

— El próximo será vuestro turno, Guillerma..,

Se había sentado en un rincón solitario, esperando que, tal vez, a algún amigo se le ocurriera traerle un helado o una copa de champagne. Se sentía tan grande y estúpida con su "toilette" de "bridesmaid"... Trató de excusarse a sí misma.

— No es por mi culpa que estoy vestida de este modo. Mis amigas insistieron.

Había discutido con Dolly, con esa voz chillona y algo tosca que la caracterizaba:

— Soy muy vieja, querida. Serían preferibles los niños...

Pero no se podía discutir con Dolly, sobre todo cuando os miraba con sus inmensos ojos azules y se dibujaba en su semblante ese gesto de deliciosa petulancia que usaba siempre que quería imponer su voluntad... Guillerma aceptó.

FUÉ anoche, mientras descansaba muellemente frente al fuego en su piso de Bloomsbury, que la extravagante idea le vino a la mente. Como sufría mucho, hizo sus planes sin tomar en cuenta el porvenir. Una obsesión atormentaba su espíritu: la que no podría — sin estallar violentamente — estar nuevamente al margen de la fiesta, esperando que la gente la consolase.

— El próximo será vuestro turno, Guillerma.

Sonreía bravamente y toda su pena la ocultaría en lo más íntimo de su corazón. Sus amigas eran tan buenas, que no podían imaginarse la cruel ironía que ese voto encerraba. Ellas no podían saber, como Guillerma sabía, lo triste que es sentirse sola en el mundo, pues esa soledad no la llenaban sus padres, que vivían en Ceylán y que creían haber cumplido con su deber depositando mil pesos por año en su cuenta bancaria. En su ignorancia, sus compañeras le envidiaban su pisito de Bloomsbury y su completa independencia.

— Guillerma, tú puedes hacer lo que se te antoje y nadie tiene el derecho de incomodarte. ¿No es eso delicioso?...

¡Nadie tiene el derecho de incomodarte!... No, ni aunque Guillerma se tirase al Támesis y su cuerpo, pasando por bajo los puentes de Londres, fuera a parar al mar... Ni aunque estuviese enferma y fuera infeliz... Guillerma era independiente; ella podía hacer lo que se le antojase.

La concurrencia se puso de pie. El coro cantó un himno y el órgano dejó oír los alegres acordes de una marcha nupcial. Dolly atravesó la amplia nave del brazo de su esposo. La gente murmuraba: "Preciosa pareja". Guillerma empezó a sonreír. A ella le gustaba ver cómo el sol hacía brotar coloridos reflejos de su ópalo. Él brillaba ni más ni menos que el diamante de Dolly, la esmeralda de Paulina y el zafiro de Teodora...

DE regreso en la casa y cuando el novio y sus padrinos habían brindado copiosamente por la felicidad de la nueva pareja, Guillerma contó sus novedades. Había mantenido oculta su mano izquierda hasta ese momento. Deseaba producir sensación y por ello eligió el instante en que la excitación se había calmado un tanto. Era su hora y quería sacar de ella el mayor provecho posible.

— ¡Estoy comprometida!.. —extendió su mano a Paulina que estaba parada junto a su esposo, y elevando en seguida el tono de su voz, agregó: — Con un artista. Julián Waye. Probablemente ustedes habrán oído hablar de él. Acaba de partir para Norte América por varios meses...

(Era una idea loca y extravagante.) Paulina la besó, la llevó junto a Teodora, y, arrastrándola luego a través de la multitud de amigos y relaciones, la empujó hasta donde estaba Dolly, que en ese instante cortaba la torta de bodas con la espada de su flamante esposo.

Locura... Pero muy dulce... No importaba que durase poco... Y, sobre todo, no había por qué preocuparse del mañana. El diario decía: "Julián Waye, el conocido pintor retratista, que partió para Norte América en el "Aquitania", espera estar ausente unos tres meses..."

Un pequeño párrafo en un conocido diario y una borrosa fotografía que representaba el perfil de un hombre muy moreno y con una cara casi brutal. El hombre que Guillermina había elegido atrevidamente para ser su novio y sostener su decaído orgullo en el casamiento de Dolly, Julián Waye, que por un corto tiempo serviría para calmar la secreta pena que atormentaba su espíritu, no sabía una palabra de lo que estaba ocurriendo.

¡Todo fué tan ridículamente fácil! Y hasta el ópalo, un regalo de su madre para un cumpleaños y que nunca había usado porque no gustaba de las alhajas, fué inconsciente cómplice de su engaño. Exactamente la clase de anillo que un novio artista ofrendaría a su prometida.

Guillerma nunca sabría si la sensación de sorpresa que causó la noticia de su compromiso le había causado pena o placer. Simulaban todos estar complacidos; pero los hombres, en voz baja, murmuraban: "¿Qué habrá visto en ella?.., y un artista, sobre todo...", y las mujeres: "¿Será por su dinero?... Se dice que los padres son inmensamente ricos y que Guillerma es su única hija..."

Dolly había subido para cambiarse de traje y los invitados empezaban a retirarse, cuando Antonio, el hermano de Dolly, se acercó a Guillerma. Era alto y delgado, y con ojos azules y húmedos, como los de su hermana. Antonio — que era la pena secreta de Guillerma — que fué.. Habían pasado tantos años, tantos, que ella ya no recordaba

— La felicito

Extendió su mano, y cuando sus dedos se juntaron, ella sintió una extraña opresión en todo su cuerpo. Veía a Antonio con su uniforme de Eton — espléndido muchacho — y luego con su traje de franela saltando como un joven Apolo en los "courts" de "tennis" de la posesión de su padre en Bray. Lo había visto sólo dos veces después de su egreso de Oxford. En los casamientos de Paulina y Teodora. De chicos habían sido muy amigos; pero después dejaron de tratarse. ¡La vieja Guillerma!... Bueno, Guillerma era algo filósofa y tenía un exacto sentido de los valores, así que no se sorprendió en lo más mínimo.

Nadie podría imaginarse seriamente a Antonio cargando con una enorme cuclilla de cara pálida y ojos incoloros y tontos. Antonio, que por su belleza física y su encanto, tenía el mundo entero a sus pies... No estaba sorprendida; solamente un poquito lastimada, pues aquella exclamación cariñosa vino a remover el cáncer que roía su alma.

Se sentía molesta en su presencia. Deseaba que se fuese y que no intentase ser amable con ella. Resultaba insoportable tenerlo tan cerca y sin embargo a tantas millas de distancia.

— Debo ir junto a Dolly — le dijo... (El rió largamente.)

— Mucha gente (Continúa en la pág. 23)



"— YA SABE, ALFREDO, NO DEJE DE VENIR MAÑANA..."

Un hombre importante

Por ULISES PETIT DE MURAT

YA sabe, Alfredo, no deje de venir mañana.

— Con mucho gusto, Laura.

Esta nada emocionante despedida sucedía en una sala de casa burguesa, decorada en un estilo difuso de telas amarillas y verdes, y litografiadas representando absurdos marineros al pie de encrespados acantilados, y sus protagonistas eran Alfredo Dulis y Laura Antonelli.

Laura resultaba agradable y nada complicada con su bonito perfil de estampa antigua, sus ojos vivos y cambiantes y un vocabulario tenazmente equivocado en cuanto abordaba algún tema fuera de los relacionados con el último tango, o las espirituales películas "sonoras, habladas, cantadas y ladradas", por Ramón Novarro, Ricardo Cortez, o el emocionante perro Rintintin. Alfredo usaba una turbulenta manera de caminar entre cuyo braceo y pierneo al rato se iban destacando un par de guantes patito, un bastón de málaca, su fisonomía regular parecida a las de otros cien mil honorables ciudadanos que andan sueltos por las calles de nuestra ciudad, y finalmente un conjunto aceptable de elegancia convencional. Pero lo más importante de este mozo no se colegía a primera vista; era un título de arquitecto, con el cual, Dios mediante, ambicionaba cubrir de frentes, más bien apropiados para tortas de confitería, las rectas y ya bastante feas calles de Buenos Aires. Su sentido de volumen social se lo daba, precisamente, ese título, el primero que desde una universidad se descolgaba sobre un Dulis, cuyos antepasados se habían distinguido por la facilidad en subsistir gracias a simpáticos errores métricos, tales como el de suponer que el kilo poseía ochocientos gramos.

Nadie hubiera dudado al observar las arrugas del entrecejo que Alfredo era un hombre de voluntad. Aquello de Darwin sobre la supervivencia del más apto en la lucha para la vida, que había entrevisto en la sección "Máximas" de una revista semanal, le convenía como filosofía práctica, experimentado por él mismo. En efecto, mientras compañeros sin energía para sacrificar su buen gusto a caprichos ridículos de "parvenus" no hacían un par de frentes al año, él llenaba de angelitos, esfinges y ramilletes de uvas y flores entremezcladas, la resignada fachada de un cada vez más creciente número de casas. En todo sentido se esponjaban sus ambiciones. Socialmente tenía decidido no enredarse con una "pobreta" de su clase, sino vincularse por medio de un buen matrimonio. Su amistad con Laura era ocasional. La había conocido en una reunión de su barrio, a la que no podía excusarse de asistir, y el padre de ella le había recomendado dos buenos clientes. Ahora, después de las visitas de agradecimiento, continuaba yendo a lo de Antonelli, a la espera de un tercer contrato, según se confesaba a sí mismo, negándose a suponer que los encantos de Laura y sus amables invitaciones tuvieran parte alguna en sus asiduidades. Y, a propósito, empezó a encontrar razonables los reproches de su madre que le aseguraba:

— Un muchacho grande como vos, se compromete concurriendo tan seguido a una casa donde hay una niña soltera. Ten cuidado, no sea ella obstáculo a tus ambiciones.

— ¡Por Dios, mamá! ¿Te crees que me voy a clavar en las primeras de cambio? — le había contestado él, con sus aires de persona importante.

Pero ahora reflexionaba, y se dijo que tal vez su mamá no anduviera errada. Al día siguiente Laura lo llamó por teléfono a la oficina para recordarle su promesa de visita. El rehusó galantemente y hasta con cierto alivio, pensando en volver a sus antiguos entretenidos ambientes masculinos. Ella añadió con meliflua voz:

— Bueno. Cuando esté desocupado, llámeme. Yo no lo haré más.

Alfredo se encontró libre durante una semana. Concurría al café, jugaba al póker, fumaba una enormidad de cigarrillos y bebía bastante. Estos hábitos viriles le llenaban al principio de regocijo. No comprendía cómo junto a la dulzura familiar y penetrante de una lámpara, había podido cuchichear pavadas al oído de Laura, él, un noble ciudadano, profesador entusiasta de la rígida enseñanza del "struggle for life"; él, que jamás, ni loco ni dormido, había pensado leer un libro de versos. Además, en esas reuniones de camaradas, como hombre culto, como universitario, era consultado a cada momento. Resolvía perentoriamente las discusiones sobre el régimen matrimonial en Rusia, la edad probable que alcanzaban las ballenas o las reglas del truco. Ejercía así, aunque en un ambiente no muy importante, sus cualidades de hombre imprescindible. Pero al cabo de ocho días, un ardor de ejemplar constancia en el estómago y cierto cansancio espiritual le hicieron comprender que estaba necesitado de algún estímulo de orden superior. ¿Qué demonios era eso de progresar, si no había quien se alegrara o enorgulleciera con sus avances? Derivó peligrosamente hacia los sitios elementales del recuerdo y se confesó con sinceridad que Laura sí valía la pena: esos ojos de entusiasmo que ella ponía al oírle relatar su próximo, original proyecto de frente rematado en dos canguros sosteniendo un globo, lo confortaban, reconciliándolo con el triste mundo de los negocios. Comprendió que su libertad era una trampa. Pero de golpe sus ideas positivas le volvieron su fuerza. Recordó una frase de Chamfort o La Rochefoucauld (no recordaba bien de cuál de ellos), en que se comparaba el amor verdadero a los espíritus, a causa de que todos hablaban de ellos, pero nadie los había visto, y se consoló con la idea de que para Laura, si abrigaba algún sentimiento hacia él, los días le resultarían más penosos a causa de la reclusión casera. Egoísta satisfacción que le tamizaba los nervios vagamente excitados. Después tornó al sentimentalismo. Se dijo que sería lindo verla a Laura, pero él no era un chico, era un hombre importante que no quería dar el primer paso. Y Laura tampoco podría hacerlo, después de haber afirmado que no lo llamaría más. Esta cumplió su palabra. A los quince días de ausencia no dió un golpe de teléfono al arquitecto, sino que le dirigió una carta lacónica y seca, solicitándole concurriera a su casa para tratar un importante asunto. Para Alfredo fué una alegría y una liberación lo que consideraba un verdadero triunfo. Aquella noche todo le parecía acomodado y confortable, incluso los sucios y trepidantes ómnibus. Se sentía el hombre importante por excelencia, aquel que resulta necesario en todos los sitios, incluso en aquellos habitados por bonitas niñas con interesantes perfiles de estampa antigua.

En lo de Antonelli lo recibió grave y afectuosamente el dueño de casa.

— ¿Cómo está, Alfredo? Quería consultarle un asunto de familia, así que viene de perilla — le dijo.

El joven arquitecto se sentía lleno de superioridad, merecedor de confidencias y de resolver graves asuntos privados. Por un momento creyó que pudiera tratarse de pedirle algunos datos sobre un pretendiente de Laura, pero inmediatamente desechó tal idea. En ese momento el auditorio se completó con la presencia de Horacio y Alberto, los dos robustos y escasamente afables hijos del señor Antonelli. Este continuaba:

— Bueno, caballerito, lo cierto es que yo no esperaba esto de la confianza con que siempre lo hemos recibido en este hogar. ¡Lea! — concluyó, desplegando un recorte de un diario.

Trémulo, azorado, pero con una conciencia rara de una importancia distinta a la que siempre se había imaginado, leyó el anuncio de su compromiso con la señorita Laura Antonelli. Sin esperar a oírle sus conclusiones, que por otra parte hubieran resultado bastante confusas, el viejo arguyó:

— ¡Esto no puede quedar así!

Exclamación que halló un eco muy poco tranquilizador en los rostros cejijuntos y satisfactoriamente atléticos de Horacio y Alberto.

Alfredo pugnaba por contestar. Infructuosamente trataba de imaginar frases de alta dignidad que lo dejaran a cubierto de cualquier sospecha. Desgraciadamente no recordaba ninguna situación parecida a la suya, de personajes de cintas cinematográficas. Cuando ya se disponía a replicar, penetró en la habitación Laura. Discretamente se evadieron los representantes masculinos de la familia. Laura le cortó la palabra de indignación que iba a lanzar Alfredo:

— ¡Ah! Ya sé que para usted, tan bueno, tan correcto, lo que sucede será molesto. — Y, echándose a llorar, terminó: — ¡Pero la reputación de una mujer joven es tan delicada!

Alfredo se sintió fantásticamente confundido. Al mismo tiempo se iba agrandando la idea de su importancia. Tuvo un gesto de hombre preciso, de culto y positivista universitario. Odiaba las tragedias. En un momento comprometió su porvenir y toda su celebrada filosofía práctica:

— Después de todo, demos por cierto lo que dice el diario — dijo aplomadamente, sintiendo el gusto particular de la heroicidad.

— ¡Ah, no! Hay que poner en claro quién ha sido el de

(Continúa en la pág. 54)

Buenos Aires hace 60 años

Por MARTÍN CORREA

DEL 2 AL 8 DE OCTUBRE DE 1871

DESPUÉS del trueno, el rayo. Tras el rugido del león, el bramido del tigre. En pos de Tomás Salvini, Ernesto Rossi.

Era imposible que Buenos Aires no recibiera en su cálido regazo al genial intérprete de Shakespeare, después de haber enmudecido de asombro ante Salvini y la Ristori. Los tres completaban la línea de las altas cumbres del arte dramático de la época, que no ha sido superada desde entonces, y el público porteño tenía sobrados motivos para sentirse halagado por este magnífico desfile.

Apenas se perdió en las brumas del océano la silueta del "Po", a cuyo bordo viajaban rumbo al Pacífico, Salvini y su compañía, Ernesto Rossi, que se hallaba en Montevideo a la expectativa, preparó su viaje a Buenos Aires. Durante tres meses estuvo prolongando su actuación en la capital uruguaya, tratando de no perturbar el desarrollo de la temporada de su gran rival. Tres meses en Montevideo, para un artista de su talla, resultaba, sin duda, mucha antesala...

Ahora ya era dueño de la situación. Ninguna sombra proyectaría su presencia en la escena. Iba a brindar, en cambio, al afinado juicio del público argentino la oportunidad de comparar dos temperamentos artísticos, el brillo de dos astros de excelsa magnitud.

ROSSI era dos años mayor que Salvini. Había nacido en Livorno en 1827; tenía, pues, a su llegada a Buenos Aires, cuarenta y cuatro años de edad. Cuéntase que su padre, antiguo oficial de Napoleón, quería hacer de él un abogado y se empeñó en ello tenazmente, sin ver que el amor a la escena era más fuerte que las exigencias paternas para el joven Ernesto, quien a los diez y nueve años se incorporaba a una modesta "troupe" de cómicos donde encontró abiertos los horizontes de una carrera que lo absorbería hasta su muerte. Formó después en la compañía de la Ristori, para la tournée de esta eximia artista en París el año 1855. Trabajó posteriormente en Italia al lado de Cesare Dondini, de Anna Pedretti, de Giacinta Pezzana; recorrió Francia, España, Portugal, todo esto en el decenio del 60 al 70. Cuando se lanzó a su jira por la América del Sud, hállabase en la plenitud de la gloria. Después sonaría para él la hora de la decadencia física, vendría la fatiga de los años, el dolor de la impotencia, y el instante final en que la vida es sólo un recuerdo.



Caricatura de Rossi, publicada en un periódico de Buenos Aires hace sesenta años, en ocasión de su llegada.



La primera actriz Celestina Paladini, figura destacada de la compañía de Rossi, que volvió muchos años después a Buenos Aires con la Tina di Lorenzo.



El teatro de la Alegría, que hace sesenta años existía en la calle Chacabuco entre Victoria y Alsina, y donde ofreció sus primeras representaciones el gran actor trágico Ernesto Rossi.



Retrato de Ernesto Rossi, obtenido poco antes de su jira por la América del Sur.

EL vapor que condujo a Ernesto Rossi desde Montevideo llegó a Buenos Aires en la mañana del 6 de octubre, hace sesenta años. En la cabecera del muelle una muchedumbre compacta aguardaba el arribo del ilustre viajero, el cual fué recibido en medio de vítores y aclamaciones y acompañado a pie hasta su alojamiento del "Hotel La Paz, al son de alegres marchas y seguido de una entusiasta manifestación sobre la que se destacaban algunas banderas de sociedades italianas. Repetíase con él la ingenua escena a que dieran lugar la Ristori y Salvini en sus respectivas llegadas.

La noche siguiente a la de su arribo debutaba Rossi en el "Teatro de la Alegría". La expectativa se tradujo en un lleno completo, fácil de prever en una sala de pequeñas dimensiones como era la del flamante teatrillo de la calle Chacabuco. Un melodrama titulado "I due sergenti", que algunos viejos porteños recordaban haber visto representar en

(Continúa en la pág. 26)

Precauciones que deben adoptar los comedores de hongos

MUCHAS son las personas aficionadas a los hongos.

El presente artículo les pone en guardia contra posibles envenenamientos, producidos por este manjar traicionero, para quienes desconocen sus secretos. Leyendo los curiosos trabajos del afamado doctor francés Azonlay Carrión queda uno verdaderamente asombrado de las cifras de mortalidad por la ingestión de hongos, que arrojaban sus notables estadísticas. Ha habido quien, como Stephen Chauve, nos ha puntualizado los fallecidos por esta causa. Cita este concienzudo autor, que en el año 1912 hubo 96 defunciones y 217 envenenamientos en un mes, contribuyendo solamente Europa con la cifra de 6.000 fallecidos anualmente, a engrosar el número total de defunciones habidas en todo el globo.



Quien haya visto amanecer de una vez en las afueras de las ciudades habrá podido contemplar a una pléyade de harapientos rapazuelos, que con viejos y mugrientos capachos dedícanse pacienzudamente a la recolección de setas y hongos, para al siguiente día llevarlos al mercado y ser expendidos a precio no tan asequible como su recolección.

Escribía, no hace mucho, con felicísimo acierto J. Collar: "Yo creo que estas producciones (setas y hongos) son abortos de la naturaleza, algo así como una depuración por donde la tierra elimina sus gérmenes nocivos y venenosos, es el cáncer de la tierra, nacido para matar especies dañinas; aun aquellos que presentan cierta inocuidad para el hombre, es fácil que envenenen a determinados gusarapos.

"Es casi imposible, por medio de algún carácter morfológico, distinguir las especies comestibles de las venenosas. Hay un sinfín de indicaciones para ello, mas ninguna es válida, pues aun dentro de un mismo género hay especies venenosas unas e inofensivas otras. (Amanita, tricholoma, rossula.)"

Citaremos, sin embargo, a propio intento, varias reglas, algunas de ellas ya bien conocidas, para distinguir de un modo global las diferentes clases de hongos. Claro está que estas reglas o condiciones fracasarán cuando se refieran a casos aislados y dudosos en los que no nos sacaría de la duda más que un buen análisis químico, de cuyo resultado se pudiera deducir la existencia de principios acres alcaloides o leucomainas.

Estos principios, que contienen los hongos no comestibles, actúan sobre el tubo digestivo a las pocas horas de ingeridos, causando un mal menor, pues los vómitos y la diarrea ayudan a expulsar no sólo el veneno que determina estos trastornos, sino que expulsa el que pudiera matar. En cambio, cuando esto no sucede y los trastornos tóxicos son tardíos, ha de cruzarse de brazos la ciencia, pues el veneno se adentra en la sangre y nada conseguiremos con actuar sobre el tubo digestivo. El resultado, en este caso, depende de la resistencia individual.

Atendiendo a los efectos causados por los hongos se les ha dividido en dañinos y venenosos, siendo el principio activo de los primeros la muscarina y teniendo los segundos la falina como principio activo.

Otra agrupación que podemos hacer de los hongos es la de sospechosos y comestibles, incluyendo entre los primeros aquellos himenóforos de coloración viva intensa (amarillos, naranjados, azulados, etcétera), sobre todo si cambian de color cuando se cortan.

Asimismo pertenecen a este primer grupo de sospechosos, los fugaces de descomposición en plazo corto, los de tejidos flojos, carne poco consistente o fibrosa, los de olor acre o desagradable, y, por último, los que al ser cortados dejan fluir un jugo latescente o coloreado.

Son comestibles, por el contrario, los de color blanco o de corteza de pan, además de los grises claros. Los que pueden ser desecados en atmósferas secas, sin entrar en descomposición, los de pedicelo macizo y consistente sin llegar a ser coriáceo ni leñoso, y, por último, los que carecen de exudación al ser seccionados o fracturados en fresco.

De no existir seguridad, se recomienda apelar a la maceración durante ocho o diez horas en agua acidulada con vinagre, mudando repetidas veces el líquido.

De todos es conocido el célebre experimento del renombrado doctor francés Gerhard, que dió una comida a sus amigos, compuesta de hongos absolutamente venenosos, pero preparados y despojados de su toxicidad por la citada maceración. Ni qué decir tiene que todos los invitados siguieron disfrutando del excelente estado de salud que poseían antes del convite.

Llamamos poderosamente la atención sobre las falsas pruebas vulgares de cocerlos con algún objeto de plata para ver si lo ennegrecen, o con cebolla por ver si azulean, considerándolos tóxicos en caso afirmativo. La falsedad de estas reacciones es fácil de comprender sabiendo que la producción de un poco de ácido sulfhídrico es suficiente para causar dichos fenómenos.

Es también un craso error considerar inofensivos aquellos hongos que son atacados por los limacos o insectos, pues del mismo modo que la belladona y otras plantas superiores no son tóxicas para ciertos animales, no dejan por ende de serlo para el hombre. Para proveer de ejemplares garantizados a las fábricas de con-

(Continúa en la pág. 54)

Jazz Band

De AMADO NERVO

CUENTO

Había un país en que los hombres estaban de tal manera hechos que morían repetidas veces y resucitaban si se les daba cuerda como a los relojes. Sabiendo esto procuraban granjearse el amor de los suyos, a fin de que los "remontasen" a tiempo; pero aun así, los hijos de los ricos solían no dar cuerda a sus padres muertos...

■ ■

Preguntad a un niño:
—¿Qué es la vida?
—La vida —responderá— es lunes, martes, miércoles, jueves, viernes, sábado y domingo. ¡Sobre todo, domingo!

■ ■

Vasco de Gama fué el primero que pasó el Cabo de Buena Esperanza.

Magallanes, el primero que pasó por el Cabo de Hornos.

Cortés y Balboa, exploraron Méjico y Centro América.

Pizarro, exploró la América del Sur.

■ ■

La primera universidad de la República Argentina fué la de Córdoba. Fundóla en 1613 el obispo don Fernando de Trejo, pasando luego a manos de los jesuítas.

■ ■

TIENEN UN KILÓMETRO DE FERROCARRIL:

Bélgica	por cada 6 ½	kilómetros	cuadrados
Inglaterra	„ „ 8	„	„
Alemania	„ „ 9	„	„
Francia	„ „ 11	„	„

■ ■

Mi corazón y el tuyo
Están enfermos;
Procura, dueño mío,
Que los curemos.
Que es gran locura
Que estén los dos enfermos
Habiendo *cura*.

■ ■

La galantería es un juego en el que todo el mundo hace trampas; los hombres juegan la sinceridad y las mujeres el pudor. — *J. B. Say*.

■ ■

El emperador Carlos V concibió una profunda pasión por la duquesa de Medinaceli, y le propuso en secreto una entrevista amorosa.

—Señor —le respondió la virtuosa dama,— si tuviese dos almas arriesgaría una por complacer a vuestra majestad; pero como sólo tengo una, no quiero perderla.

■ ■

No conozco nada más grave que la formalidad riéndose. — *Legouvé*.



FOTO WIDE WORLD

ENTRE LOS POSIBLES CANDIDATOS PARA FORMAR PARTE DE LA TRIPULACIÓN DE REMO DE LA UNIVERSIDAD DE WASHINGTON, FIGURAN ESTOS DOS ESTUDIANTES CUYA VISIBLE DIFERENCIA DE ALTURA HACE DIFICULTOSA LA ELECCIÓN. EL MÁS ALTO MIDE 1 m. 90 Y PESA APROXIMADAMENTE 95 KILOS, Y EL COMPAÑERO TIENE UNA ESTATURA DE 1 m. 20 Y PESA TAN SÓLO 55 KILOS. SE LLAMAN CLARENCE EDMUNSON Y STANELY NEWELL.

■ ■

Hay gentes muy convencidas
de que uno y uno son dos;
pero una mujer y un hombre
o son uno o nada son.

Manuel del Palacio.

■ ■

MAXIMA ORIENTAL

La amistad de los grandes, el sol de invierno y los juramentos de una mujer, son tres cosas que no duran mucho tiempo.

■ ■

LA MUJER Y EL FILOSOFO

El filósofo. — Un alma sensible es un veneno para la razón.
La mujer. — No tiene razón quien se defiende de ese veneno.
El filósofo. — ¡Admirable razón! ¡Desagradable veneno!
La mujer. — ¡Grato veneno! ¡Desagradable razón!
El filósofo. — ¡Fuera el veneno! Hay que rendirse a la razón.
La mujer. — ¡Abajo la razón! Yo pido veneno.

Bouffers.

■ ■

Todo en amor es triste;
mas triste y todo... es lo mejor que existe.

Campoamor.

EL VALOR DE LA PALABRA


Caricatura de Benavente.

¡Palabras! Ellas sirven para decir todo lo que se piensa y todo lo que se siente, y lo contrario de lo que se siente y de lo que se piensa. Pero con ser no más la forma del pensamiento y del sentimiento son más duraderas que el espíritu que les dió vida, tienen vida propia y viven fuera de nosotros mismos.

¿Quién dudará de su importancia? Puede cambiarse de ideas, de sentimientos; siempre hay buenas razones para ello. Faltar a las palabras, es inadmisible; la palabra es sagrada, y más sagrada cuanto más profunda. Un perfecto caballero puede faltar a palabras de amor, en que se juega la honra y la vida de una mujer; nadie dejará por eso de saludarle, ni le formará tribunal de honor. Lo que no puede, es negarse a responder de la cantidad que jugó bajo palabra. Como veis, las palabras importan más en lo material que en lo moral, acaso por ser ellas también materiales. Puede jurarse amistad a un hombre y engañarle en su mujer; lo que no se puede es... engañarle con la cartera o con el reloj; aunque en la cartera no lleve más de cinco duros y el reloj sea de níquel.

JACINTO BENAVENTE.

■ ■

En el baile se hacen la mayoría de los matrimonios y en el baile se deshacen.

ROCHEBRUNE.

■ ■

Mozuelas, las de mi barrio,
loquillas y confiadas:
mirad no os engañe el tiempo,
la edad y la confianza.

Góngora.

■ ■

LICOR DE LECHE. — Para obtener de la leche una bebida muy agradable, se opera del siguiente modo:

Viértese en leche cocida una cantidad igual de alcohol o de coñac, con lo cual la caseína se coagula y separa. Se filtra la mezcla y se le añaden algunas gotas de esencia de canela, de clavos, de corteza de naranjas y además un poco de azúcar. Se filtra nuevamente el total y se obtiene un licor excelente que se conserva durante largo tiempo.

■ ■

RETRATOS DE PUEBLOS

Un conocedor de pueblos hace este curioso resumen sintético:

Un italiano: un rico tipo.
Dos italianos: una discusión.
Tres italianos: tres partidos políticos.
Un francés: un héroe.
Dos franceses: dos héroes.
Tres franceses: "La Marsellesa".
Un español: un discurso.
Dos españoles: varios discursos.
Tres españoles: un congreso.
Un suizo: un crítico.
Dos suizos: una república.
Tres suizos: un hotel.
Un alemán: un trabajador.
Dos alemanes: una cervecería.
Tres alemanes: ¡la guerra universal!
Un norteamericano: un dólar.
Dos norteamericanos: dos dólares.
Tres norteamericanos: tres dólares.
Un ruso: un misterio.
Dos rusos: una bomba.
Tres rusos: no queda nada.
Un inglés: un egoísta.
Dos ingleses: un match de box.
Tres ingleses: un gran pueblo.

La cuarta "bridesmaid"

(Continuación de la pág. 17)

está ayudando a Dolly — le aseguró.

— Es mi deber de madrina, sin embargo.

Guillerma fué hacia la puerta, pero él la detuvo. Cuando su mano tocó su brazo ella tembló violentamente.

— Por favor, quedaos y conversemos un poco — rogó. — Deseo saber todo lo que se refiere a Julián. Yo lo conocía.

— ¿Conoce bien a Julián?...

— Fuimos compañeros en Oxford... Siempre me pareció un buen muchacho.

Guillerma empezó en este instante a comprender la monstruosidad de su pretensión de estar comprometida con un hombre al que sus ojos no habían visto jamás.

ANTES de conversar con Antonio le había parecido cuanto más un juego estúpido. Ella no podía imaginarse lo que significaba mentir a Antonio.

El muchacho vió que ella no quería hablar de Julián, así que cambió el tema y le preguntó si vivía en la ciudad.

— Tal vez me permita que la visite de vez en cuando. Recién he regresado de Viena, donde pasé dos años... Servicio diplomático... — su gesto adquirió cierta solemnidad. — Y voy a estar muy solo sin Dolly...

Guillerma no sabía que Antonio había estado en el extranjero. Nunca hablaban de Antonio y muchas veces se sintió maravillada de que Dolly no sospechase. Tenía un raro instinto para todo lo que concernía a asuntos amorosos, y su corazón era terriblemente tierno. Suponía que se le había dicho algo respecto a la partida de Antonio, pero como no había estado en Bray desde que egresó del colegio, lo había olvidado.

Había resuelto en el casamiento de Paulina no pensar más en el hermano de Dolly. Pero este propósito no se había afirmado bien todavía cuando le volvió a ver en el de Teodora, y todos sus proyectos se vinieron al suelo.

— Si alguna vez me llegara a casar, así sería mi marido...

Amaba a Antonio, lo amaba hacía muchos años, desde que lo vió — espléndido muchacho — con su uniforme de Eton. Y dejaba, sin embargo, que sus amigas la atormentasen...

— Guillerma, usted debiera venir a bailar conmigo una de estas tardes... — En tanto, la miraba receloso y cautelosamente. — ¿Quiere usted, Guillerma?...

Debiera negarse... Sería una locura ver a Antonio nuevamente, y bailar con él... Su razón le aconsejaba una negativa rotunda...

— ¡Voy a extrañar tanto a Dolly!

Su tono era casi colérico. Los labios de Guillerma se endurecieron en una sonrisa de mujer desilusionada.

— Iré — dijo bruscamente. — Me gusta mucho bailar.

LLEGARON a tiempo para ver a Dolly cuando bajaba las escaleras. Se reía. Reían también Teodora y Paulina que la seguían. Risa alegre en la que vibraba una nota triunfal y victoriosa. Estaban casadas las tres y a Guillerma le había llegado también su turno. Ésta hacía coro a las risas y en tanto jugaba con su anillo, volviendo el ópalo hacia la palma de la mano, para que sólo se viese el delgado aro de oro. Reía muy fuerte, casi desafiante, porque recordó que un día — dentro de tres meses — Julián estaría de regreso en Inglaterra...

Todos rodeaban a Guillerma, y bromeaban y la felicitaban. Tuvo, sin embargo, un momento de pánico cuando alguien sugirió que se debía enviar un telegrama de felicitación a Julián.

— No le llegaría... Ni aun yo tengo su dirección...

Y sintió una gran gratitud hacia un joven de cara pálida que la sacó del mal trance.

— Así fué siempre Julián. Odia las cartas.

ALGÚN tiempo después la gente empezó a preocuparse de ella.

— Guillerma Gayner... Acaba de comprometerse con Julián Waye, el artista, ¿saben? Se hicieron toda clase de comentarios respecto a sus acaudalados parientes, y se habló de su "encanto misterioso" y de su personalidad tan extraña y simpática.

Paulina y Teodora fueron muy amables con ella. La querían y estaban muy contentas con su compromiso. La informaron detalladamente respecto a la forma en que se debía tratar al marido y sobre la ropa blanca que se necesitaba en una casa. Dolly le escribió desde Venecia, donde pasaba su luna de miel:

"Es maravilloso pensar la suerte que hemos tenido las cuatro... ¿No te resulta encantador estar enamorada?..."

Esto hizo sonreír a Guillerma de un manera extraña. Estar enamorada... Ella olvidaba que nadie sabía que desde hacía tres años amaba a Antonio. Y sin embargo no vaciló en llegar hasta la más remota y difícil consecuencia de la indigna farsa inventada por ella: hacer

LA ILUSION

Por GOETHE

La caprichosa cortina
se ha movido en su balcón;
quiere indagar mi vecina
— ¡curiosidad femenina! —
si estoy en mi habitación.

Quizá se ha puesto en acecho
para saber si el despecho,
que todo el día sentí,
lo guardo aún oculto aquí,
en el fondo de mi pecho.

Mas tales de mi vecina
los pensamientos no son.
Es la brisa vespertina
la que mueve en su balcón
la caprichosa cortina.

de hermana de Antonio, porque él estaba solo, ahora que Dolly viajaba.

Una noche, mientras comían juntos, llegó en su audacia hasta a descubrir su futuro casamiento.

—Tal vez usted sea el padrino...

Bajo la influencia excitante del champagne y de la proximidad de Antonio ella dijo eso. Reía con sus ojos llenos de miedo y de pena. Mentía sin cesar, y miraba el anillo, al que consideraba una salvaguardia para Antonio. No era peligroso conversar con una muchacha que estaba comprometida con un compañero de Oxford, y en comer y bailar con ella tres veces por semana.

En las últimas semanas había notado que un sutil cambio se había operado en él. Parecía más viejo, más tranquilo. Daba la sensación de algo más remoto. Comían en los restaurantes de Soho y casi siempre sus comidas terminaban en baile. Él hablaba mucho de sus proyectos de volver a Viena y de las gestiones que realizaba para conseguirlo.

Un día, inesperadamente, se presentó a la hora del té. Nunca había estado en el piso de Guillerma sino para buscarla. La sirvienta había salido.

Guillerma se levantó para servir el té. Su mano temblaba. Pensó que algún día Antonio debía saber la torpe farsa que había jugado a sus amigas. Julián Waye no permanecería eternamente en América. Y cuando regresase... Ellas entenderían y olvidarían... Le parecía escuchar sus comentarios.

—¡Pobre Guillerma!... Después de todo era muy triste para ella servirnos a todas de cortejo... Fué siempre un tanto diferente a nosotras, pero es mujer también, y toda mujer desea lucir en el dedo un anillo de compromiso. Fué muy tonta, es claro, pero debemos ser amables con ella. Nosotras conocemos bien a Guillerma...

Pero no Antonio. Nunca, Guillerma reflexionaba mientras se quemaba la boca con el té caliente, él perdonaría. Un hombre de más edad, más filósofo, tal vez, pero no Antonio, que era aún tan joven e idealista. Nunca comprendería la amargura que ella sintió cuando Dolly le pidió que fuera su "bridesmaid", después de haberlo sido también de Paulina y de Teodora.

—El próximo será vuestro turno, Guillerma...

Un hombre tan joven y gallardo como Antonio jamás podría imaginarse el dolor que para una mujer implica e lconvencimiento formal de de sus imperfecciones físicas.

Revolvía Antonio su té y miraba fijamente como si ella se hallase ausente.

—Julián regresará dentro de un mes, ¿verdad? —dijo de pronto...

—Sí...

Guillerma dejó sobre la mesita la taza y el platillo.

—¿Y os casaréis en seguida, supongo?...

Ella afirmó con un gesto. Otro mes. Eso significa que habían ya pasado dos desde que ella se paró frente al altar teniendo en sus manos las flores y los guantes de Dolly. Haciendo de "bridesmaid" por la última vez, ya que sus tres amigas se habían casado. Dos meses, en cuyo transcurso Guillerma se había transformado, dentro de su pequeño mundo, en una persona de importancia, y todo esto porque a un ardiente ópalo se le había ocurrido arrojar magníficos destellos desde el tercer dedo de su mano izquierda...

Pero durante esos dos meses Antonio había sido muy gentil con ella; le había dado algo de sí mismo, y eso jamás lo olvidaría.

De pronto una ola de coraje la invadió. Se sintió atrevida y fuerte como el día en que por primera vez puso el ópalo en su dedo. Algo así

(Continúa en la pág. 49)

La Liga Argentina contra la Tuberculosis



Parte de la concurrencia que asistió a la fiesta de beneficencia que se realizó en Concordia (Entre Ríos), organizada por la Liga Argentina contra la Tuberculosis, y que reunió a un crecido núcleo de familias de la sociedad entrerriana.





FOTOS LA VÍA

El doctor Gregorio Aráoz Alfaro y un grupo de personas, en el acto inaugural del nuevo edificio que acaba de ser inaugurado en Concordia para la asistencia de los enfermos atacados del pulmón, acto que dió margen a una reunión de destacadas proporciones.

Frente del nuevo edificio destinado a la asistencia de enfermos del pulmón, que la Liga Argentina contra la Tuberculosis ha levantado en Concordia (Entre Ríos), y que está destinado a prestar importantes servicios en esa zona de la república.

Buenos Aires hace 60 años

(Continuación de la pág. 19)

el antiguo Coliseo, el año 1831, fué la pieza elegida por Rossi para su primera noche, y debe haber estado a la altura de su fama cuando la crónica dice que al terminar la función cimbraban las paredes del teatro, sacudidas por los frenéticos aplausos con que el auditorio premió la labor del artista. "Es preciso ver a Rossi, dejarse llevar por él hasta las emociones más violentas y llorar después para libertar el corazón del peso que lo agobia" — comentaba *La Nación* al ocuparse de esa primera e imborrable representación del notable artista italiano.

ESTABA demasiado fresca la actuación de Salvini para que el público porteño pudiera substraerse a la inevitable comparación.

El primero es más potente, decían algunos; el segundo es más artista, replicaban otros. Salvini es el representante de la tragedia antigua, opinaban aquellos que tenían un criterio más penetrante, o del drama en su estado naciente. Rossi, en cambio, es el intérprete de sentimientos más cultos y circunspectos.

CARLOS Guido Spano era un devoto admirador del arte en todas sus formas, pero tenía verdadera debilidad por la tragedia. Cuando la Ristori estuvo en Buenos Aires él no faltó a ninguna de las representaciones que dió en el *Teatro Argentino*. A Salvini lo había seguido en toda su actuación en el *Colón*, y fué uno de sus más fervientes partidarios. Ahora, en *la Alegría*, era de los primeros en ocupar su palco y en extasiarse ante la labor extraordinaria de Rossi.

Dando rienda suelta a su entusiasta admiración, escribió este soneto que apareció sin firma en *La Tribuna* del 7 de octubre:

A ERNESTO ROSSI

Tierra de bendición que Apenín [parte,
¡sublime donna Italia! ¿Qué [grandeza
realza eternamente tu belleza
que nadie admirar puede sin amarte?
Magna el mundo te vió cuando de [Marte
ceñiste el casco, y en mayor alteza
de tus ruinas haciendo en tu tristeza
mausoleo a la gloria, templo al arte.
Tu genio por el orbe se derrama
en cascadas de luz, más esplendente
cuando más negra noche te [envolviera.
Hoy que triunfas, heraldo de tu [fama,
Rossi, el supremo actor de vasta [mente,
nuestras almas conquista a tu [bandera.

ROSSI, que dominaba a la perfección el castellano, leyó el soneto y se sintió profundamente halagado.

—¡Oh, este soneto es una joya! —dijo esa noche en su camarín, mientras departía con algunos amigos. — ¿Se podrá conocer al autor?

— Es Guido Spano—respondió sin hesitar el crítico de *Tribuna*, que se hallaba presente.

— ¡Guido Spano! ¡Cuánto honor para mí! Voy a contestar en la misma forma para hacerme digno de tan gran poeta.

Y como no carecía de dotes poéticas y era un espíritu ingenioso y fino, Ernesto Rossi pudo cumplir su gentil propósito, regalando a sus admiradores con este otro bello soneto que apareció al día siguiente en el mismo sitio de *Tribuna*, donde había aparecido el de Guido, y usando los mismos consonantes:

A CARLOS GUIDO SPANO

Terra cara, ospital, che il Plata — [parte,
Giovine autor, vetusta in tua — [grandezza
Colpisci lo stranier di tua—bellezza
Si, ch'è per lui dover primo — [l'amarte.
L'elmo, lo scudo non cinger di — [Marte,
Non comprare a tal prezzo la tu' — [altezza,
Onde bandir dal cor ogni—tristezza
Grande ne rendi il tuo popolo coll' [— arte.
Sante virtudi a figli tuoi — dirama
Come raggi di luce — risplendente
Al par d'un di giocondo in — [primavera.
¿Non hai tu pur araldi di tua—fama,
Guido, il poeta dalla salda — mente?
¿Non porta con onor la tua — [bandiera?
Ernesto Rossi.

PRONTO se convencieron los empresarios de Rossi que la sala del teatro *Alegría* no era apropiada para las representaciones del gran actor y que noche a noche muchos aficionados quedaban sin conseguir localidad.

Y como Rossi parecía destinado a seguir girando en la órbita de Salvini, pasó al *Colón* a continuar sus representaciones. El público ganó en comodidad, pero el artista no. Rossi tenía poca voz, y el escenario y la sala eran demasiado amplios para las representaciones habladas, donde muchas veces las inflexiones descienden de tono por exigencias del drama. El mismo Salvini, cuya organización vocal era de una fuerza pasmosa, se sentía vencido por la grandiosidad del teatro; y la Ristori, que no se dejó deslumbrar por la imponente sala del *Colón*, prefirió para sus tragedias el modesto escenario del *Teatro Argentino*.

Rossi luchó bravamente contra el temible escollo, y es fama que no defraudó en ningún momento las exigencias de sus oyentes.

Actualidades de la capital



FOTO LOUZÁN

Paul Morand, que es actualmente nuestro huésped, aparece en la presente fotografía subscribiendo libros en "El Bibliófilo" de los señores Viau y Zona. En esta tarea el difundido literato francés estuvo varias horas, para satisfacer así a la demanda de sus lectores.



Aspecto general que ofrecía el hall central de la Bolsa de Comercio, donde se reunió todo cuanto tiene de representativo la industria, el comercio y las finanzas, para escuchar la conferencia del ministro de Hacienda.



El ministro de Hacienda, doctor Enrique Uriburu, en el acto de la conferencia, acompañado por el ministro del Interior, ingeniero Pico, el doctor Ernesto Aguirre, presidente de la bolsa don Enrique Lavalle y otras personalidades.



FOTOS BELLOSO

Otro aspecto del recinto de la bolsa durante la conferencia del ministro de Hacienda, donde aparecen, entre otros, el almirante Martín, Posse, Mujica Farías, Gómez, Kinkelin, Mihanovich y otros.

Del tiempo viejo

La "Galga" del Alférez Calderón

Por VIATOR



Vasco Núñez de Balboa, en combate con los naturales de Panamá, utilizó los primeros perros llegados al continente.

ANTES de la conquista no había perros — *canis familiaris*, dicen los sabios — en América; los primeros fueron traídos por los españoles como auxiliares en su aventurada empresa. Dicen que Colón halló algunos en Cuba y Pizarro muchos en el Perú, "mas no ladraban", sino que "aullaban como lobos". Probablemente fueron confundidos con los *aguaris* de Méjico o los *alcos* de la América del Sud, especies ambas poco domesticables que forman jaurías y viven en cuevas.

Los perros importados se multiplicaron rápidamente, según lo revela una disposición real ordenando a sus gobernadores "poner fin a los daños que hacían en los ganados, sobre todo en la Española, donde eran más temidos que lobos hambientos".

Adiestrados para atacar a los aborígenes los sabuesos llegaron a causar tal miedo, que, según opinión del mismo almirante, "los quinientos hombres dejados en la nueva colonia bastaban, con ayuda de los perros, para mantener las islas en sosiego, ya que cada uno de ellos valía en el combate por cien hombres".

Núñez de Balboa llevó un regular número de perros en su excursión al Pacífico. Una de las primeras víctimas de sus dientes fué el bravo cacique Poncra, que no quiso revelar el sitio de donde sacaba el oro. Los feroces animales dieron muerte a Quaraqua y a un hermano de este jefe, "a quien sorprendieron luciendo galas femeninas, lo descuartizaron en un abrir y cerrar de ojos". Facilitaron la victoria sobre las huestes de chiapes, señalándose singularmente un mastín del capitán Luis Carrillo, "que durante la batalla impidió la fuga de cuatrocientos prisioneros del fortín de Caracaná".

En la conquista de Méjico ayudaron a reducir a los indios e hicieron levantar el cerco de la recién fundada villa de San Ildefonso, infundiendo a los naturales más terror que las mismas armas enemigas.

Jiménez de Quesada y Nicolás Federman los introdujeron en Nueva Granada, utilizándolos tanto en la guerra como en la paz, puesto que los españoles tuvieron que alimentarse a veces con la carne no muy suculenta de sus compañeros de cuatro patas.

Formaron parte del ejército de Pizarro y Gaspar de Morales, en la expedición a las islas Perlas, causando espanto a los insulares.

En el Perú se abusó de tal modo de su empleo que Felipe II ordenó a Vaca de Castro, visitador del virreinato, que bajo penas severísimas prohibiera que los castellanos tuviesen perros bravos, pues ya no eran necesarios.

De los novecientos perros que salieron de Quito, agregados a la expedición de Pizarro y Orellana, regresaron solamente dos: uno, del mismo Gonzalo y otro de Antonio de Rivera. Los restantes perecieron en los combates o sirvieron de alimento a sus dueños.

Entre los traídos a América, figuran algunos cuyas hazañas han pasado a la historia.

En Jamaica tuvo fama el llamado "Becerrillo", perteneciente a Sancho de Arango. De este animal se decía "que diez castellanos con él valían por ciento". Era de verlo derribar enemigos a dentelladas. Asignósele en el ejército el sueldo de un ballestero y media ración en todas las presas que se hicieran, con lo cual su amo obtuvo gran provecho. Referíanse de él cosas extraordinarias:

Acordaron un día varios soldados echarle una india vieja para gozarse en la desesperación de la mujer, a quien habían dado una carta que llevar, y cuando la desgraciada se hubo separado del grupo, soltaron a "Becerrillo", azuzándolo para que la despedazase.

Al verse perseguida, la india púsose en cuclillas, y decía en tono suplicante, mostrándole la misiva:

— ¡Señor perro, yo voy a llevar esta carta a los cristianos; no me haga daño, señor perro!

Pareció amansarse la fiera, empezó a olfatear a la vieja, luego alzó la pata y... volvió tranquilamente adonde estaban los soldados, en quienes provocó el suceso gran admiración. "Becerrillo" pereció en un combate entre hispanos y caribes.

En cuanto al animalito de mi cuento, fué la nunca bien ponderada "Galga" del alférez Francisco Calderón, orgullo de la raza canina.

El alférez la había traído de la Península, recorriendo con ella toda la isla de Cuba. Figuró en la expedición al imperio azteca, hallóse en la fundación de la Villa Rica y en las luchas contra los aguerridos naturales.



Vasco Núñez de Balboa, según un grabado de la "Historia de los hechos castellanos", por Herrera.

Xicontecatl, príncipe de aquella nación, llegó a tenerla en gran estima en la corte de Moctezuma, gozando de halagos y preeminencias; vagó perdida en los campos de Tacuba; tomó parte en reñidas acciones, recorrió las selvas del litoral ecuatoriano, atravesó a nado torrentosos ríos, pasó hambres y sufrimientos de todo género.

Don Pedro Alvarado, acompañado por un puñado de valientes, se abrió paso a través de los bosques y montañas de la costa. ¡Qué diferencia entre aquella heroica aventura y las actuales expediciones, en que los exploradores del África viajan en cómodas hamacas, con una carabina de repetición terciada a la espalda y una buena cantidad de conservas a retaguardia.

Alvarado había sabido por el piloto Juan Fernández que el reino de Quito atesoraba grandes riquezas, y que aquellas tierras no estaban dentro de los límites adjudicados a don Francisco Pizarro, y por consiguiente a disposición del primero que se decidiese a la aventura.

Terminados los preparativos, una mañana de 1534 hízose a la mar con cinco naves, llevando quinientos hombres bien equipados, doscientos veintisiete caballos y un regular número de perros. En uno de los puertos de Nicaragua se apoderó de dos buques que se alistaban para ir en ayuda de Pizarro, y poniendo rumbo al Sur, desembarcó en la bahía de Caraques, donde revistó sus fuerzas.

Designó maese de campo a su hermano Diego, capitanes de caballos a Gómez, Luis de Moscoso y Enrique de Guzmán, confió a Benavídez el mando de la infantería; nombró a Mateo de Lazcano alférez general, a Francisco Calderón, capitán de la guardia, justicia mayor al licenciado Caldera y alguacil general a Juan de Saavedra.

Hechos estos nombramientos y resuelto a no volver atrás, quiso, a imitación de Cortés, que su gente no pudiera arrepentirse, y despachó sus naves a Guatemala, reservándose solamente una, que envió en exploración al Sur, al mando del piloto Juan Fernández, con orden de navegar por la costa hasta los límites de la gobernación de Pizarro.

Desembarcó en el pueblo de Manta, donde obtuvo un regular botín, en el que abundaban las esmeraldas y consiguió algunos indios que le sirvieron de guías.

Internándose luego llegaron a Xipixapa, llamándola ciudad del Oro, a causa de las riquezas que allí había.

De allí penetraron en la región boscosa, donde empezó para ellos lo más arduo de la ruta. Desaparecieron los guías, quedando perdidos entre selvas, que sólo a duras penas daban paso. El enérgico Alvarado no quiso retroceder a pesar del desaliento de su tropa. Organizó un cuerpo de hacheros y se abrió camino por donde pudiera pasar su exhausta caballería.

Los padecimientos aumentaban, caían torrenciales aguaceros, obligándolos a dormir sobre el suelo mojado, en torno de grandes hogueras para ahuyentar los mosquitos y calentar los miembros ateridos; acosábales el hambre y la sed, morían los animales, que inmediatamente eran devorados medio crudos.

Despachó el jefe destacamentos en todas direcciones, uno de los cuales tropezó con el caserío de Guayas, después de sostener duros combates. Las penurias fueron mayores que las experimentadas en Méjico, y si no abandonaron a su jefe fué porque éste las soportaba a la par de los últimos soldados.

La perra del alférez Calderón compartió con su dueño las fatigas del viaje de Mantas a las orillas del Chongón. Saltaba alegre por sobre los troncos de los árboles derribados o salvaba las quebradas adelantándose a los expedicionarios, y señalaba con sus ladridos la proximidad de un poblado o de una emboscada enemiga. Muchas veces previno la sorpresa nocturna, y apresando venados proporcionó olla gorda para todos; ¡y la pobre se contentaba con los desperdicios!

Pero llegó el momento en que aumentó la escasez de víveres. Arreciaron el hambre y la sed, y aunque el adelantado había prohibido bajo penas severísimas que se diera muerte a las caballerías, algunos cometieron el desatino de hacerlo.

En la maldita selva no se hallaba nada comestible; las bocas se hacían agua recordando los días en que culebras, lagartos y murciélagos suministraban apetitosos bocados. Ahora las amarguras parecían haber aumentado de peso; día a día morían los castellanos con la barriga pegada al espinazo.

En esta situación aparecieron de nuevo los belicosos huancavilcas. El alférez mayor, viendo a los suyos irresolutos, lanzóse al río con su exhausto caballo, y el ejemplo decidió a los demás, quedando dueños del campo tras rudo combate. Terminó éste, pero no así el hambre de la tropa, redoblada por los últimos esfuerzos. Sólo los más fuertes podían tenerse en pie; la mayoría tendíase en tierra, resuelta a morir. Uno de ellos, el capitán Luis de Moscoso, herido en la refriega, reclamaba urgentes cuidados.

En tal apuro, alguien que presumía de galeno, dijo que el riñón de los perros era buen remedio para el caso. El alférez, viendo el lastimoso estado de sus compañeros, dirigió una mirada de despedida a la inseparable compañera de sus campañas, diciendo:

— ¡Por mucho que la perra valga, vale más la vida de un castellano!...

Y la atravesó con su espada.

Con el cuerpo del animal se regalaron los hambrientos, pareciéndoles, según el cronista, "bocado más delicioso que la carne de gallina".

El Hogar

LA FOTOGRAFIA ARTISTICA



2

DE

OCTUBRE

EL DIA DE LOS NIÑOS POBRES

Un aspecto de la cancha en Meadowrook, en los Estados Unidos durante el partido de polo disputado entre el equipo argentino de "Santa Paula" y "Roslyn", donde el primero conquistó la victoria que lo clasificó finalista, para dirimir con los famosos "Hurricanes" el campeonato mundial.



Una incidencia interesante durante el partido entre "Santa Paula" y "Roslyn", en la que intervienen el jugador norteamericano Harold E. Talbot y nuestros compatriotas Manuel Andrada y José Reynal, que en este encuentro, así como en el que tuvo lugar contra "Hurricanes", demostraron su destreza insuperable.



EL TRIUNFO DEL SANTA PAULA

La señorita Doris Duke, que aparece en la presente fotografía acompañada del señor C. Alan Hudson, está considerada como la heredera más rica de los Estados Unidos. Gran entusiasta por el juego del polo, no ha dejado de concurrir a ninguno de los encuentros en que con tanto brillo actuaron los campeones argentinos.

Nuestro joven embajador en los Estados Unidos, el doctor Felipe A. Espil, en compañía de la señora W. Averell Harriman, retirándose del campo de juego luego de haber asistido con la emoción consiguiente al triunfo definitivo de los integrantes del equipo "Santa Paula", que venció en buena ley a sus fuertes rivales.



FOTOS ROTOFOTOS

NUESTRO GRAN MUNDO



FOTO FRANS VAN RIEL

RAQUEL VIRASORO
ALCOBENDAS

ANTAÑO Y HOGAÑO

Doña Ana de Urquiza de Victorica

Doña Ana de Urquiza de Victorica nació en Concepción del Uruguay el 11 de mayo de 1835. Casó el 19 de marzo de 1857 con el general Benjamín Victorica. Fueron sus hijos: Cruz, casada con Marcos Paz; Benjamín, con Helena Roca; Inés, con el marqués Carlos de Morra; Silvia, con Julio A. García, y Lola, con Eduardo N. Vela, y Víctor y Jorge, este último capitán de navío, que permanecen solteros. Entre sus nietos figura Silvia García Victorica de Casares, esposa del señor Vicente R. Casares.



Doña Silvia García Victorica de Casares y su hijito Vicente.

FOTOS CALDARELLA Y H. R.

AVENTURAS DEL PERRO BONZO POR G. STUDDY



COQUETERÍA...

Las películas de actualidad



FOTO FOX

"ESPOSAS DE MÉDICOS" tiene como intérpretes principales a **JOAN BENNETT (Nina)** y **WARNER BAXTER (doctor Penning).** Mientras su esposa se encuentra en una fiesta, el padre de **Nina** cae gravemente enfermo. Trata en vano de llamar a un médico, pero no puede ponerse en comunicación con ninguno. Desesperada, **Nina** corre a la calle y llama al primer taxi que pasa, ocupado por el **doctor Penning,** que consiente en atender al enfermo. A raíz de esto se produce un idilio que finaliza con el enlace de ambos jóvenes. Ya en la primera noche de casados, **Nina** recibe una gran desilusión, pues su esposo debe abandonarla para ir a atender a un paciente. Comprendiendo que su marido ama más a su profesión que a ella, lo acusa injustamente de infidelidad y lo abandona luego, entregando su amor a otro hombre. Más tarde, arrepentida de su acción, **Nina** se coloca de enfermera en un hospital, donde, rodeada constantemente de sufrimientos, adquiere una nueva comprensión de la verdadera y humana misión de los médicos. El hombre por quien ella abandonó a su esposo debe ser sometido a una operación. El propio **Penning** es quien lo operará. Después de la operación, **Nina** vuelve a su lado para reconstruir así la perdida felicidad.



FOTO METRO-GOLDWYN-MAYER

"EL MUNDO QUE BAILA" es la última producción de **JOAN CRAWFORD (Bonnie),** secundada por **LESTER VAIL (Bob), WILLIAM BAKEWELL (Rodney)** y **CLARKE GABLE (Luva). Bonnie** es una joven rica y despreocupada, que junto con su hermano **Rodney** lleva una vida de continua juerga, hasta el día en que fallece su padre dejándolos a ambos en la miseria. **Bonnie** consigue un empleo como repórter en un periódico, y su hermano, sin ella saberlo, se mete en turbios negocios de licores, capitaneado por **Luva.** Durante una batida, **Scranton,** uno de los reporteres del mismo periódico, es asesinado por alguien perteneciente a la banda de **Luva.** Tal crimen provoca la reacción popular, que pide que se dé caza de cualquier manera al asesino. **Bonnie** se decide y consigue un puesto de bailarina en la guarida de **Luva,** donde descubre que el asesino tan buscado es su propio hermano **Rodney.** Acorralada por **Luva,** que descubre la verdadera identidad de la joven, ésta lucha para salvar a **Rodney,** quien con una pistola mata a **Luva** luego de recibir una herida que pocos momentos después provoca su muerte. **Bonnie** telefonea luego a su periódico relatándole la trágica historia y tratando de salvar en lo posible a su hermano. **Bob,** su antiguo novio, reconoce que **Bonnie** no es la mujercita frívola que él suponía y le ofrece su amor, con el que ella tratará de olvidar sus penas.



FOTO RIALTO

"DADOS DEL AZAR" destaca entre sus intérpretes a **RICHARD DIX (Larry)** y **MARY LAWDER (Doris).** Huyendo de la ciudad, dos fulleros. **Larry** y **Chick,** toman un tren en uno de cuyos compartimientos viaja un clérigo. **Chick** le roba la maleta a éste, cosa que es censurada por **Larry,** que no tiene tiempo a devolver lo robado debido a un descarrilamiento que se produce. Cuando recobra el sentido, **Larry** se encuentra hospedado en la casa del sacerdote **Powell,** cuya hija cree que **Larry** es, de acuerdo a la maleta que a su lado fué hallada después del accidente, el evangelista **Walters** que viajaba en el tren. El hermano de **Doris** es víctima de un fullero a quien debe dinero, por cuya razón éste pretende a **Doris. Larry** juega a los naipes con aquél, recupera todo el dinero que ha perdido el joven y gana también el establecimiento donde se juega. De pronto el fullero lo reconoce. Sabe que **Larry** es buscado por la muerte de un hombre. El jugador lo delata a la policía y visita luego a **Larry** en su casa, donde lo encuentra con **Doris.** Allí lo delata también, y comprendiendo **Larry** que será de todos modos apresado, hace salir a **Doris** de la casa y lucha con el fullero. Llega entonces la policía y aprisiona al fullero, comunicándole luego a **Larry** que otro hombre, poco antes de morir, se había confesado verdadero culpable de la muerte del otro hombre. **Larry y Doris** son ya felices.



FOTO WARNER

"EL HALCÓN DE MALTA" hace figurar en su reparto a **BEBE DANIELS (Ruth)** y **RICARDO CORTEZ (Sam). Ruth** visita a **Archer** y **Sam,** dos detectives, en sus oficinas, pues desea que uno de ellos persiga a **Thursby,** un individuo que tiene a su hermana en su poder. **Archer** se dispone a hacerlo, pero es encontrado muerto, al igual que **Thursby.** Luego **Ruth** confiesa a **Sam** que su historia fué falsa, pues ella había en realidad regresado de Hongkong con **Thursby,** quien había matado a **Archer.** Pero no puede explicar la muerte del propio **Thursby.** A **Sam** le son luego ofrecidos varios miles de dólares por **Cairo,** quien desea la obtención de cierta estatua de un halcón en cuyo interior existe una gran fortuna en joyas. **Gutman** y **Wilmer** forman parte de una banda que también trata de encontrar dicha estatua. Llega al fin el halcón, y cuando **Sam** lo obtiene, visita a **Ruth** en su casa, donde halla también a la banda. **Sam** promete entregar el halcón siempre que la banda le entregue a **Wilmer,** a quien supone ser el matador de **Archer.** Pero cuando la ansiada ave es entregada, se descubre que es falsa y que nada hay en su interior. Cuando la policía llega, **Sam** toma a **Ruth** por un brazo y la entrega a la policía como única asesina de **Archer,** diciendo que ella mató también a **Thursby** para hacer recaer sobre él la creencia de ser el criminal. La joven es condenada a veinte años de presidio. **Sam** la visita en la cárcel, donde encuentra a la verdadera **Ruth,** una mujer despreciable y dañina que trata de olvidar los veinte años de encierro que ha de pasar allí.



FOTO PARAMOUNT

"SECRETO PROFESIONAL" cuenta entre sus intérpretes a **CLIVE BROOK, FAY WRAY, CHARLES ROGERS, JEAN ARTHUR** y **RICHARD ARLEN.** Un distinguido abogado llamado **Brook** es íntimo amigo de **Rogers,** hermano de **Fay Wray,** novia del abogado. **Arlen** es acusado de un crimen, en el que también se halla mezclado **Rogers. Fay,** sin darse cuenta del peligro que corre su propio hermano, urge a **Brook** para que anteponga su ética profesional a todo sentimiento de amistad. Cuando llega el día del proceso, **Rogers** manifiesta no haber tenido participación alguna en tal hecho, con lo que obliga también a **Brook** a guardar silencio. **Brook,** traicionando al abogado, se convierte en el amigo y no dice nada. **Fay** continúa insistiendo en que él debe acusar a ese hombre, sin saber que colabora así a la propia ruina de su hermano. Pasan los días y ya se acerca la fecha en que **Arlen** ha de ser ejecutado. **Jean Arthur** lo visita todos los días en la cárcel sin lograr que aquél declare nada que puede salvarlo. Al fin **Brook** no puede resistir más y declara a **Fay** que el verdadero culpable, el hombre que en realidad debe morir es **Rogers,** su propio hermano. **Fay** lucha por hacer justicia o salvar a su hermano. **Brook** espera el fallo de ella.



FOTO PARAMOUNT

"UN HOMBRE DE MUNDO" con **WILLIAM POWELL (Michael), CAROLE LOMBARD (Mary), WYNNE GIBSON (Irene)** y **LAWRENCE GRAY (Frank),** trata de la vida de **Michael,** un joven que se dedica, en compañía de su secretaria **Irene,** a explotar a los turistas que caen en París. **Michael** conoce a una joven, **Mary,** con quien, mientras su novio se ausenta para Londres, traba estrecha amistad. A los pocos días ya se aman de verdad, y **Michael,** al pedirle a **Mary** que se case con él, le confiesa su pasado y su verdadera calidad de hombre. Cuando **Irene** se entera de tales amoríos, comprendiendo que no podrá vivir más al lado de **Michael,** a quien ama, le dice que ese casamiento jamás tendrá lugar, pues antes de que suceda ella revelará a la policía su verdadera identidad. Viendo que es imposible escapar y para hacer que **Mary** lo olvide, **Michael** le tiende una celada. Pide al padre de ella diez mil dólares o de lo contrario hará que el nombre de **Mary** se vea envuelto en una gran estafa. El cheque por esa suma es entregado, y **Michael,** descubierto por un policía, debe marchar de París. **Irene** le pide que la lleve con él. **Michael,** considerando que su pasado se halla, después de todo, demasiado ligado a aquella criatura, consiente en llevarla. Y mientras la abraza, despedaza lentamente el cheque de los diez mil dólares que poco antes ha sido robado al padre de **Mary.**

EL CHIC FEMENINO

Vestido de noche en satin. Las mangas del saco son amplias a partir del codo. mientras el cuello es de piel de zorro. Falda larga, lo mismo que el saco. El efecto del conjunto es agradable y elegante, dentro de la amplitud de líneas que constituye la característica de los nuevos modelos.

FOTO SPORT GENERAL



Curiosidades, rarezas y extravagancias



FOTO SPORT GENERAL

Durante las regatas más importantes del año que se realizan en Cowes, Isla de Wight (Inglaterra), se usaron muchos modelos náuticos para damas. En el grabado puede admirarse uno de esos conjuntos, que llamó poderosamente la atención por su elegancia y simplicidad.



FOTO SPORT GENERAL

En Southbend-on-sea, localidad marítima de Inglaterra, se llevó al cabo recientemente un festival del que participaron numerosas comparsas, el desfile de las cuales ocupaba más de una milla de largo. La fotografía ha sido tomada en momentos que desfilaban "Los penados", que, como se ve, están caprichosamente vestidos. Estas fiestas de verano reúnen grandes cantidades de público en Inglaterra.



Acaba de ser inventado un adminículo sin el cual no podrán vivir las mujeres dentro de poco. Se trata del espejo-luz, feliz combinación de un espejo con una minúscula bombita de luz eléctrica, que hace posible el retocarse el rostro en los sitios obscuros, como ser: cines, teatros, automóviles, etc., además de permitir ver cualquier objeto caído.

FOTO PRESS



El inventor y deportista Mr. Bob Mac Donald asegura la perfección del golpe que se aplica con el palo de jugar al golf, siempre que se use al efecto el aparato que se ve en la fotografía. Ese aparato obliga al brazo a seguir la trayectoria correcta, aun en el caso de que el jugador intente desviarla deliberadamente. El inventor aparece aquí haciendo una demostración de su invento.

FOTO UNDERWOOD



La invasión de los quehaceres masculinos por parte de la mujer es algo que ya no se puede discutir. La guerra europea, gran maestra, enseñó a las damas a valerse por sí solas y las obligó a tomar las riendas que antes eran de exclusiva propiedad masculina. Todos los oficios, todas las asperezas conocen hoy el roce de las manos delicadas. En la foto puede verse a dos obreras soldando a fuego la carrocería de un automóvil, labor que, según los entendidos, es difícil y peligrosa.

FOTO PRESS

LAS ACTRICES BONITAS

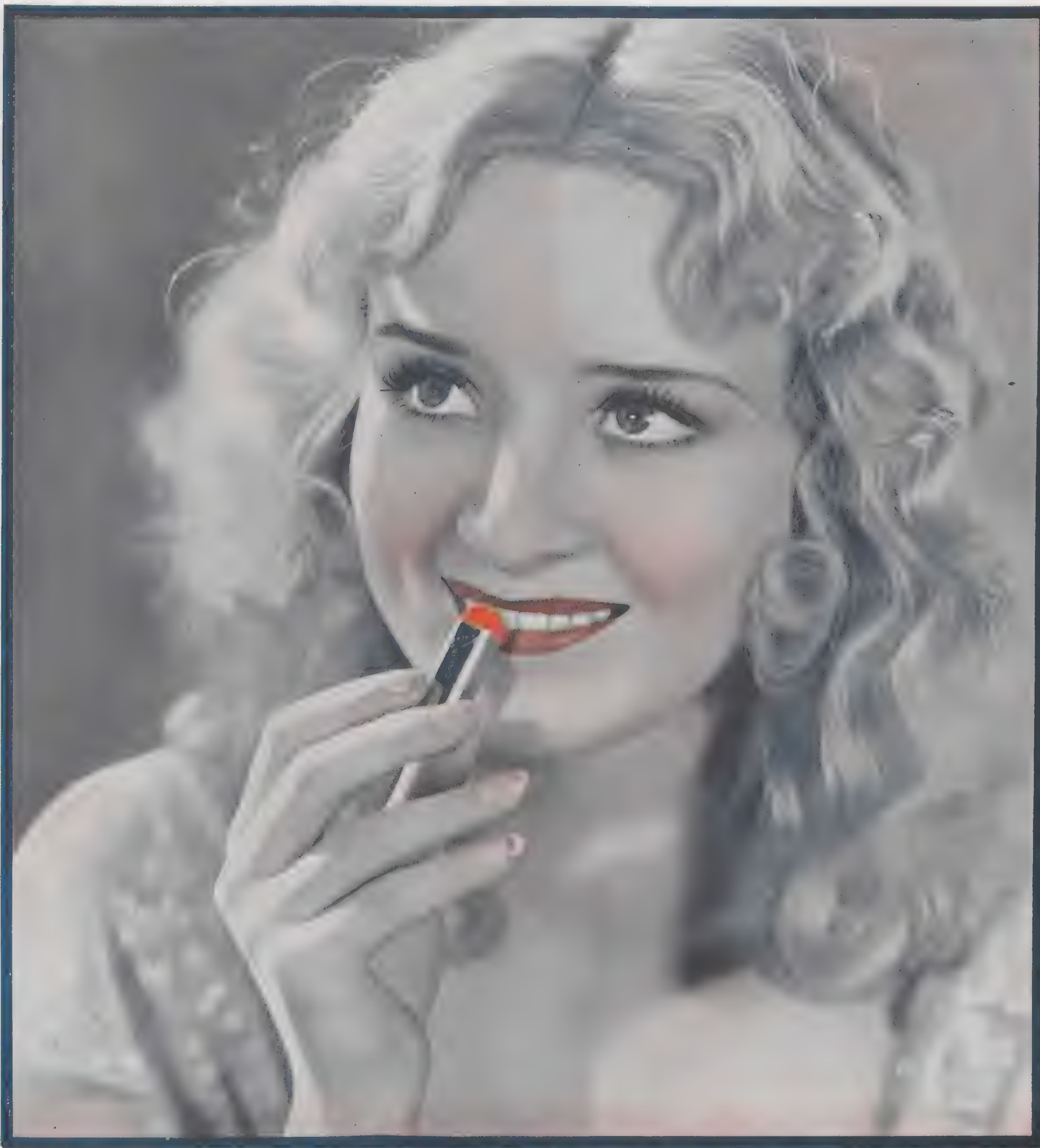


FOTO WARNER BROS

MARIAN MARSH

Nació en Trinidad (Islas Británicas) el 17 de octubre de 1913. Se llama en realidad Violet Krauth; mide un metro cincuenta y cinco centímetros; ojos grises y cabello rubio. Actuó durante corto tiempo en las tablas, hasta que John Barrymore la eligió para hacer el papel de Trilby en la producción "Svengali".

LAS NOVIAS



FOTO PEREZ

Susana Tornquist, que contrajo enlace recientemente con Martín Aberg Cobo.



FOTO KODAMA

Marta Estela Obarrio Miguens, que se ha comprometido con Néstor Tezanos Pinto.



FOTO KODAMA

Marta Gallo, cuyo compromiso con Eduardo Hueyo Gayán acaba de anunciarse.



Mercedes Bellocq Nazar Anchorena, que acaba de comprometerse con Eduardo Etcheverry.

FOTO KANAZAWA



FOTO N. SCHONFELD

María Luisa Solé del Carril, que se ha comprometido con Alberto del Carril Peña.



FOTO METRO-GOLDWYN-MAYER

ELLOS...

LEWIS STONE

Nació el 15 de noviembre de 1879 en Worchester, Massachusetts (Estados Unidos), completando su educación en el Colegio Barnard de Nueva York, en el momento en que decidía alistarse en el ejército que iba a pelear en Cuba contra los españoles, donde alcanzó el grado de mayor. Fué actor de teatro, apareciendo al principio como substituto de un amigo enfermo. De la escena pasó al cine, acrecentando su prestigio de intérprete. Lewis Stone es casado con Hazel Elisabeth Woof y se ha divorciado dos veces con anterioridad a este matrimonio.

Informaciones del interior



Señoritas de Brown, Nougués, Pradere, Blaquier, Merlo, Bower, Castelbum, Marcó, Casás y un núcleo de jóvenes, en un "pic-nic" en las termas de Rosario de la Frontera.



La señora Josefina Meyer de Lavalle, rodeada por los "caddies", en Rosario de la Frontera, donde la distinguida dama estableció el "salario mínimo" de cuatro y cinco pesos para estos colaboradores del golf.

FOTO M. BONNIN



Concurrentes al baile que se realizó en el palacio municipal de Quilmes, el 20 de septiembre, organizado por los socios del Centro de Estudiantes de la Escuela Normal.



Comisión de alumnas a cuyo cargo estuvo la recolección de fondos para la capilla del Colegio San José, que fué bendecida recientemente en Quilmes.



FOTO VÍA

La señorita Angélica Arruabarena, rodeada de un núcleo de amigas, en el local del Golf Club de Concordia (Entre Ríos), donde fué obsequiada con un almuerzo con motivo de su próximo enlace.

FOTO DE LA FUENTE

El cura párroco R. P. Banfi, acompañado de las ex alumnas del Colegio San José, que dirigen las hermanas de N. S. del Rosario, el día de la bendición de la nueva capilla en Quilmes.



FOTO VÍA

El intendente municipal de Concordia (Entre Ríos) conversando por teléfono con el interventor de Mendoza, doctor Rosa, en el acto de inaugurarse la línea telefónica entre aquella ciudad entrerriana y la capital de la provincia andina.



FOTO VÍA

Los esposos Rivas-Viera, de Concordia (Entre Ríos), que han celebrado recientemente sus bodas de plata, acompañados de sus hijos y otros miembros de su familia.



FOTO QUIROGA

Aspecto que ofrecían las tribunas de socios del Hipódromo de Corrientes, durante una de las últimas reuniones hípicas realizadas en este circo de carreras.



Concurrentes a la recepción ofrecida en la casa de gobierno de San Luis, con motivo de celebrarse el primer aniversario de la revolución del 6 de septiembre.

EL ARTE DE REALIZAR ELEGANCIAS ECONOMICAS

Con varias túnicas puede una misma falda dar la impresión de distintos modelos

Por BIJOU

UNA infinidad de mujeres hemos conocido cuyos guardarropas por su riqueza podrían ser causa de admiración para las más favorecidas por la fortuna; sin embargo, el chic de ellas jamás se ha igualado al de algunas otras que apenas disponen para toilettes de presupuestos limitadísimos. ¿Que cómo es posible eso, ya que constituye un evidente contrasentido? Piensen nuestras lectoras, para explicárselo, que las primeras aceptan todo cuanto la moda ofrece a cada nueva temporada con su proverbial prodigalidad, no reparando en que una tendencia determinada, un detalle, un accesorio o un color, si bien puede favorecer a un tipo de mujer, es suceptible de resultar altamente contraproducente para otro. Las segundas, en cambio, antes de decidirse por un modelo realizan un detenido estudio en su persona, lo que les permite evitar peligrosas preferencias y desacertadas elecciones. Estas poseen el arte de elegir, mientras que aquéllas padecen de la debilidad de dejarse seducir por las variadas bellezas que atesoran las colecciones.

En crónicas anteriores hemos insinuado a nuestras lectoras algunos de esos recursos, demostrando su indiscutible eficacia. Agréguese hoy a ellos el de las túnicas que se prestan admirablemente para cambiar el aspecto de un traje y para utilizar los que la moda ha decretado "demodés", por cortos.

En una palabra, con una sola falda, sea de terciopelo, crepe satín o marocain finamente plisada o suavemente acampanada, puede semejarse tantos modelos distintos como túnicas se tenga para variarlos. He ahí, en efecto, representado el primer modelo, que es una bonita creación realizada en crepe marocain estampado





con rueditas, sumamente novedoso. Su túnica se distingue por unos elegantes cortes, cuello y solapa interpretados en el mismo género liso. Subraya su chic un cinturón de charol en dos tonos.

Nuestro segundo modelo, por su parte, presenta una variación en la túnica que aparece confeccionada en "dupiont" y decorada por unos cortes que forman godet. Como el anterior, un ancho cinturón de charol completa el conjunto, al que se añade una capelina en el mismo tono de la túnica. Si sobre esta misma falda colocamos una túnica de crepe mongol escocés, y lo acompañamos de una blusa de la misma tela, pero blanca, lograremos bellísimos efectos en la creación.

Ahora bien: si el último tiene la virtud de agradarnos más, recurramos para obtenerlo a una túnica interpretada en "crepe de lana floralia" y adornada por unos cortes muy originales en la blusa y falda que forma una pequeña amplitud. El cuellito y los puños pueden ser de crepe georgette cubiertos de valencianas y mostacilla, de los que hemos visto una espléndida colección.

Y así, interpretando prácticamente esos recursos, la mujer habilidosa utiliza con ventaja las telas de los vestidos abandonados en definitiva, y los retazos que ha adquirido en distintas ocasiones seducida por los precios reducidos.

Salida de misa en Concordia



SEÑORITAS DE VILLAMIL Y MAS.



SEÑORITAS DE CAMPOPIANO E IRUSESTA.



SEÑORITAS DE BROWN, GARAT Y JONSITOND.



SEÑORITAS DE GOMEZ Y COFFER.



SEÑORITAS DE BEADE Y BLANES.

FOTOS DE CALVET



SEÑORITAS DE DIAZ ARIAS Y MONGARDELL.

El menú preparado en la última conferencia de "El Hogar"



TORTA DE FRUTA SIN HUEVOS.



ALCAUCILES ESCABECHADOS.



BLANQUETA DE TERNERA CON ARROZ.

MILHOJAS AL DULCE DE LECHE.



MASITAS ALMENDRADAS.

Este menú se confeccionó en la conferencia dictada el viernes 25 de septiembre, pero fué tan grande el número de damas que solicitaron invitación, que tuvo que repetirse los días lunes 28 y martes 29.

MASITAS ALMENDRADAS

INGREDIENTES:

Ciento cincuenta gramos de harina.
Cincuenta gramos de azúcar molida.
Setenta y cinco gramos de manteca.
Un huevo y dos yemas.
Una cucharadita de esencia de vainilla.
Cincuenta gramos de almendras.

PREPARACION:

Poner sobre la mesa en forma de corona la harina y en el centro el azúcar, la manteca, las dos yemas y la esencia. Amasar esto, y estando la masa bien descansada, estirarla, cortar con ayuda de un cortapasta haciendo masas chicas. Pintarlas por encima con huevo batido, pasarlas por almendras peladas y ralladas. Colocarlas en placas bien limpias y cocinarlas en horno caliente.

DETALLE IMPORTANTE:

El huevo entero que figura en los ingredientes es el que se emplea para pintar las masitas.

TORTA DE FRUTA SIN HUEVOS

INGREDIENTES:

Medio kilo de harina.
Ciento veinticinco gramos de manteca.
Ciento veinticinco gramos de cáscaras de fruta abrillantada.
Un cuarto de kilo de azúcar.
Ciento veinticinco gramos de pasas de San Juan.
Seis nueces en pedacitos chicos.
Una taza de leche (mejor leche cortada).
Una cucharada de coñac.
Una cucharadita de bicarbonato de soda.
Una cucharada de caramelo.

PREPARACION:

Se trabaja la manteca con la harina, luego se le agregan las cáscaras de fruta cortaditas finas, el azúcar, las pasas y las nueces, o sean todos los ingredientes secos, y después el bicarbonato disuelto con la leche y el caramelo, y por último el coñac, y se pone a cocinar en un molde enmantecado.

DETALLE IMPORTANTE:

Esta torta se puede guardar varios días y para guardarla es muy necesario el ponerle coñac.

ALCAUCILES ESCABECHADOS

INGREDIENTES:

Una docena de alcauciles.
Dos zanahorias.
Una hoja de laurel.
Dos dientes de ajo.
Sal, pimienta.
Media cebolla.
Una taza de aceite.
Media taza de vinagre.
Media tacita de agua.
Medio limón.

PREPARACION:

1º Limpiar los alcauciles y sacarles las hojas feas. Cortarles el tronquito y las puntas y pasarlos por agua con jugo de limón para blanquearlos.

2º Acomodar en una cacerola las verduritas cortadas en fina juliana, encima de ésta se colocan los alcauciles abriéndolos un poquito. Se les condimenta con sal y pimienta y se les pone el vinagre, el agua y el aceite. Se cocinan a fuego lento con la cacerola tapada.

DETALLE IMPORTANTE:

Estos alcauciles son mucho más ricos si se comen fríos.

BLANQUETA DE TERNERA CON ARROZ

INGREDIENTES:

Un kilo de costillar de ternera.
Dos zanahorias.
Un porro, una cebolla, un bouquet garnie.
Ciento cincuenta gramos de manteca.
Ciento cincuenta gramos de harina.
Una taza de caldo de ternera.
Un cuarto de kilo de arroz.
Dos yemas.
Una cucharadita de jugo de limón.
Media cucharada de perejil picado fino.
Sal, pimienta, nuez moscada.

PREPARACION:

1º Cocinar en agua y sal, con las verduras, la ternera.

2º Poner en una cacerola una cucharada de manteca, y estando bien caliente hacer dorar la cebolla picada fina, adjuntarle un cucharón de arroz, y a los pocos minutos que todo se ha hecho rehogar, remojar con dos cucharones de caldo y hacer hervir por unos veinte minutos.

3º Preparar una salsa: poner en una cacerola una cucharada de manteca, agregarle cincuenta gramos de harina y remojar con caldo de ternera, a fin de obtener una salsa cremosa. Hacerla cocinar por unos minutos y agregarle luego dos yemas y el jugo de limón. Sazonar con sal y pimienta y pasarla por un colador. Estando todo preparado y a último momento, poner el arroz en una budinera enmantecada, desmoldarla en una fuente, colocar alrededor la ternera cortada en trozos salsearlos con la salsa bien caliente y ponerle encima perejil picado.

DETALLE IMPORTANTE:

La tira de costilla debe ser un poco ancha y hay que cocinarla entera, pues en esta forma sale más jugosa.

MILHOJAS AL DULCE DE LECHE

INGREDIENTES:

Cuatrocientos gramos de masa de hojaldre.
Un tarrito de dulce de leche.
Cincuenta gramos de nueces.
Un higo confitado.
Cuatro guindas confitadas.
Cien gramos de azúcar impalpable.
Dos cucharadas de agua caliente.
Una pizca de carmín.
Media cucharada de esencia de vainilla.

PREPARACION:

Cortar la masa en cuatro partes, darles forma redonda y estirarlas algo finas, darles forma bien redonda con la ayuda de un plato común y cortarlas, acomodándolas en chapas mojadas con agua fría. Dejarlas descansar diez minutos. Pincharlas luego con un tenedor y ponerlas a cocinar en horno más bien suave para que se sequen. Una vez ya cocidas y secas, se sacan y se dejan enfriar bien. Se unen los discos poniendo entre cada uno abundante dulce de leche; se untan con el mismo dulce a los costados y se les pega las nueces picadas finas. Por encima se les da un bañito simple de fondant, y se decora con la fruta confitada. El baño que se da por encima es el siguiente: Poner en un tazón el azúcar impalpable, agregarle el agua caliente, batir bien con una espátula de madera y agregarle el carmín disuelto en la esencia.

DETALLE IMPORTANTE:

Estas milhojas se hacen con recortes de masa de hojaldre, pero se puede también utilizar masa entera. El carmín se le pone para darle un ligero color rosado.

24ª CONFERENCIA

Sírvase enviarme UNA *entrada para la Vigésimocuarta Conferencia sobre Economía Doméstica que se realizará en* EL HOGAR.

Nombre.............................
....
Domicilio.............................
....



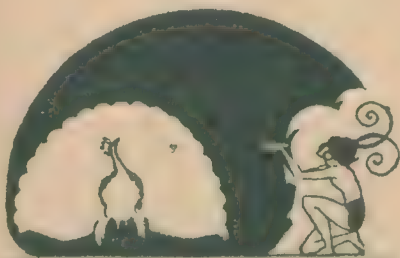
LAS CONFERENCIAS DE "EL HOGAR"

La Vigésimocuarta Conferencia sobre Economía Doméstica se realizará en nuestro salón, durante la próxima semana. En ella se harán nuevas demostraciones prácticas relacionadas con la forma de preparar diversos platos de cocina, tarea ésta que toda buena dueña de casa debe conocer.

En esta oportunidad, se preparará el siguiente menú:

PATITOS SILVESTRES A LA CACEROLA
SESOS A LA CRIOLLA
PASTA FROLA
ASPIC DE FRUTAS AL MARRASQUINO

ADVERTENCIA: Las conferencias comenzarán a las 16.30 en punto.



EL PRINCIPE

Por

MANUEL MACHADO

Siete soles forman
el solio del príncipe
de los siete soles.

Su cetro es de oro;
es un haz de llamas
de mil arreboles.

Su rostro, que nadie
miró, porque ciegan,
las nubes esconden.

Su imperio, los mundos.
El todo lo puede,
todo lo conoce...

Y en sus ojos, cuyo
mirar mata, brillan
¡todos los dolores!

La cuarta "bridesmaid"

— (Continuación de la pág. 24) —

como la grotesca inconsciencia de un hombre que gasta su última libra en comerse una ala de pollo y beberse una botella de buen vino. Dejó su asiento, y, parándose detrás de Antonio, le rodeó el cuello con su brazo y atrajo hacia sí su cabeza... (La pobre no tenía mucha experiencia...)

— Antonio — su voz era agria y un tanto desafiante, — yo estoy locamente enamorada de usted y lo he estado por mucho tiempo...

Su cara se puso más pálida que de costumbre. Sus lacios cabellos cayeron en desorden sobre sus ojos, velando su brillo calenturiento. Este era el final, naturalmente. Por un breve momento — de ahí la humillación y la inmensa pena, una pena que debía llevar con ella a la tumba — sintió la voluptuosidad intensa de tener la cabeza de Antonio apoyada sobre su pecho. Audazmente le empezó a acariciar los cabellos... Él miró y en seguida lanzó una carcajada. Se reía infantilmente, con el cuerpo inclinado hacia adelante y la cara escondida entre las manos.

— Guillerma — dijo, — mi querida Guillerma...

Después se levantó y salió rápidamente de la pieza. Ella sintió que cerraba violentamente la puerta del "hall". Por un largo tiempo permaneció sentada frente al fuego meditando sobre esa extraña risa. No era cruel ni burlona: al contrario, parecía vibrar en ella una nota clara de amplia satisfacción.

ENTONCES está muerto — dijo Antonio, que estaba parado detrás de Guillerma y leía por sobre sus hombros el diario que ella tenía en las manos. — Muerto en un accidente de automóvil...

Ella añadió débilmente:

— Mala suerte...

— Sí...

El diario se deslizó de las manos de la muchacha y cayó al suelo. Mala suerte la de Julián Waye. Se sintió muy apenada y deseó ardientemente que la muerte hubiera sido instantánea. Acercó las manos al fuego con las palmas en dirección a las llamas. El ópalo lanzaba destellos de un rojo sangriento. Pronto el teléfono comenzaría a sonar... Las lamentaciones de costumbre... Y ella entonces tendría que decir la verdad, un poco antes de lo que se había propuesto. No podría llevar su grotesca farsa hasta el punto de vestir de luto por un novio que jamás había visto.

— Por cierto habrá usted recibido un cable — él insistió. — Pero pensé que le gustaría leer el diario.

Su voz sonaba alegre, casi triunfal. Ella no entendía una palabra. No es que le preocupara; nada podía preocuparla ya... Sólo el recuerdo dulce y amargo a la vez de esas dos últimas semanas durante las cuales Antonio fué para ella un poquito más que un hermano. Siempre recordaría la deliciosa angustia de ese instante en que él llevó su larga y pálida mano a sus labios y le dijo:

— Seré un niño, pero me gusta mucho que me acaricien los cabellos como hizo usted con los míos la otra tarde...

Ella sintió que la mano de Antonio se apoyaba en su espalda.

— Bien, Guillerma... ¿Qué piensa usted hacer ahora?...

— ¿Respecto a qué?...

Vió que había cometido una torpeza; pero ya no había tiempo para corregirla... Era necesario decir toda la verdad y en seguida...

— Ese hombre nada significa para mí. Inventé una farsa, porque estaba celosa de mis amigas que encontraban hombres que las amasen y se casasen con ellas.

— La amo, Guillerma...

Trató de besarla. Guillerma, temblando, lo apartó de su lado.

— No tengo más que mi sueldo, y aunque sé que usted es rica, eso nada implica, por lo menos en los primeros tiempos... La amo tanto que todo lo demás carece de importancia para mí...

— Pero cuando usted sepa, no podrá quererme — gritó ella nerviosamente... — Antonio, escuche...

— No quiero... Usted no debe decirme nada... (El diario que estaba en el suelo recibió un desdeñoso aunque amigable puntapié.) Yo sabía que Julián se había casado dos días antes de embarcarse para Norte América... Fuí su padrino de bodas.

Guillerma tomó su brazo y lo sacudió violentamente.

— Y, ¿por qué no me lo dijo?.. ¿por qué dejó que yo siguiese en mi farsa?...

Él la abrazó muy tiernamente.

— Nada podía hacer, querida... Empeñé mi palabra de no decir nada hasta su regreso.

El buen humor de los demás

SE SUELE TAMBIÉN BROMEAR CON EL ARTE DE PINTAR

Entre críticos:

—Los cuadros suelen hacerme profunda impresión.

—A mí también. Sobre todo uno que me cayó, el otro día, sobre la cabeza.

* * *

DE SALAS BARBADILLO

Tanto este retrato engaña, — que si a la vista se ofrece, — a todos que habla parece; — mas no es del pintor la hazaña. — Porque, bien considerado — del retratado el humor, — como es tan gran hablador, — aun quiere hablar retratado.

* * *

Un admirador del célebre paisajista Lantara le encargó un paisaje con una iglesia.

Lantara, que no pintaba bien las figuras, prescindía de ponerlas en sus cuadros, y por consiguiente, no había ninguna en el del encargo en cuestión.

Cuando su cliente vino a ver el cuadro quedó admirado de la frescura del color y de la belleza de la composición. Pero se extrañó de la omisión de alguna figura que le daría más vida a la composición. Y así se lo expresó al artista, diciéndole:

—¡Qué lástima que no haya puesto usted algunas personas!

Sin inmutarse y para mejor justificarse, repuso en el acto el pintor:

—Es que están todas en el interior de la iglesia, oyendo misa.

No menos vivo el sagaz cliente, le contestó de inmediato:

—Bueno. Pues entonces, ya vendré a llevarme el cuadro cuando salgan.

* * *

DE FRANCISCO PACHECO

Sacó un conejo pintado — un pintor mal entendido; — como no fué conocido, — estaba desesperado. — Pero halló un nuevo consejo — para consolarse, y fué — poner de su mano, al pie, — con letra grande: "Conejo".

* * *

—¿A qué escuela pertenece ese cuadro? —preguntó a un expositor el visitante de una exposición.

—A la escuela futurista —le contestó con cierta vanidad el pintor.

—Está bien. Me conviene: me quedo con él. Y como yo soy también futurista, se lo abonaré a usted dentro de cinco años. ¿Conforme?

* * *



APRECIANDO LA OBRA

El cliente.—¿Y qué título tiene ese cuadro?

El pintor.—"Un amorcillo".

El cliente.—¿Un amorcillo?... Hombre; ¿no le parece a usted que estaría mejor titulado "una morcilla"?

Los nuevos ricos en la exposición:

—¡Diez mil pesos por ese cuadro antiguo!... Eso es un disparate. Se explicaría si se tratase de un cuadro moderno: hoy que los materiales están tan caros. Pero en el siglo XVIII valdrían una miseria.

* * *

Entre artistas:

—¡De buena me libré cuando estaba en Egipto! Un día, que estaba pintando un cuadro de la Esfinge, se acercó por detrás de mí un árabe que quiso asesinarme.

—¿Cómo? ¿También entienden de pintura aquellos semisalvajes?

* * *

—¿Por qué se dedica usted a pintar siempre desnudos?

—Porque mis modelos favoritos son las mujeres, y como cambian tanto las modas, no quiero que se me queden los cuadros anticuados antes de que se les seque la pintura.



EN UNA EXPOSICIÓN

—¿Y me asegura usted que esto es de Velázquez?

—Sí, señor; de Jerónimo Velázquez, servidor de usted.

* * *

Arte moderno:

—Esta es mi obra maestra. Venus saliendo de las ondas.

—A Venus la veo; pero, ¿y las ondas?

—Hombre. Ahí está la fuerza de mi arte. Las ondas son de radio.

* * *



EN EL SALÓN NACIONAL

—Hombre, en verdad irrita el ánimo ver tanta tela desperdiciada en estos tiempos en que anda por ahí tanta gente que carece de camisa.

El pintor futurista, que acaba de terminar un cuadro para la exposición, está desesperado. Su mujer lo interroga, alarmada.

—Es horrible lo que me pasa. Todo mi trabajo perdido; un fracaso irremediable.

—¿Y qué es lo que te sucede, querido?

—Que el lechero ha comprendido lo que significa mi cuadro.

Las maravillas del cuerpo humano



"POLVO eres", dice la Escritura; pero desde el punto de vista biológico, el hombre es, en realidad, clara de huevo. Si se supiera el modo, batiendo 1200 huevos se formaría un hombre casi perfecto.

A pesar de su forma sólida, el cuerpo se compone principalmente de gases. Fórmanlo sólo 14 elementos: cinco de ellos son los gases oxígeno, hidrógeno, cloro y fluor en cantidad tal que llenarían un gasómetro de 103 metros cúbicos de cabida; y los otros nueve son sólidos y se encuentran en cualquier puñado de tierra, pues son carbono, calcio, fósforo, hierro, azufre, sodio, potasa, sílice y magnesio.

Si se dejase en libertad el oxígeno que tenemos en el organismo, y que es el elemento más importante de la carne y de los huesos, llenaría 202 barriles de 163 litros de cabida.

Más abulta, aun cuando es más ligero, el otro constituyente de nuestro cuerpo: el hidrógeno.

Tenemos suficiente hidrógeno para hinchar un globo que nos levantaría a nosotros, asimismo, y a todo el aparejo.

Del misterioso nitrógeno tenemos próximamente 14 gramos por cada 450 gramos de carne. Dejado en libertad ocuparía un espacio igual a 20 veces el cuerpo.

Nadie puede vivir sin nitrógeno, que es, sin embargo, el tipo de la muerte.

Con el carbón que tenemos en el cuerpo se podrían hacer 65 gruesas de lápices. Estamos muy orgullosos porque andamos en dos pies, aun cuando por ello nos exponemos a una porción de accidentes y somos los seres que se mueven más despacio, teniendo en cuenta nuestro tamaño. Pero sin los 900 gramos de calcio y los 670 gramos de fósforo que tenemos en los huesos, no podríamos andar ni tendríamos brazos ni piernas, ni cráneo ni dientes; nos veríamos obligados a arrastrarnos como gusanos y a comer papilla.

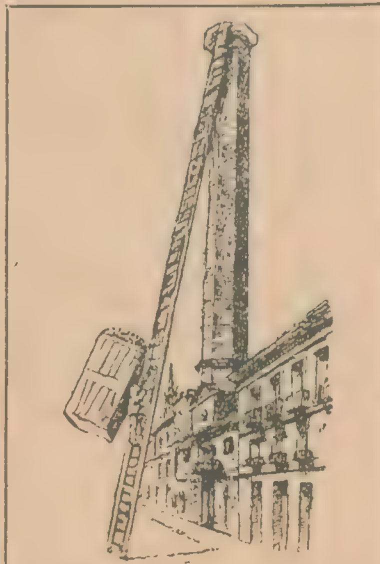
No se puede afirmar que un elemento del cuerpo es más esencial que otro, porque no sólo la cal y el fósforo, sino también la mucha menor cantidad de hierro que tenemos son tan esenciales como el oxígeno.

Lo más curioso del fósforo es que siendo un veneno terrible, el cuerpo puede contenerle en gran cantidad sin sufrir por ello daño.

Sin hierro la sangre no podría llevar oxígeno desde los pulmones a las partes más remotas del organismo. No tenemos en la sangre más que una pequeña porción de hierro, lo escasamente necesaria para hacer cuatro o cinco clavos, pero son clavos vitales, porque si nos quitaran ese hierro, caeríamos muertos.

El agua es el elemento más abundante de nuestro organismo. La principal acción de ésta es muy curiosa. La mayor parte de los huesos y de la grasa es lo que pudiera llamarse tejido inanimado. Lo que hace vivir al cuerpo es el protoplasma, el cual forma la parte principal de los músculos, el cerebro, los nervios, los pulmones, el corazón, etc. El protoplasma existe en la forma de millones de glóbulos diminutos puestos unos junto a otros y más o menos embebidos entre sí. Fuera del agua se morirían; así es que el protoplasma tiene que estar siempre sumergido en agua, y, en realidad, se pasa la vida en agua corriente. No podría realizarse ninguna función del cuerpo sin el agua. Cuanta más agua hay en el cuerpo, más vigorosa es la vida. Los niños inquietos tienen más agua que los adultos, y la lentitud de la vejez se debe, en gran manera, a una especie de sequía. El trabajo que realizamos es inmenso. Debido a la presión atmosférica llevamos una carga de cerca de 17 toneladas. ¿Cómo no nos aplasta? Porque la presión externa del aire está contrabalanceada exactamente por la interna de los pulmones y la fuerza expansiva de los gases que componen la sangre y los demás flúidos del cuerpo. Respiramos de 15 a 17 veces por minuto; y en las 24 horas nuestras aspiraciones y espiraciones llenarían de aire un globo de 19 metros cúbicos de capacidad. Al hacer esto desarrollamos para admitir el aire en los pulmones y dominar la elasticidad de éstos y de los músculos de aquella parte del cuerpo una fuerza, que si se concentrara en un solo esfuerzo, bastaría para sostener en el pecho una pesa de hierro de 1.797 kilogramos. Otra de nuestras maravillas es el corazón. Tan pequeño como es, trabaja desde el nacimiento del individuo hasta la muerte, sin más descanso que una fracción de segundo cada vez, entre los períodos de su actividad. Las pulsaciones de esta verdadera bomba obligan a la sangre a pasar por canales que miden unos 55 metros de largo y a recorrer por completo el sistema dos veces cada minuto. Cada 24 horas desarrolla una fuerza igual a la necesaria para levantar 120 toneladas a 30 centímetros y medio de altura, o sea el trabajo de ocho caballos.

En realidad el hombre desarrolla en 24 horas una fuerza tal, que si se concentrara en un momento bastaría para remolcar a tres vapores de 600 toneladas, con una velocidad de seis millas.


Nuestro trabajo diario equivale a subir una tonelada a 137 metros de altura.



—¿Por qué lloras, niño?

—Porque mi papá obtuvo la representación de una nueva marca de jabón, y cada vez que viene algún cliente me lava la cara.

(De "Passing Show."

Dostoiewski, novio

— (*Continuación de la pág. 9*) —

velas imaginadas en sus primeros años de iniciación literaria. Y lo hacía sin mala intención, olvidando que se hallaba en presencia de damas y niñas, lo que motivaba la explicable alarma de la señora Kroukovsky, que en esos instantes recordaba los severos consejos de su desconfiado marido.

Aproximándose el día indicado para retornar a sus posesiones de Palibino, la madre de Ana estimó conveniente realizar una pequeña fiesta a la que fueron invitadas todas las relaciones, sin olvidar, como es lógico, a Dostoiewski. Sólo la prosa descriptiva de Sofía Kovalewski puede dar cuenta de lo que fué aquel sarao. En medio de una sociedad heterogénea formada "por personas que no tenían entre sí nada de común", en la que figuraban alemanes presuntuosos, viejos funcionarios, viudas y graves señores, Dostoiewski, vestido con llamativo desgarbo, aparecía como un ser extraño, inaccesible, pintoresco. Con gesto amistoso, se mantuvo retraído toda la noche. Todo le resultaba insoportable: el traje, la charla insulsa de los invitados, el ir y venir de los sirvientes, las luces, los sillones... "Mi madre — recuerda Sofía — se preocupó de presentarlo a los invitados, pero, en lugar de saludarlos, murmuraba cosas incomprensibles que remedaban gruñidos, para terminar dando la espalda." Eso no es nada. Se obstinó en retener a su lado a Anita, y como ésta debía atender a los visitantes, se puso furioso y poco faltó para que la velada terminara en forma ingrata. Echando miradas iracundas en torno suyo, bien pronto fijó su atención en un joven infatuado, sobrino lejano de la familia, y, posiblemente, por verlo zumbar alrededor de Ana, llegó a "odiarlo hasta la exasperación". Después de haber participado bruscamente en una conversación general, Dostoiewski se refugió en un rincón para contemplar con hostilidad provocadora a la asamblea. Ni una palabra más modularon sus labios hasta que terminó la fiesta.

A partir de esa noche aciaga, las relaciones de Dostoiewski con Ana Kroukovsky sufrieron un enfriamiento progresivo. No olvidemos que el insigne escritor tenía cuarenta y tres años y Ana diez y ocho. Las rencillas se sucedían por las causas más fútiles. Ana no perdía ocasión para contrariarlo o provocar sus celos. Él, por su parte, irritado hasta la desesperación, creía ofenderla llamándola nihilista, o exclamaba, ofuscado: "Tenéis un alma mísera, despreciable..." Sin embargo, su corazón generoso y afligido buscaba en aquel amor agonizante un supremo consuelo. Sorprendido por la indiscreta Sofía, nos ha quedado la escena en que aparece reteniendo entre sus trémulas manos las de Ana, mientras susurra al oído de la amada, pálido y anhelante, estas palabras: "Mi pequeña paloma Ana Vassilievna, yo la he amado desde el instante en que la he visto; más aún, antes de verla la había presentido en sus cartas. Y no es amistosamente como la amo, sino apasionadamente, con toda la fuerza de mi corazón."

Con el retorno de Ana a Palibino murió este idilio, sin que nos sea dado averiguar las razones que ha tenido Dostoiewski para no recordarlo. De todo se habla en su nutrido epistolario, de todo, menos de esta incidencia sentimental. Ni su acostumbrada reserva y recogimiento bastan para explicar el inconcebible silencio que guardó. A Sofía Kovalewski — quien tuvo a su vez, según cuenta, un precoz amorcillo por el escritor — corresponde la gloria de haber salvado del olvido un episodio que descubre aspectos poco conocidos de la atormentada existencia de Dostoiewski.



El Salón de Conferencias de "EL HOGAR"

Recordamos a nuestras lectoras que en la página 48 de este número de EL HOGAR va el cupón para tener acceso a nuestro salón de conferencias, en que, como se sabe, se está dictando un curso de economía doméstica, que ha tenido hasta el presente gran aceptación. Como la capacidad del salón es reducida y las entradas se limitan a determinado número, recomendamos se nos envíen a la mayor brevedad los cupones.

Los perros que conducen trineos



SEGURAMENTE el hombre civilizado no hace en ninguna parte tanto uso del perro como animal de tiro, como en Alaska. Desde luego, los esquimales y otros pueblos salvajes lo emplean también en la misma forma, y en muchas ciudades de Bélgica los carritos de las lecheras son arrastrados por perros; pero en Alaska y los países vecinos es donde el hombre blanco, adaptándose a las necesidades y costumbres del país, no tiene más remedio que valerse de estos animalitos, como en otros países se vale de los caballos o las mulas.

Los blancos que viven en Alaska usan toda clase de perros, pero sobre todo el "malamuta", o perro esquimal, y una raza mestiza de esquimal y mastín. El perro esquimal, descendiente directo del lobo ártico, soporta el frío de aquellas latitudes mucho mejor que el otro, pero es muy pendenciero, muy ladrón y además muy cobarde, no atreviéndose nunca a luchar solo, ni aun contra un solo enemigo. También se emplea mucho el "huskie", que es un perro que se cría en las cercanías del río Mackenzie, y que usan mucho los peleteros de la compañía de la bahía de Hudson. Pero, en general, cualquier perro sirve para tirar de un trineo, siempre que tenga talla suficiente para ello. Un perro de tiro debe pesar, por lo menos, treinta libras; setenta y cinco libras es el peso ideal.



Perro de San Bernardo tirando de un trineo.

La carga que puede arrastrar depende mucho del estado de gordura del animal y de las condiciones del terreno. Ordinariamente, cada perro arrastra con facilidad un peso igual al suyo; si hay que andar sobre nieve blanda, arrastra mucho menos, pero en hielo duro y suave puede con mucho más. En los malos pasos, el mejor tiro de perros resulta impotente si el conductor del trineo no ayuda con todas sus fuerzas.

A los perros de trineo no se les guía con riendas, sino sólo con la voz. Para que arranquen se grita "¡Mush!" Para que vuelvan a la derecha la voz de mando es "¡Ju!" y para que vuelvan a la izquierda, "¡Jau!" Estas voces van dirigidas al primer perro, que hace de guía de los demás, y que como esté bien enseñado obedecerá con una precisión sorprendente. Para dar la voz de marcha hay que gritar mucho, pero la voz de alto "¡Stop!" puede decirse en voz baja, en la seguridad de que los perros no dejarán de oírla. Como se ve, estos animales tienen muchos rasgos completamente humanos.

Hemos dicho que los perros de Alaska tienen muchos defectos, pero al fin perros, son muy fieles a sus amos, y más de un minero debe su vida a sus canes.

En el invierno de 1905, uno de aquellos iba de Fairbanks a las minas de Chandelar, cuando cayó a un río y se dió un remojón que, además de enfriarle, le restó todas sus energías. Algo más allá nuestro hombre cayó sobre la nieve, sin fuerzas para continuar andando al lado de su trineo, y allí habría perecido de hambre y de frío a no haber empezado su primer perro a aullar hasta que acudió gente.

En el Norte de Rusia y en Siberia se atan a los trineos unos perros comunes a la región, llamados "laiki". Se parecen mucho a los perros pastores belgas y alemanes. Cuando están en reposo, la cola se enrosca a manera de cuerno de caza, lo que les da un aspecto original.

Los laiki, perros de gran inteligencia, sorprenden por su natural sagacidad.

Sacados de la selva y transportados a la casa, se adaptan en seguida a las costumbres civilizadas.

Por salvaje que sea su vida anterior el instinto le guía para conducirse como el mejor de los animales domesticados.

No combaten entre sí siguiendo la actitud común de sus congéneres, se atacan de frente y tratan de morder al adversario exactamente como lo hacen los lobos.

Ningún animal doméstico presta tanto servicio a los habitantes del lejano Norte, como este perro. Cuidan las viviendas y conducen a los hombres a través de los hielos a grandes distancias, sirviéndoles de alimento en más de una ocasión desesperada, ante la amenaza de morir por hambre.

En esas regiones, donde la caza es el único medio que tiene el hombre para subsistir, ayudan al amo a capturar una marta, una ardilla o le libran valientemente de las garras del oso.

Como viven en plena naturaleza, sus sentidos se desarrollan mucho más que en el resto de la especie canina.

La vista, así como el olfato y el oído son extremadamente agudos, por lo cual constituyen un precioso auxiliar en aquellas desoladas latitudes.

Cuando descubre una marta, un ave o un oso, da la voz de alarma,

cambiando su entonación para cada pieza, a fin de advertir a su amo las precauciones que debe tomar.

Solamente con la voz guía a los cazadores, orientándolos entre los hielos y evitando caminos fatigantes. Les pone en guardia contra un oso herido o peligroso, cuya proximidad ignoran y que acecha desde un escondrijo.

Sin ayuda de estos perros de tiro no habría exploración posible en las tierras vecinas al polo.

Al atar los perros al trineo, el puesto de mayor importancia se asigna al primero, que sirve de guía y conduce a los demás por el sendero indicado por los viajeros. Para ello necesita gran experiencia y pronta resolución. Debe comprender rápidamente los gritos y obedecer ciegamente.

El perro que, por sus méritos, ha conquistado ese puesto, se siente tan orgulloso y tan poseído de su papel, que si por algún motivo se le despoja de su autoridad de director, se deja matar antes que consentir lo enganchen en otro lugar del tiro. Perseverantes y fieles los perros de trineo se acostumbran a ocupar un puesto determinado en el enganche y no lo abandonan por nada; ni el hambre ni los peligros consiguen apartarlos de su deber.

En todos los relatos hechos por célebres exploradores del polo y sus comarcas adyacentes, dedícanse interesantes páginas a estos perros de trineo. Sus hazañas impresionan, hondamente, porque tienen por escenario el terrible desierto de los hielos perpetuos.

Aventura

— (Continuación de la pág. 11) —

ca. Veía la silueta obscura del hombre moverse de un lado para otro, trasladarse de la derecha a la izquierda a pasos largos e irregulares.

Mas, de pronto, se hizo el vacío al lado suyo, y entonces, sobresaltada, alzó los ojos. El hombre se había alejado, deteniéndose cerca del portón de entrada. Era él; alto, derecho como un arbusto. La rosa blanca resaltaba sobre su ojal, enorme, redonda como una estrella.

—La espera, la espera...—pensó Ana.

Esperaba a la otra, y en ella no se había fijado siquiera... Rabia, piedad, remordimiento... se agitaban tumultuosamente en su ánimo. Se sentía humillada, exaltada, desilusionada... ¿Qué debería hacer? ¿Levantarse y huir a escondidas? ¿Afrontar o encararse con el hombre? ¿O bien confesarle todo, humildemente, y acompañarlo hasta Clelia, llevándolo de la mano, como a un niño?

Él sacó su reloj y se mordió los labios. Debía ser tarde. En seguida, con un gesto de cansancio, fué a sentarse al otro extremo del banco.

Ahora estaban iguales, sentados en el mismo banco, turbados por la misma desilusión. Ahora ella pudo mirarle la cara, sin miedo y sin peligro. No se asemejaba ni al estudiante ni al libertino de su fantasía. Tenía un rostro cuadrado y armónico. Como tenía el sombrero en la mano pudo observar también sus cabellos densos y castaños, un poco sudados en las sienes.

Ahora tendría oportunidad de hablarle, si no fuese aquella boca amarga, aquella saliva que le encostraba las palabras: "Yo le conozco, señor. Conozco también su pequeño secreto. Usted se llama Juan Damiani..."

En cambio, se limitó a preguntarle tímidamente:

—¿Sabe usted a qué hora se cierra?

—Creo que a las once—le respondió gentilmente.

Pasó un niño, a la carrera, detrás de su arco. El arco rodó hasta las rodillas de Ana y el niño se detuvo delante, avergonzado.

—Nada, querido, ven acá. ¿Cómo te llamas?

—Mario.

—Mario es un lindo nombre—le dijo suavemente, y sonreía mientras le venían deseos de llorar.—¿Estás solo?

—No; más allá está mi mamá. Y, ¿tú cómo te llamas?—le preguntó, a su vez, el niño.

Ana estuvo a punto de mentir: "Clelia"... Quería observar la cara atónita del hombre... Pero no se atrevió, y contestó:

—Me llamo Ana.—Después se levantó, tomó la manita sucia de tierra y le dijo:—Vete, Mario, que tu mamá te busca.—Se detuvo un instante y añadió, sacando la rosa de debajo de la cartera:—¿La quieres, Mariucho? Te la regalo.

Allí estaba sobre el tallo frágil, en la corola de cera, la flor de su aventura sin realizar, de su locura inútil, de su burla cruel...

Ahora—pensó ella rápidamente—ese joven verá la rosa y se dará cuenta, acaso, saldrá de su silencio, se verá turbado al menos por una duda... Pero no; aquella tampoco era más que una ilusión. Aquel hombre no podía darse cuenta, porque nunca se había imaginado ni había dudado siquiera.

Se levanta también él del banco, encerrado en su indiferencia, se endereza y se dispone a irse.

Salen juntos por la puerta principal. Se saludan apenas tomando direcciones opuestas; uno para aquí, el otro para allá, irremediablemente desligados el uno del otro, desconocidos, extraños, alejados...

Ahora el viento ha cesado y comienza a llover suavemente. Suenan las once, con campanadas sordas, en un pequeño café...

Un hombre importante

— (Continuación de la pág. 18) —

la broma. Yo no quiero que usted se sacrifique. Yo no deseo...—concluyó no muy decididamente Laura, mientras su bello perfil de estampa antigua declinaba hacia el perfectamente planchado y sacudido hombro de Alfredo. Éste, bastante emocionado con el cosquilleo de la melena de Laura, se turbó completamente:

—¿Para qué?—dijo.—¡Si yo la quiero!...

Cuando los parientes de Laura quisieron penetrar en la sala, tuvieron que retroceder asombrados ante la escena de final de película yanqui, que junto a la lámpara familiar se desarrollaba con una bastante correcta y estrecha interpretación de Laura y Alfredo.

Precauciones que deben adoptar los comedores de hongos

— (Continuación de la pág. 20) —

servas se ha escogido algún corto número de especies de absoluta inocuidad, y controlada su comestibilidad pericialmente se cultivan sobre cubetas, vasares, montones de mantillo, etcétera, en recintos apropiados, donde el sol no penetre, pero tenga acceso el aire (cuevas, sótanos, minas, habitaciones bajas, etcétera). Este cultivo artificial, que puede vivir bastantes meses si la temperatura exterior no influye mucho, puede producir en todas las estaciones hongos de reconocida garantía.

Muy superficialmente quisiéramos abordar el problema del valor nutritivo de las setas y hongos.

Entra el agua en dichas producciones en más de un 90 por ciento, llegando en ocasiones a un 56 por ciento; las substancias nitrogenadas se han calculado de uno a uno y medio por ciento, siendo, por lo tanto, preciso para poder alimentarse exclusivamente de hongos un sujeto de unos 65 kilogramos de peso, comer cantidades tan absurdas como 70 y más kilogramos de estos seudoalimentos.

Temas Escolares

Por la SRTA. PALOTES



GRADOS INFANTILES

LENGUAJE. — EL PESCADOR

Emplear las palabras: anzuelo, gusano, caña, pez, pescado, precaución, fritura, lentitud, cebo, avidez, bruscamente, agua.

El pescador se arrima con *lentitud* a la orilla.

Cuelga un gusano del *anzuelo* y lo lanza al *agua*.

Un *pez* se *arroja* con *avidez* sobre el *cebo*.

La *caña* se mueve y el hilo se hunde *bruscamente*.

El pescador tira con gran *precaución*.

En el *anzuelo* hay un hermoso pez.

La cocinera hará una *fritura* sabrosa con ese *pescado*.



GEOMETRÍA PRÁCTICA

La enseñanza de figuras geométricas debe basarse siempre en ejercicios manuales. El niño comprende difícilmente los dibujos de cuadriláteros y polígonos, presentados en el pizarrón.

Con una hoja de papel se le hará construir un barquito (fig. 1), para darle idea de *trapecio*. Con una tira del mismo material se le enseñará a formar un nudo de corbata (figura 2), que le muestra al *pentágono*.

Doblando un trozo de serpentina o una tira larga, angosta, de papel se le hará construir un *octogono* (figura 3), etc.



Fig. 1

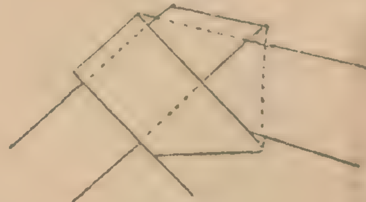


Fig. 2

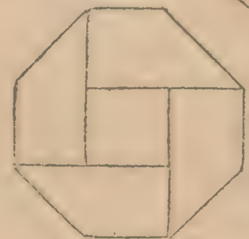


Fig. 3

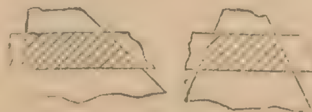
Otro medio de ilustrar fácilmente las figuras geométricas, antes de trazarlas en el encerado, consiste en repartir a la clase dos bandas de papel blanco, delgado, de cinco centímetros de ancho, cuyos bordes sean rigurosamente paralelos.

Al cruzar las bandas, una sobre otra, de acuerdo con la inclinación necesaria, se ve al trasluz una superficie en sombra que señala un cuadrado, un rombo, un rectángulo, etcétera. (Véanse las figuras.)

Semejante método, al alcance de todas las maestras, facilita mucho la enseñanza cuando se carece de un completo material de ilustraciones ya preparadas.







ARITMÉTICA

PROBLEMITA.—

Compro 2 kilos de azúcar a pesos 0,50 c/u., y medio kilo de café que vale $ 1,20. ¿Cuánto debo pagar al almacenero?

Objetivación:

Azúcar ... $ 1.60

Café ... $ 1.60

Azúcar + café ... $ 1 + $ 1.60 = $ 2.60

Otra forma:

Precio del azúcar ... $ 1.60

GRADOS SUPERIORES

Composición. — El nido

PLAN:
- Lugar donde se halla.
- Forma del nido.
- Materiales de construcción.
- Cómo trabajan los pájaros.
- Esperanzas que para ellos representa.
- La postura de huevecillos.
- Nacimiento de los pichones.
- Su alimentación.
- Primeros ensayos de vuelo.— Inquietud de los padres.
- ¿A qué puede compararse un nido?
- Protección que se debe a los nidos..

Desarrollo.—Una pareja de gorriones ha construído su nido cerca de la ventana. De lejos parece un montón informe de pajitas, pues el gorrión no tiene la habilidad de otros pájaros para armar su vivienda.

Nada falta, sin embargo, para que los pichones encuentren un albergue suave, tapizado con crin, plumas y lanas que recogieron los padres con gran cuidado.

¡Cuántos viajes debieron hacer! Se les veía ir y venir constantemente trayendo en el pico una brizna de hierba o de paja, que colocaban rápidamente, para volver a partir.

Piaban alegremente mientras trabajaban. Seguramente se comunicaban proyectos y esperanzas comunes.

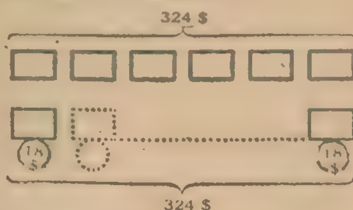
Finalmente, estuvo terminado el nido. La madre, ya no lo abandonó. Veíasela siempre echada, hasta que una mañana emprendió de nuevo sus idas y venidas. Los pichones habían nacido. Desde ese momento, la pareja de gorriones no conoció descanso. Sus vuelos se multiplicaban a medida que crecía la exigencia de sus cuatro insaciables hijitos.

Pasaron algunos días, y una mañana los pichoncitos, alentados por los gritos de llamada proferidos por sus padres, salieron tímidamente del nido. Con alitas temblorosas ensayaron un corto vuelo y se situaron en la rama de un arbusto vecino. Poco tiempo después, ya se mostraban fuertes y capaces de buscarse alimento por sí solos. Abandonaron entonces a sus padres y se fueron para no volver.

El nido vacío es como el símbolo del hogar paterno: llega un día en que debemos alejarnos de él, después de haber pasado bajo su techo los días más venturosos de nuestra existencia.

Problemas

1. — *Seis personas deben pagar juntas un gasto de $ 324, pero algunas se disculpan por no tener dinero. Las otras deben dar entonces 27 pesos más. ¿Cuántas son las personas que no pagaron?*



Objetivación:

Si las 6 personas hubieran pagado, tocaría a cada una: $\frac{324}{6} = \$ 54$.

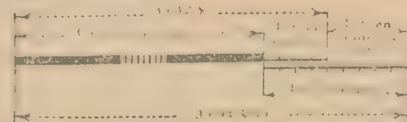
Las que pagan, dan: $ 54 + $ 27 = $ 81.

$\frac{324}{81} = 4$ personas (pagan).

6 — 4 = 2 personas (no pagaron).

2º *Aumentado de sus intereses un capital se convierte en $ 3.642 después de 4 meses de estar depositado y en $ 3.694,50 después de 9 meses. ¿Cuál es el capital depositado?*

Objetivación:



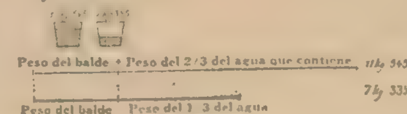
La diferencia 3.694,50 — 3.642 = $ 52,50 es el interés del capital en 5 meses. En 4 meses será de

$\frac{52,50 \times 4}{5} = 42.$

El capital es, pues, de: $ 3.642 — 42 = $ 3.600.

3º — *Un balde lleno hasta los $\frac{2}{3}$ de agua pesa 11 kg. 545. Si se vuelca la mitad del líquido, su peso es de 7 kg. 335. ¿Qué capacidad tiene el balde y cuánto pesa el balde vacío?*

Objetivación:



La diferencia de pesos equivale al del agua volcada, es decir, al peso de la tercera parte del agua que puede contener el balde.

El tercio de agua que puede contener el balde pesa:
Kg. 11,545 — kg. 7,335 = kg. 4,210.

Peso de todo el líquido que el balde puede contener:
Kg. 4,210 × 3 = kg. 12,630.

Capacidad del balde: 12 litros 630.

Peso del balde vacío:
Kg. 7,335 — kg. 4,210 = kg. 3,125.

Los nervios y el hambre

— (Continuación de la pág. 13) —

la augusta huésped, que no ocultó a nadie su afición al tabaco.

Tan rápido fué el éxito obtenido por el tabaco entre las mujeres yanquis, que el famoso filósofo Keyserling dijo al respecto:

"Es asombrosa la rapidez con que la mujer norteamericana adopta las modas, por extraordinarias que éstas sean. En realidad, la mujer en Estados Unidos constituye una clave revolucionaria: la más revolucionaria en aquel país eminentemente conservador, donde los hombres tienen mucha rutina dentro de su audacia, mientras que las mujeres son capaces de implantar las más trascendentales renovaciones en unas pocas horas.

"Así se explica que las "girls" y las "flappers" yanquis que hace una década miraban con desprecio el cigarrillo, atribuyéndole su uso a las viejas damas europeas únicamente, se hayan convertido de la noche a la mañana en las más fervientes tabaquistas del mundo. Y, lo que es más significativo aún, han logrado arrastrar tras de sí a los hombres de Estados Unidos, que dejaron de fumar el tabaco negro, de secular tradición, para adoptar el tabaco rubio, preferido por el bello sexo."

LOS GRANDES EJEMPLOS DE FAMOSAS FUMADORAS

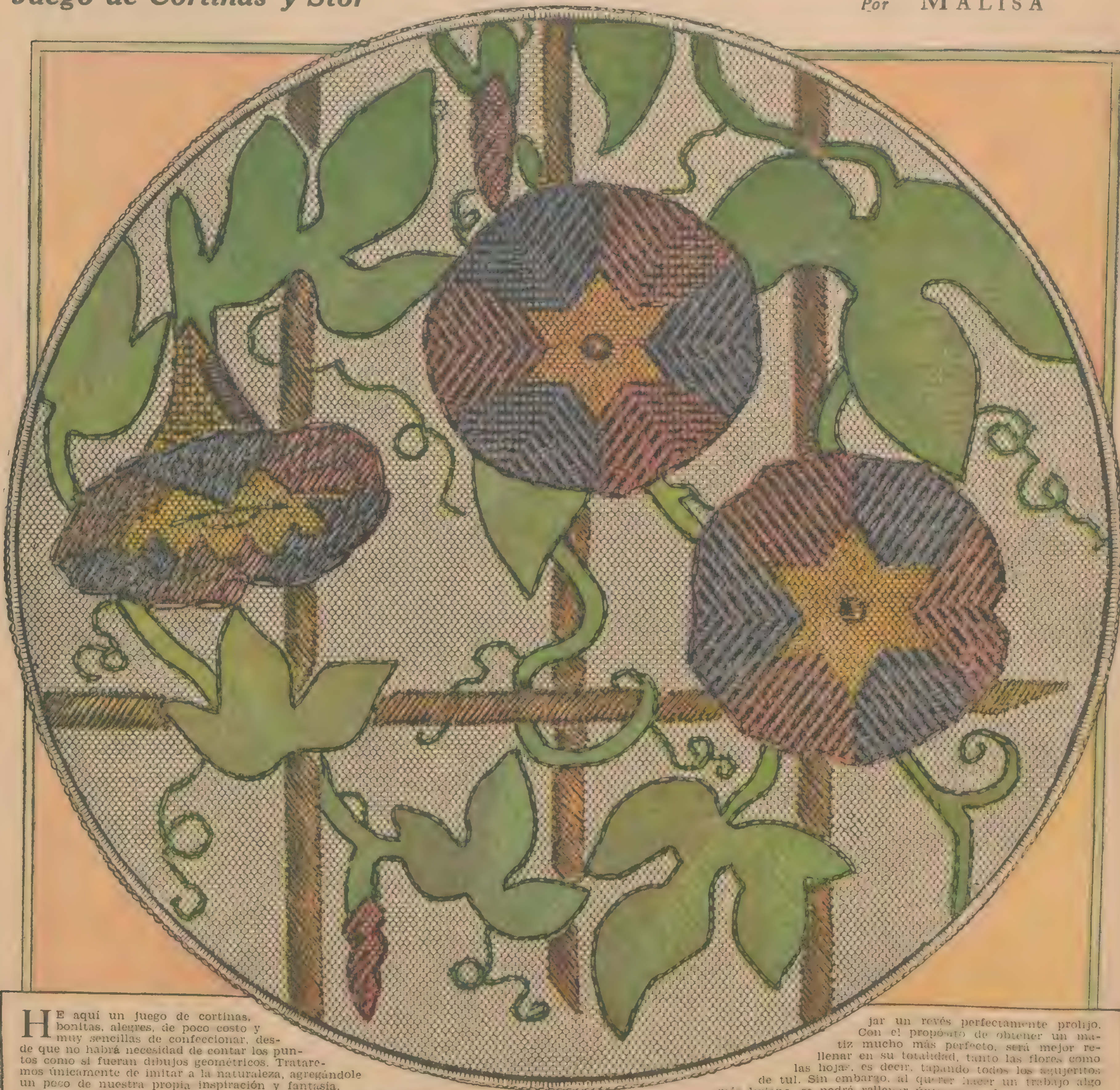
En la actualidad, la tendencia a difundir el tabaco entre las mujeres es tan manifiesta, que hasta en los países de mayor severidad para con los hábitos femeninos se nota una liberalidad asombrosa.

Por otra parte, las mujeres se defienden con eficacia citando en su favor los ejemplos de las fumadoras famosas que registra la historia, desde nuestra contemporánea la célebre reina María de Rumania (de quien se dice que fuma no menos de treinta cigarrillos por día), hasta la emperatriz Catalina de Rusia, la escritora Jorge Sand, la reina María Antonieta, la poetisa Amy Lowel, la emperatriz Eugenia de Francia, la princesa Juliana de Holanda y la reina María de Inglaterra.

Labores Femeninas

Juego de Cortinas y Stor

Por MALISA



HE aquí un juego de cortinas, bonitas, alegres, de poco costo y muy sencillas de confeccionar, desde que no habrá necesidad de contar los puntos como si fueran dibujos geométricos. Trataremos únicamente de imitar a la naturaleza, agregándole un poco de nuestra propia inspiración y fantasía.

Ejecución: Hilvanar debajo del tul, en el sitio correspondiente, el papel, que habrá sido anteriormente dibujado con el motivo que se trata de reproducir. Luego ccn unas hebras de color y a puntos largos, trazar el contorno del dibujo sobre el tul.

Cuando se terminó con todo el contorno, y una vez obtenido el dibujo en su totalidad, empezar con el relleno del motivo, el que se hará en punto zurcido, es decir, tomando con la aguja, previamente enhebrada en lana o en seda, según el material que se quiera emplear, un ojalillo de tul, cubriendo con esa misma hebra el espacio correspondiente a seis o siete ojalillos, llevando la aguja hacia abajo, para luego volverla a sacar por el ojalillo siguiente, y volver a insistir hasta llenar el dibujo. A fin de obtener diferentes efectos, pueden variarse los puntos (punto cadena, espiga, etc., etc.), pero teniendo siempre buen cuidado en dejar un revés perfectamente prolijo.

Con el propósito de obtener un matiz mucho más perfecto, será mejor rellenar en su totalidad, tanto las flores como las hojas, es decir, tapando todos los agujeritos de tul. Sin embargo, al querer hacer un trabajo algo más liviano, se podrá rellenar únicamente la mitad de una hoja y la otra mitad salteada, tal como indica la figura 1. Pero vuelvo a insistir sobre que al emplear matices claros convendrá rellenar totalmente el dibujo, pues en esta forma el motivo se destacará mucho más.

El enrejado se hará al pasado chato (fig. 1).

Las campanillas se harán en color rosa, rosa morado y malva; el centro, amarillo; las hojas, verdes; el enrejado, azul o madera, terminándose el bordado de estas cortinas con unas líneas verticales, bordadas, colocadas de mayor a menor en la parte de arriba y en la de abajo. En el stor las líneas verticales irán únicamente en la parte de abajo, formando grandes ondas, así como dibujos en triángulos para el orillo del volado.

Como terminación, un picot tejido en todo el contorno de la prenda, cuyo picot tanto podrá ser blanco como de color.

(Continúa en la pág. 60)

Labores femeninas

DETALLES DEL JUEGO DE CORTINAS Y STOR, DE LA PAGINA 58



ALAS

—(Continuación de la pág. 14)—

tenía para mi concepto ese pensamiento...

●

Hace muchos años, siendo casi una niña, yo era un ser humilde y silencioso como una paloma; pasaba por una calle apartada de la ciudad cuando vi un gorrioncito que con un ala rota trataba de refugiarse dentro de una casa. Corrí tras él, traspasada de lástima, y, sin pensar lo que hacía, me encontré de pronto en medio de una sala. Una música hermosa llenaba la penumbra, y con el pajarito cobijado en mi seno me quedé adormecida sentada sobre la alfombra.

—Esta es mi casa. Esta es mi casa.

Con una evidencia que me llenó de alegría, la idea de que aquella era mi casa y de que toda mi vida anterior había sido un sueño, se posesionó de mí en una realidad imborrable.

—Sí, esta es tu casa. Hoy te esperaba y has vuelto.

Aquella voz tranquila me llenó de dulzura. Él me tomó en sus brazos y entonces reconocí sus ojos. Era como si desde siempre mi alma hubiera estado en ellos. Después él me enseñó la ciencia de los ángeles y de los pájaros, y a conocer los seres que ascienden y que caen. Con él aprendí la doble vista y el lenguaje puro de las alas. Y, poco a poco, nos fuimos alejando de los seres terrestres y rodeándonos de vuelos y de cantos. Hasta que logramos subir hasta los ángeles. Ya hemos atraído muchos a la Tierra, pero son tan delicados y sutiles que mueren al menor contacto con los hombres.

Solamente así, en una atmósfera de pájaros, se sienten algo cómodos, porque los pájaros, ha de saber usted, son una especie intermedia entre los seres que respiran y los seres etéreos.

Como ella, aquel viejito limpio y dibujado apareció de pronto entre los trinos. Yo estaba ya muy lejos de las cosas para asustarme de su magia, y lo miré con ojos sin asombro. Los dos viejitos se hablaron al oído, mientras me contemplaban con expresión dichosa.

—Una verdadera posibilidad de ángel. No hay duda —dijo él, continuando los trinos.

—Y la primera que honra nuestras jaulas —apoyó la viejita, cada vez más dichosa.

Entonces vi cómo los dos, todos ceremoniosos, entonaban un cántico extraño, cómo los pájaros al oírlo se agitaron en sus jaulas poseídos de una inmensa alegría y cómo fueron abriendo una a una todas las puertas de las jaulas, sin que ningún pájaro se escapara. Se asomaban a las puertas y miraban a su dueño como si esperaran algo. Y recién empecé a asombrarme.

●

De pronto el viejito dando un largo silbido se puso a batir palmas en medio de las jaulas, y todos los pájaros, a un tiempo, se lanzaron en vuelo como un enorme enjambre de alas y de trinos.

●

Yo corrí a la calle para ver el espectáculo. Era algo asombroso. Miles de alas, millones de alas cubrían la ciudad. Ya no se veían las casas, ni las torres. Era como si todos los ladrillos con que estaban construídos los edificios se hubieran transformado de pronto en alas. Yo misma me sentía un ala y me parecía que estaba en el espacio formando parte de aquel enjambre. Empapada de cielo y de dulzuras me había olvidado de los dos viejitos, cuando oí sus voces temblando en el espacio.

●

Ya no somos necesarios aquí abajo. Ya la Tierra empieza a producir formas ideales. Míranos un instante, antes de que desaparezcamos.

Entonces levanté los ojos arriba de los pájaros, más allá de la tarde, en el azul profundo, y vi dos nubes misteriosas, dos enormes alas transparentes, que abarcando todo el horizonte se iban esfumando en tonalidades cada vez más etéreas.

Y cuando me encontró mi esposo yo tenía los ojos tan fijos en la primera estrella, que hubo que esperar hasta el alba para explicarle todo.

DESCIFRE USTED... *Por* E. R. A. C.

Nº 129 — Jeroglífico

100 VOCAL 7 15

Nº 130 — Geográfico y comestible

NAIPES 100 VOCAL

Las soluciones de los jeroglíficos de este número las publicaremos en el número próximo.

SOLUCIONES DEL NÚMERO ANTERIOR

Nº 126. Comprimido: **SINÓNIMO.**
Nº 127. Una belleza argentina: **DELTA DEL PARANÁ.**
Nº 128. Comprimido: **TRASCIENDE.**

Para la Gente Menuda

Por LA ABUELITA



LOS AMIGOS DE BETTY

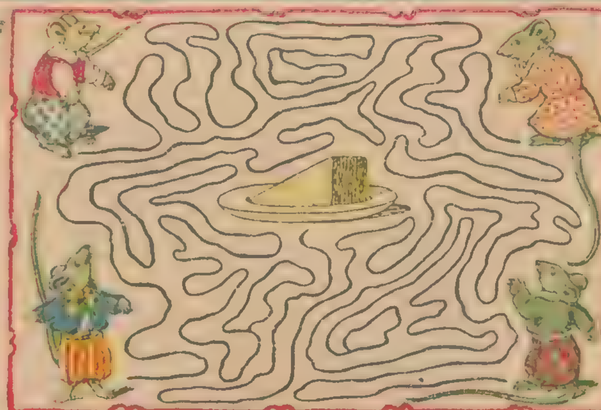
Betty sonríe a unos amiguitos, invisibles para nosotros. Si queremos verlos tendremos que pintar con lápiz azul los lugares donde haya (BL); con verde, los (G); con amarillo, los (Y); con negro, los (B); con marrón, los (BR), y dejaremos en blanco todos los que lleven una (W). ¿Qué es lo que aparece en el cuadro?



¿DÓNDE ESTÁN?

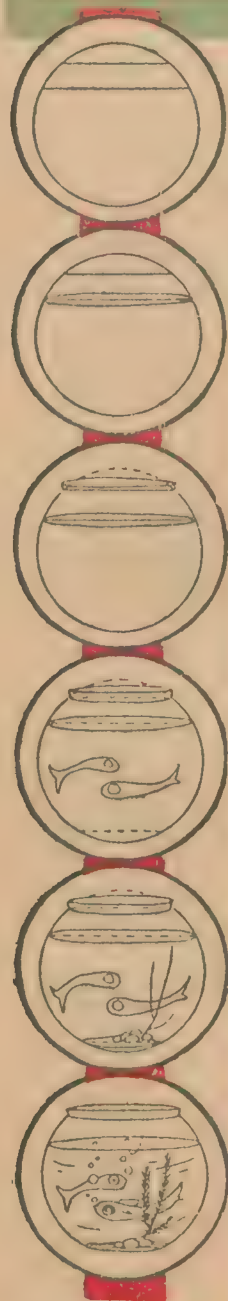
Ocho gansos han desaparecido de la vista. Su cuidadora está muy afligida, pero el buen viejo la consuela asegurando haberlos visto a todos.

Mis lectorcitos pueden buscar en el grabado hasta dar con los ocho fugitivos.



¿QUIÉN LLEGARÁ?

Cuatro ratoncitos ambicionan un pedazo de queso cuyo olorcito despierta fuertemente su apetito. Pero solamente uno de ellos puede llegar hasta el plato. ¿Cuál será el afortunado?



PECES DE COLORES

Con un círculo inicial, al que se agregan las líneas sucesivas que marcan los pasos del grabado, todos mis nietecitos pueden dibujar una pecera de adorno.

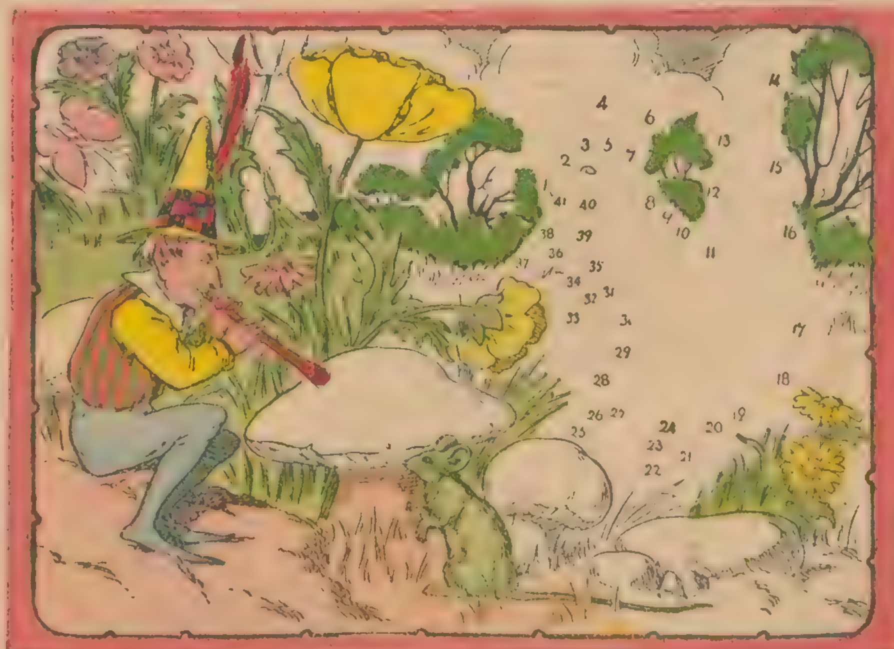
CARIDAD

Por RUBEN DARIO

Dad al pobre, dad al pobre
paz, consuelo, alivio, pan:
¡que recobre
la esperanza y la alegría
con la ayuda que le dan!
A las manos bondadosas
desde el cielo Dios envía
el perfume de las rosas
de la eterna Alejandría.

Dad limosna al que se agita
por la cruel miseria opreso;
a la triste cieguecita
dadle un beso.
Damas bellas y adorables
que vivís entre esplendores,
a las niñas miserables
dadles pan y dadles flores.

Bondadosas y discretas,
dad un beso al pobre niño.
¡Dios bendiga
las violetas
que se arrancan del corpiño
para darse a la mendiga!
Si a los tristes dais consuelo,
sensitivos corazones,
tendréis alas en el cielo
y en la tierra bendiciones.



LA FLAUTA MÁGICA

A los sonidos de esta flauta maravillosa aparecen muchos habitantes del campo. Como la rata del grabado, quedan extáticos ante la música. Los oyentes son a más del que aparecerá uniendo los números con una línea continuada, tres aves y dos mariposas. ¿Quién los encuentra primero?

Los que mandan

(Continuación de la pág. 12)

¡Y tiene una casa! ¡Qué casa! ¡Un palacio! Yo la vi cuando fuí a llevar el regalo... ¡Creí que estaba soñando!

CARMEN. — Bueno... ¿Y qué le regaló?

GROOM. —¡Un brillante! Pero ¡qué brillante! *(Enfático.)* Del tamaño de una nuez... ¡chilena!

LA RADIO. — "Ilusiones" es la romanza que acaban de escuchar. De la audición ofrecida por la perfumería Real. Transmite Radio Sol, L M 22. Continúa la audición con el vals "Ensueño", ejecutado por la orquesta de la estación.

CARMEN. — *(Enfática.)* ¡Vals! ¡Vals! ¡Vals! Vibran en mí todas las fibras sensibles y sentimentales, heredadas de mis nobles antepasados vieneses... Siento delirio por bailar valses... *(Baila sola.)*

PLÁCIDO. — ¡Qué tanto vals! A ver si hay algo bueno. *(Va a la radio y cambia hasta sintonizar con "Valencia". Carmen, que ha dejado de bailar, lo mira sorprendida. El groom comienza a cantar "Valencia" estruendosamente y desentonando.)*

GROOM. — ¡Valencia! ¡Valencia!...

PLÁCIDO. —¡Ah! ¡Esto es música, esto es vida, esto es arte! Carmen, tú que has nacido, como yo, en la noble y generosa tierra de España, debes conmoverte a los acordes del pasodoble. *(Llevado por el entusiasmo, la abraza. Ella, sin defenderse, lo deja hacer y bailan.)*

GROOM. — *(Cada vez más fuerte y más fuera de tono.)* ¡Tará-rara! ¡Valencia!... *(Por la izquierda entra despacio Miss Broomhead. Tiene todo el aspecto de las gobernantas inglesas de las caricaturas. No le faltan ni los largos zapatos marrones abotinados, ni el largo vestido a cuadros, los cabellos rojizos y las gafas.)*

Carlos Alberto. — No, hombre... ¡Vamos, no sea necio! No quiero decirle que usted sea malo. Pero quiero darle una lección. Para eso hay que pedir permiso antes... Bueno... Asunto concluído, ¿eh?

ESCENA TERCERA

Los mismos y MISS BROOMHEAD

MISS BROOMHEAD. — ¡Oh seniores!... ¡Oh! *(Adelanta unos pasos.)*

GROOM. — ¿Qué quiere?

MISS BROOMHEAD. — ¡Oh ninios, no poede dormir!

GROOM. — Ni yo tampoco.

MISS BROOMHEAD. — *(A Plácido y Carmen.)* ¡Oh! ¡Con traje de los seniores! ¡Oh qué shocking!

CARMEN. — ¿Qué le pasa?

PLÁCIDO. — Permítame que le diga, miss: los señores nos dieron permiso para festejar nuestro compromiso matrimonial.

MISS BROOMHEAD. — Yo no cree seniores dar permiso usar ropa ellos y despierta ninios. Yo no cree...

CARMEN. — Mire, miss, déjenos en paz y no se ocupe de lo que no es asunto suyo. *(Va a cerrar la radio, visiblemente dispuesta a discutir.)*

MIS BROOMHEAD. — Yes. Esto ser asunto mío porque despierta ninios.

PLÁCIDO. — Le prometo no hacer ruido, miss...

GROOM. — Yo no voy a cantar más, miss. *(Vuelve a poner la radio en marcha.)*

MISS BROOMHEAD. — Eso no es cantar. ¡Es rugir!

(Hablan los cuatro a la vez sin poderse entender. La radio, que ha sido mal sintonizada, produce ruidos desagradables y chillidos. Entra por el foro María Cristina, seguida de Carlos Alberto. Se detienen en la puerta mirando asombrados.)

ESCENA CUARTA

Dichos y CARLOS ALBERTO *y* MARÍA CRISTINA

(El groom, al ver entrar a los patrones lanza un grito, corre a parar la radio y desaparece por izquierda.)

CARLOS ALBERTO. — ¡Muy bien! Pueden seguir... *(Severo.)* Esto, ¿qué representa? ¿Se puede saber lo que significa? *(Carmen y Plácido se miran consternados.)*

MISS BROOMHEAD. — ¡Oh! ¡Osté! Yo... Ellos decir mí osté dar permiso ellos bailar y yo querer defender osté..., porque despertar ninios...

MARÍA CRISTINA. — Está bien. Vaya a ocuparse de los niños, mis Broomhead. *(Mutis de la gobernanta.)* ¿Quiere usted decirme dónde se cree estar? ¿Y con mi vestido? ¡Qué atrevimiento!... Queda despedida desde este instante.

CARMEN *y* PLÁCIDO *hablan a la vez con monosílabos.*

CARLOS ALBERTO. — Pero, ¿qué es lo que han pensado? Y usted, ¿con mi traje?

CARMEN.—Este... Señora. Una tentación. Nuestro compromiso...

PLÁCIDO. — Nosotros... Usted, señor Gowland. En fin... Comprenda que...

CARLOS ALBERTO. — Comprendo que queda despedido.

MARÍA CRISTINA. — *(A Carmen.)* Y a usted no necesito repetírselo, ¿verdad?

CARMEN. — Está bien, señorá... ¡Ah! Antes de olvidarme le diré que ha hablado el señor duque de Beaulieu...

MARÍA CRISTINA.—*(Interrumpiéndola.)* Está bien... Venga en seguida a desvestirme. *(Mutis de ambas.)*

ESCENA QUINTA

PLÁCIDO *y* CARLOS ALBERTO

PLÁCIDO. — Permítame que le explique, señor... Carmen y yo nos queremos y hoy nos comprometemos para casarnos; entonces, para celebrarlo...

CARLOS ALBERTO. — Eso no me interesa. Usted se ha tomado el atrevimiento de hacer una orgía en mi cása; yo no permito eso ni lo tolero... Así que ya sabe, que no lo vea más aquí desde mañana.

PLÁCIDO. — Sin embargo, señor, aunque sea como usted diga, yo no podré irme de aquí sin que usted me

(Continúa en la pág. 68)

Consultorio de

Por la DOCTORA

PUEDEN REDUCIRSE LAS PIERNAS EXCESIVAMENTE GRUESAS si se tiene constancia en el uso de vendas o medias de goma, durante la noche. Se ayuda el tratamiento haciendo masaje en las partes carnosas, con una crema reductora, como la recetada en esta misma sección a la "Señorita A. L. N.". — *Porteña (Buenos Aires).*

■ ■ ■

EL OLOR DESAGRADABLE DE LOS PIES se combate lavándolos dos veces por día con nueve partes de agua y una parte de formol. Luego se espolvorean con la siguiente mezcla:

Ácido salicílico	7 gramos
Alumbre calcinado ...	60 „
Tanino	7 „
Talco	120 „
Esencia de bergamota.	10 gotas

Chola (Devoto, F. C. P.).

■ ■ ■

PARA ADELGAZAR UNA REGIÓN DETERMINADA como la nuca y los brazos, requiere un paciente masaje con rodillo de goma, auxiliado con esta mezcla reductora u otra semejante:

Yoduro de potasio....	5 gramos
Jabón en polvo	50 „
Alcohol	200 „
Esencia de violeta....	1 „
„ „ cedrón ...	1 „

Negra de Firmat (Firmat).

■ ■ ■

1º LAS MANCHAS OBSCURAS DE LA TEZ desaparecen si se mojan a menudo con infusión de saúco muy concentrada. De noche se aplica esta pomadita:

Lanolina	30 gramos
Aceite de almendras dulces	10 „
Agua oxigenada	15 „
Tintura de benjuí....	5 „
Bórax	1 „

2º CUANDO LOS POROS ESTÁN MUY DILATADOS es necesario acudir a un astringente de la piel para contraerlos. La siguiente fórmula le dará buen resultado:

Alcohol alcanforado ..	40 gramos
Agua de rosas	40 „
Tintura de benjuí	40 „

Chicha (Buenos Aires).

■ ■ ■

LA LIMPIEZA, EN SECO, DE LA CABEZA, tal como se indicó en números pasados, no perjudica en ningún caso, ni supone suspensión en el uso de lociones progresivas ni de tinturas.

Puede practicarlas sin temor.—*Temerosa (Alsina).*

Sírvanse leer la respuesta a "Chicha", en esta misma sección. — *Loca por las flores (Buenos Aires) y Juvenil (San Isidro).*

■ ■ ■

PARA DAR TURGENCIA AL SENO ESCASO, debe empezarse por aumentarlo un poco de tamaño. Tal cosa se consigue con pacientes masajes en el busto, usando esta crema:

Lanolina, 30 gramos; aceite de almendras dulces, 50; vaselina, 30; agua de rosas, 7; extracto de galega, 10.

Luego, se endurecen los tejidos, aplicando al seno compresas de gasa embebida en el líquido que resulta de macerar 300 gramos de flores de verbena en un litro de vinagre, por espacio de veinticuatro horas.

Debe lavarse siempre el busto con agua fría y llevar un "soutien" que no ajuste demasiado. — *Morocha de Caballito.*

AL ADELGAZAR REPENTINAMENTE se forman esos pliegues o arrugas en la piel del cuerpo que usted nota, señorita. Debe combatirlas a fuerza de masaje con rodillo de goma. Durante la noche, deje secar sobre la parte de las estrías, el líquido siguiente:

Agua de rosas	200 gramos
Sulfato de alúmina...	4 „
Leche de almendras dulces	50 „

Una novia afligida.

LA EMULSION DE LECHE DE ALMENDRAS ha de prepararse pisando en un mortero las almendras privadas de la cutícula marrón que se quita pasándolas primero por agua hirviente. El agua de rosas se agrega una vez que las almendras se han convertido en una pasta homogénea. — *Coca Noemí.*

■ ■ ■

DISMINUYEN LAS OJERAS MUY PRONUNCIADAS aplicando fomentos calientes con el líquido que resulta de hervir por espacio de medio minuto: 50 gramos de agua de rosas, 50 de agua de azahar y 50 de agua de aciano.

Deben hacerse tres o cuatro aplicaciones por día. — *Ojerosa de Vélez Sársfield.*



1º EL MASAJE DE LA FRENTE se hace como la figura indica, manteniendo la cabeza en posición acostada. Es necesario el uso de una venda frontal nocturna cuando se quiere apresurar la desaparición de arrugas profundas.

2º Es preferible que otra persona le aplique masaje facial. — *Greta Garbo (Bahía Blanca).*

■ ■ ■

1º LA HINCHAZÓN DE LOS PARPADOS desaparece con el uso de una pomadita compuesta de: lanolina, agua de Pagliari, sulfato de alúmina y jugo de limón en partes iguales. Se hace un masaje suave y a continuación se ponen compresas calientes de agua de rosas.

2º EL COLOR ESCARLATA DE LAS MANOS cede ante este preparado:

Óxido de cinc, 5 gramos; oxicloruro de bismuto, 2 ½; aceite de olivas, 12; glicerina, 50; lanolina, 30; agua de rosas, 5.

3º Los productos que menciona, señori-

belleza femenina

EQUIS

ta, así como todos los que EL HOGAR anuncia, son de reconocida seriedad y eficacia. — *Ojerosa afligida.*

■ ■ ■

1º **PARA EVITAR LAS DUREZAS EN LAS MANOS** deben untarse con:

Vaselina	15 gramos
Pasta de almendras	25 „
Glicerina	10 „
Agua de rosas	100 „

Se ponen guantes durante la noche.

2º **SE ACLARA MUCHO LA TEZ** con el uso de este líquido, pasado con un algodón, cuidando de no acercarlo a los ojos:

Alcanfor en polvo, 10 gramos; azufre en polvo, 10; agua hervida, 100.

Es preciso agitarlo mucho antes de usarlo. — *Lily Damita (Asunción).*



PEINADO PARA FIESTA.—No tiene por qué afligirse, señorita. Por corta que sea su melena, está en condiciones de peinarse en consonancia con su traje de fiesta. Una simple torzada postiza le permitirá arreglar su cabeza como si tuviera cabello largo. El grabado le dará mejor idea del peinado referido. — *Coqueta afligida (Rosario).*

1º **SE ACLARA GRADUALMENTE EL CABELLO** con el uso medido del extracto de manzanilla que se vende ya preparado al efecto.

2º **EL CUTIS GRASO ES EL MÁS PROPENSO** a granos y barros.

Debe tomar quincenalmente un baño facial de vapor con agua de romero. Haga hervir un litro de agua con un puñado de esas hojas y vierta el líquido en una jarra. Tapándose la cabeza con una toalla, reciba en la cara los vapores desprendidos. A continuación, lava el rostro con agua fría y pasa un algodón con alcohol alcanforado.

Use un esmalte líquido en lugar de crema adherente y polvos.

3º **PARA SUAVIZAR Y EMBELLECER LAS MANOS** deben lavarse con limón, y friccionarse por la noche con esta pomada, calzando guantes durante el sueño:

Bórax	20 gramos
Benjuí	40 „
Miel de Narbona	100 „
Polvos de jabón	100 „
Ácido bórico	30 „

Solamente se contestan en esta sección tres consultas por vez. — *Berta la rubia (Buenos Aires).*

EL VELLO SE EXTIRPA RADICALMENTE por medio de la electricidad. Su desaparición temporaria se consigue usando periódicamente un buen depilatorio.

Sírvase leer los avisos de EL HOGAR. — *Desesperada B. C. (Buenos Aires).*

■ ■ ■

LECHE DE LIRIOS O AGUA DE BELLEZA. — Una preparación muy adecuada, dentro del carácter por usted deseado, es la siguiente:

Óxido de cinc	5 gramos
Glicerina	10 „
Talco	5 „
Agua de rosas	450 „

El óxido de cinc y el talco, muy finamente pulverizados, se deslíen en la glicerina. — *Flor de Azucena (Montevideo).*

■ ■ ■

SI LAS CANAS OBEDECEN A DEBILIDAD del cabello, se fortifican sus raíces con fricciones diarias, en forma de masaje, usando esta loción estimulante:

Alcoholato de romero, 50 gramos; alcoholato de espliego, 50; alcohol alcanforado, 50; esencia de tomillo, 1.

Es prudente que tonifique su organismo con algún preparado que le aconseje su médico, pues la canicie prematura puede responder a una debilidad general, inadvertida por usted. — *Porteñita.*

1º **EL OLOR DESAGRADABLE DEL SUDOR** se combate con baños cotidianos en los cuales se vierte unas cucharadas de vinagre aromático. Luego se espolvorea el cuerpo con talco boratado y magnesia bien reunidos.

2º **LOS EJERCICIOS CON MANUBRIOS Y CLAVAS** son adecuados para engrosar los brazos armónicamente. — *Lilia Ana (Cañada de Gómez).*

■ ■ ■

La loción progresiva mencionada por usted es muy conocida y usada. — *32 Abriles (Capital).*

■ ■ ■

1º **SE EXTIRPAN LOS LUNARES DEL ROSTRO,** sin dejar cicatriz alguna. Varios procedimientos hay en uso. Pero deben ser aplicados por un especialista de la piel. Los ensayos caseros pueden resultar funestos.

2º El nitrato de plata es peligroso usado por personas inexpertas. No le aconsejo su empleo. — *Rubia J. R.*

■ ■ ■

La parte del busto que menciona puede desarrollarse con paciente masaje, de adentro hacia afuera usando aceite de almendras dulces. — *Ignorante campesina.*

Toda correspondencia sobre temas de Belleza e Higiene femeninas debe ser dirigida a la "Doctora Equis" (Consultorio de Belleza, de "El Hogar", Río de Janeiro 300). La doctora Equis contesta en esta página a todas las consultas que se formulen, en turno riguroso, con la minuciosidad de datos que el caso requiera, y con la autoridad y experiencia que puede advertirse en el interés de esta página.

¡CAVEAT EMPTOR! *



Si le resulta mala la compra, ¿adónde acudirá con su reclamación?

YA en los tiempos de Roma, ciertos comerciantes poco escrupulosos trataban de engañar a los compradores... Ya entonces, éstos, para hacer una buena compra, tenían que cuidarse...

Tampoco hoy es tan fácil comprar con discernimiento... Sin embargo, con la ayuda de la propaganda moderna es posible distinguir entre la mercadería de valor y aquella de dudosa calidad.

Ahora la salud, la vida misma de las personas, está protegida por marcas de fábrica que llevan los artículos de calidad conocida...

Por este motivo, para usted es una garantía adquirir sólo aquellos artículos que son de marca, que se propagandean honestamente. Sabe que hay alguien quien los respalda con su nombre, con su reputación de integridad, quien asume responsabilidad por el producto que usted compra. Deberá despertar su suspicacia el artículo ofrecido en términos de desmedida exageración o acompañado de afirmaciones imposibles.

EL HOGAR insta a usted a que lea con confianza los mensajes que por su intermedio le llegan. Y lo hace porque ha seleccionado los avisos que aparecen en sus páginas, rechazando aquellos que por contener afirmaciones falsas o de flagrante exageración son indignos de aparecer entre los avisos honestos.

Entre los avisos publicados en EL HOGAR usted encontrará cada semana las últimas novedades y las mejores compras del momento.

Proteja su bolsillo, la salud de los suyos, adquiriendo sólo productos propagandeados con honestidad.

(*) ¡Comprador, cuidado!

La caricatura



(DE "THE PASSING SHOW", LONDRES)

El admirador. — ¡Qué raro! ¡Cada vez que bailo con usted, las piezas me parecen más cortas!

La joven. — No es extraño. El director de orquesta es mi novio.



(DE "LIFE", NUEVA YORK)

— Hágame el favor de informarme, agente. ¿Es permitido estacionarse aquí por espacio de unos minutos?



(DE "THE PASSING SHOW", LONDRES)

El vendedor de automóviles (que no ha podido estrenarse todavía). — Usted dirá, señor, si puedo servirle en algo...

El señor (jardinero de afición). — ¡Cómo no! ¿Quiere informarme cómo se las arregla para que estas plantas se conserven tan hermosas?



(DE "LIFE", NUEVA YORK)

MOMENTOS HISTÓRICOS

Luego de varios meses de ausencia Salomón regresa a su hogar trayendo algunos regalos para sus esposas y sus hijos.



— ¡Qué lindo! ¡Lástima que ese rascacielos le quite a usted una perspectiva magnífica!

— ¡Al contrario; me la ofrece espléndida!... ¡Como que es de una tía mía y yo soy su único heredero!



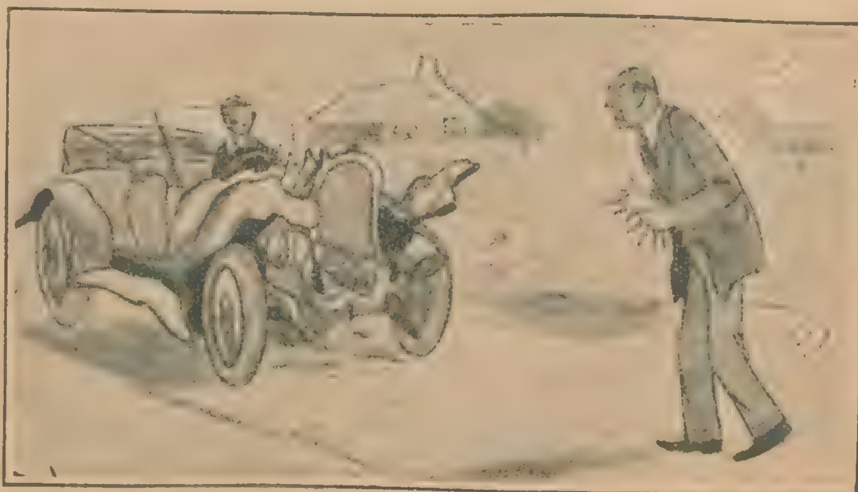
(DE "SUNNY MAG")

La señora (que por primera vez ve una carpa). — Sí, todo me parece muy bien; pero lo que tendrás que sacar es ese palo que has colocado en el centro.



(DE "SIMPLICISSIMUS", MUNCHEN)

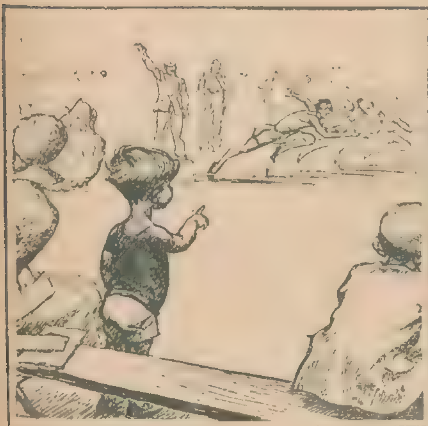
— No, señorita; en esta época de crisis no se escribe "para otra oportunidad", sino sencillamente: "esperamos vernos honrados con el próximo correo".



(DE "JUDGE", NUEVA YORK)

Ella. — No quiero ocultártelo, Jorge. ¡He chocado!

en el extranjero



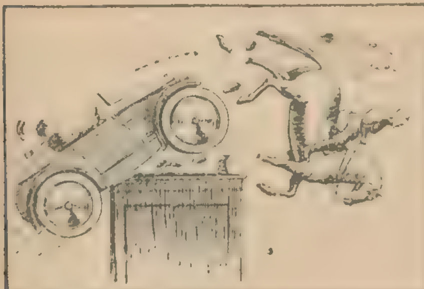
(DE "PUNCH", LONDRES)

El niño (al oír el ruido del disparo). —¡Fíjate, mamita! ¡Los ha asustado a todos!



(DE "GUTIÉRREZ", MADRID)

—El maestro me ha castigado por no saber dónde estaban los Pirineos.
—Ha hecho bien; así te fijarás dónde dejas las cosas.



(DE "PUNCH", LONDRES)

He aquí otro ejemplo concluyente de cómo hoy día los automóviles están suplantando a los caballos.



(DE "PUNCH", LONDRES)

La señora que llega tarde. —¡Embrómese si lo molesto! ¿Quién le manda a usted venir temprano?



(DE "LE RIRE", PARÍS)

El guardafaros.—¡Qué risa! La casa que nos alquiló el piano me amenaza con que si no le pagamos mandará hoy mismo a retirarlo.



(DE "GUTIERREZ", MADRID)

—¿A ti te gusta Chopin?
—¿Chopin? ¿En qué club juega?



(DE "THE PASSING SHOW", LONDRES)

—¿Por qué miras tanto ese pañuelo?
—Pues, porque es él lo único en que me dejas meter las narices.



¡Miren! ¡Allí hay dos que se están pelcando!

El Hogar

Dirección, Redacción y Administración:
RIO DE JANEIRO, 262-300
Unión Telef. 60 Caballito 1020 al 1029
Dirección Telegráfica "Senyah"

ANUNCIOS EN EL EXTERIOR

Se aceptan anuncios de cualquier Agencia o Agente de Publicidad de buena reputación.
No se acuerdan representaciones exclusivas.
La Administración atiende todo pedido de ejemplares y tarifas.

SUBSCRIPCIONES

EN LA CAPITAL		EN EL INTERIOR		EN EL EXTERIOR	
Año	$ 9.— m/n	Año	$ 13.60 m/n	Año	$ 10.— oro
Semestre	„ 5.— „	Semestre	„ 7.— „	Semestre	„ 6.— „
Trimestre	„ 2.50 „	Trimestre	„ 4.— „	Trimestre	„ 4.— „
Núm. suelto	„ 0.20 „	Núm. suelto	„ 0.30 „		
„ atrasado	„ 0.40 „	„ atrasado	„ 0.60 „		

PARA EVITAR interrupciones en la recepción, conviene remitir la renovación de las subscripciones sin demora. El importe de las subscripciones puede ser remitido a esta Administración en giros postales, cheques o estampillas de correo, bajo sobre certificado.

REPRESENTACIONES EN EL EXTERIOR

INGLATERRA. — S. S. Koppe & Co., Ltd., Chronicle House, 72-78 Fleet Street, E. C. 4. London.
ESTADOS UNIDOS. — S. S. Koppe & Co. Inc. 500 Fifth Avenue, New York.
FRANCIA. — Corresponsal: Luis W. Escalante, 20 Rue de Freycinet, París.
URUGUAY. — A. S. Adami, Avenida 18 de Julio, 968, Montevideo.
PARAGUAY. — Santiago Puigbonet, Palma, 78, Casilla Correo, 581, Asunción.

Los que mandan

—(*Continuación de la pág. 63*)—

abone los cinco meses de sueldo que me debe, a más de los ochocientos pesos que le he prestado.

CARLOS ALBERTO. — Esto es otro asunto. Vuelva durante la semana para cobrar.

PLÁCIDO. — Lamento infinitamente tener que informarle, señor, que yo necesito ese dinero ahora, y que si usted no me lo da, me veré obligado a pedírselo a la señora. Si ella no quiere o no puede dármelo, le diré que habré de pedírselo a la princesa Natcha...

CARLOS ALBERTO. — Usted no necesita decirle ni pedirle nada a la señora, y en cuanto a la señora Natcha, no interviene en esto para nada.

PLÁCIDO. — Si no nos entendemos en mejor forma...

(Carlos Alberto se pasea de un lado a otro. A medida que lo hace su rostro se va pacificando.)

PLÁCIDO. — Lo dicho, dicho, señor.

CARLOS ALBERTO. — Vea, Plácido, su conducta de esta noche me ha indignado...

PLÁCIDO.—Señor, un desvarío puede tenerlo cualquiera. Además, no es tanto pecar lo que hemos hecho.

CARLOS ALBERTO.—Bueno..., bueno... Ya que con la cuestión de su compromiso pretende justificar su actitud, pues... Pero sepa que me he quedado muy decepcionado de usted. Yo lo creía un buen criado...

PLÁCIDO. — Y, señor..., ya que no soy un buen criado..., voy a quitarme su traje y a cumplir lo que le dije...

CARLOS ALBERTO. — No, hombre... ¡Vamos, no sea necio! No quiero decirle que usted sea malo. Pero quiero darle una lección. Para hacer eso hay que pedir permiso antes... Bueno... *(Tose.)* Asunto concluído, ¿eh? Ahora vuelva a su trabajo y cumpla con su deber, como antes... En cuanto al traje, es suyo... Buenas noches. *(Va hacia la izquierda, pero vuelve inmediatamente.)* Venga a ayudarme a desvestirme. *(Mutis de ambos.)*

ESCENA SEXTA

MARÍA CRISTINA *y* CARMEN

MARÍA CRISTINA.—Sí, sí; está muy bien urdida la fábula de su compromiso, pero lo que yo no entiendo es cómo se ha atrevido usted a usar mi vestido.

CARMEN. — Señora, lo lamentaré toda mi vida; pero antes de cualquier cosa y antes de irme, ante todo, tengo que decirle que usted me debe cinco meses de sueldo...

MARÍA CRISTINA.—*(Interrumpiéndola.)* ¡Atrevida! Pase a cobrar un día de la semana.

CARMEN. — Lo siento mucho, señora, pero si usted no me da ese dinero, se lo pediré al señor..., y en el último caso, al duque de Beaulieu...

MARÍA CRISTINA. — ¿Me viene usted con un ultimátum?

CARMEN. — No, señora...

MARÍA CRISTINA. — ¡Basta de discusiones! No me gusta hablar de cosas desagradables. *(Su voz se dulcifica.)*

CARMEN. — Muy bien, señora... Voy a quitarme el vestido y...

MARÍA CRISTINA.—Carmen... Vea... Déjeme pensar... Usted ha sido siempre muy buena criada... Yo tenía de usted un elevadísimo concepto...

CARMEN. — Señora, una debilidad la tiene cualquiera... Usted sabe lo mucho que la aprecio y cuánto me apena el haberla ofendido...

MARÍA CRISTINA. — Yo también la aprecio mucho a usted, Carmen, y espero que lo de hoy no volverá a repetirse... Porque yo no quiero que usted se vaya. Sólo dije eso para darle una lección...

CARMEN. — Señora, pero...

MARÍA CRISTINA. — Bueno, vaya a descansar tranquilamente. El vestido le queda a usted mejor que a mí. Yo quiero escuchar un poco de música, ya que el auto nos dejó a medio camino del teatro y tuvimos que volver a pie...

CARMEN. — *(Sonriendo.)* Buenas noches, señora, y muchas gracias.

ESCENA SEPTIMA

MARÍA CRISTINA; *a poco,* CARLOS ALBERTO

MARÍA CRISTINA. — ¡Qué mala suerte la mía!... Menos mal que habló por teléfono diciendo que vendrá mañana...

CARLOS ALBERTO. — *(En robe de chambre.)* Querida, ¿no hay más cigarros?

MARÍA CRISTINA. — Pregúntale a Carmen... Yo no sé.

CARLOS ALBERTO. — ¿No la habías despedido?

MARÍA CRISTINA. — Fué mi primer impulso... Pero reflexioné y la he disculpado... Hay que comprender que son criados muy fieles; se casan para quedarse a nuestro servicio.

CARLOS ALBERTO.—Yo hice lo mismo con Plácido... Un desvarío lo tiene cualquiera; hay que reconocer su rasgo... ¡Nos quieren tanto, y son criados tan fieles!...

TELON

El Madrid de los rascacielos

— (*Continuación de la pág. 10*) —

poblaciones. Quienes procuren descubrir vestigios del pasado castizo a través del renacimiento matritense, que se obstina en desvanecer su historia, han de aventurarse por las viejas callejas de los barrios bajos, las cuales conservan aún algo de sabor popular. Apenas algo, puesto que la turba misma se refina en el Madrid de última hora, democrático y aristocrático de consuno, al extremo de que el plebeyo cobra aires de aristócrata y el aristócrata fraterniza con la plebe sin envilecerse. Acaso de ello provenga el máximo secreto de una atmósfera llena de cordialidad que inmediatamente se capta a los extraños.

Ante el reciente avatar de Madrid, conforme también nos entusiasma y nos admira, experimentamos un asomo de tristeza, empero, los madrileños próximos a la madurez. Una nostalgia nos evoca aquel Madrid de cuatro lustros atrás, destartalado y torturoso, ingenuo y frívolo, donde vivimos andanzas estudiantiles. Era el marco de nuestra adolescencia, y al igual de nuestra adolescencia, ha desaparecido, enterneciéndonos su desaparición.

Corre de mano en mano la simbólica antorcha de las generaciones, y el tiempo, imperativo, nos obliga a ceder la que alumbró nuestros ensueños púberes. No importa si alguien la reemplaza por eléctrica linterna, signo de progreso; no importa que se derribaran las moradas leprosas de recodos caducos, si habían de substituirse por las claras moradas de unas amplias avenidas. Sin embargo, ahora que cesa de existir, comprendemos que tampoco carecía de belleza el poblacho de ayer sobre el cual construyen rascacielos hombres de mañana...

ANTIPODAS

— (*Continuación de la página 5*) —

único sin derecho a enamorarse de Luba. Pero fué el único que no se resignó. Nunca he visto un caso de pasión igual. Dejó todas sus ocupaciones y durante varios meses hizo diligencias de todo orden, algunas muy pueriles, para dar con el paradero de su hermosa adversaria de una tarde. Se puso anémico, no tenía otro tema que Luba. Al fin se apartó de todos nosotros. Ahora vive hecho un misántropo y medio mal de la cabeza.

La Paja en el Ojo Ajeno...

Por

PESCATORE DI PERLE

LUCRECIA ESTÉVEZ. — Bueno sería, Maître y señor nuestramo, que dirigierais unas pocas y discretas palabras a la multitud de colaboradores y pescadorcillos de afición que os envían las perlas por quintales. Ved aquí las recibidas esta semana. Son muchas. Son demasiadas. Y, claro está, son malas. Decidles a estas damiselas y a estos galanes, que la ciencia piscatoria no debe ser tan fácil ni tan contentadiza como para gritar ¡albricias! y dar un par de zapatetas en el aire por el infeliz hallazgo de alguna miserable errata de caja. Además, que ya estoy harta de rasgar sobres de sol a sol. ¡No, sino que esto es trabajar como un girifalte! ¿Y queréis decirme para qué?

PESCATORE DI PERLE. — Sosegad vuestro enojo, hermana, que todo se andará y diré las palabras premonitorias que, por razonadas y discretas, no serán oídas. Pero, ¿qué?, ¿tan desdeñable es el producto de la pesca de hoy?

L. E. — Juzgad vos, señor. Perlas de collares de carnaval. Ya la semana anterior hubimos de echar mano a la pacotilla. Y eso es indigno de nosotros. Denunciasteis a *La Nación* porque tradujo *ínfimo* por *infinito* en una conferencia de Paul Morand. Y aquello era a ojos vistas un simple error tipográfico. Pues bien se advertía por el contexto de la versión — muy superior a las usuales — que su redactor tan bien conocía el francés como el castellano. Y pide en este caso la justicia que se le declare anamartésico.

P. DI P. — ¿Ana... qué?

L. E. — Anamartésico, he dicho. Es un término de dogmática que significa "libre de pecado o error". ¿No habéis oído hablar de "la anamartesia de Jesús"? Es voz compuesta de *an*, privativo, y *amartia*, error o pecado.

P. DI P. — ¡Por Dios, que hoy os ha dado el naipe por hablar en difícil y retorcido, a lo don Hermógenes!

L. E. — A lo don Hermógenes, no, sino a lo don Fernando Carbonell.

P. DI P. — No os entiendo.

L. E. — Y yo a él tampoco. Es don Fernando Carbonell profesor del Instituto de Estudios Superiores, de Montevideo. Y de la superioridad de estos estudios montevideanos apenas si se me alcanza una errabunda, vaga y pálida idea por el programa de su conferencia sobre *Los 12 sentidos y la Conestesia*, que viene anunciado en este número de *La Mañana* de la otra banda, del 16 de septiembre.

P. DI P. — ¿Los *doce* sentidos? ¿La *conestesia*?

L. E. — No entréis en averiguaciones, que sería no acabar nunca. Juzgad tan sólo por la enunciación escueta de algunos puntos del programa: *La sinopsia tricinónticado Mr. Lartigue y la generación como sexto sentido. Menismo y dualismo. Histostosia... Viacorestosia y Kinestosia. Concepto estosiológica de la conciencia como tacto psíquico. Hipófisis sinopsis esquemática de los 12 sentidos...*

P. DI P. — Excusadme, pero ¿puede saberse cuáles son los doce sentidos?

L. E. — Aquí vienen declarados. Id contando: *sexo, tacto, gusto, vista, oído, olfato, kimotico, visceral, tacto psíquico, histestosas, autoprotector* e *inmunitario*.

P. DI P. — Faltan los dos que más faltan: *buen sentido* y *sentido común*.

L. E. — Dejémonos de digresiones y volvamos al hilo del discurso. Decía que sólo nos envían perlas químicas, joyas de similor, cuya exposición aquí, en esta docta página — tan enaltecida por nosotros como vilipendiada por los demás, — no constituye enseñanza, ni corrige vicios, ni castiga ignorancias. Que tal debe ser nuestra misión histórica en este bajo y sublunar mundo. Las simples erratas de caja las descubre y las salva el más inciente de los lectores. Vamos, pues, a rechazarlas todas.

P. DI P. — Todas no, hija mía. Que algunas hay que, si no añaden ciencia, tienen gracia. Pues no todo ha de ser aquí pedagogía y didáctica. Ved que sin amenidad y un poquitito de chunga, la vida nos resultaría harto triste. Aquí, en este periódico de Formosa, *El Censor*, del 10 de septiembre, me doy de manos a boca con un error de imprenta que, por serlo, se convierte en saludable consejo. Veamos, hija mía: ¿os gustan los conciertos musicales?

L. E. — No, Maître. Me aburren.

P. DI P. — Os acompaño en el sentimiento. Ved, pues, cuán oportuna es esta errata de la citada hoja, que dice, a propósito de la audición de un violinista:

> **Eran las diez, y empezó el mago con su primera parte "*Andate* del concierto" de Mendelssohn.**

Es una errata, sin duda. Pero es también una juiciosa invitación.

L. E. — Ésa es buena. Pero, ¡medrados estamos si hemos de parar la atención en *El Censor* de Formosa! Que es, quizá y sin quizá, el campeón de la errata tipográfica. Por cierto que aquí, entre mis curiosidades, tenía guardado un ejemplar del 8 de enero de este año, plagado de los más donosos disparates. Ved algunos:

> **La orquesta interpretó un *basto* repertorio...**
> **Los corredores, *Jol* y salón de baile estaban adornados...**
> **...el *fin* sonoro marcha a pasos agigantados...**
> **¡*Hironía* del destino!...**

Y así, diez mil más. Los periódicos, por obra y gracia de un lapsus, suelen decir lo contrario de su intención — como en el caso del *basto* repertorio, — y como en *El Telégrafo* de Paysandú, del 4 de agosto, que dice:

> **Los abajo firmados Colorados Batllistas de la 5ª sección de Paysandú, tienen el *desagrado* de comunicar a esa entidad partidaria, su más franca y decidida adhesión... Etc.**

P. DI P. — Bien, dejemos de lado los lapsus sin importancia, las erratas de caja, que errar y porfiar todo es uno, y es necedad estropezar y volver a mirar y la piedra no alzar y quitar, que muchos mueren en la guerra mas por eso no dejan de ir a ella, y en este negocio de la crítica y de ver la brizna en el ojo ajeno y no el arguero en el propio si quieres saber quién eres pregúntaselo a tu vecino, pues la virtud está en yerbas, palabras y piedras, y basta ya de cháchara, hija mía, que lechugas y falsas riendas todas se acaban en as, y es inútil discutir y hacer la luz que al fin al fin todo es nada, la mi señora.

●

Y vamos a tratar ahora de errores de mayor enjundia.

Vaya de ejemplo *El Día* de La Plata, que en su número del 20 de septiembre publica un artículo con un retrato y todo ello bajo el título de *¿Quién era Bacon?* En el texto lo dice:

> ***Royer* Bacon (1214-*1292*), era un monje inglés, franciscano, al que llamaban el "Doctor admirable".**

El *doctor mirabilis* (doctor maravilloso) se llamaba en realidad *Rogerio*, y no *Royer*, y murió en 1294, que no en 1292. Pero estas leves equivocaciones son tortas y pan pintado comparadas con esta otra que sigue:

> **Hizo así muchas experiencias, y por eso se dice que es el padre del método experimental.**

Y por aquí ya veis, sin necesidad de que yo os lo advierta, que el articulista platense ha confundido al monje medioeval con el otro Bacon, con Francisco Bacon de Verulamio (22 de enero de 1561 - 9 de abril de 1626), que diz que fué el verdadero autor de las obras que por ahí corren bajo el plebeyo nombre de Guillermo Shakespeare. Y si no lo fué, tanto monta, pues sobrada gloria le corresponde por haber escrito el *Novum Organum*, por haber presentado el método de investigación experimental, ser el precursor de la filosofía positiva y haber realzado la ciencia al esplendor que hoy nos deslumbra y avasalla.

Y ya que de errores hablábamos, sabed que el grande Bacon de Verulamio los combatió a todos y fué a buscar y descubrir su origen en lo más profundo e íntimo del ánima del hombre. Y así dijo que siempre nos equivocaríamos y siempre lo interpretaríamos todo a la diabla mientras no nos libráramos de las falsas representaciones *(ídolos)* que nos ofrecen las cosas y las que fluyen de nuestra propia inteligencia. En efecto: el pobre hombre es víctima de mil engaños, causas de error, ilusiones ópticas y falsas creencias, que son los verdaderos fantasmas de la humana tribu *(idola tribu)*. Y así estamos como encerrados en una caverna, de espaldas al boquete de salida, sin conocer del mundo sino las sombras que se reflejan en la pared *(idola specus)*. Y los errores se acrecientan por la confusión de las palabras *(idola fori)*, y por los dogmas metafísicos y mentidos que nos repiten los filósofos, como si fueran cómicos de la legua en trance de soltar malos versos *(idola theatri)*.

SEMANALMENTE se premiará con una libra esterlina a cada uno de los que remitan las cinco mejores perlas a juicio de nuestro Pescatore. No se admiten perlas anónimas, es decir, sin documentación. Todo envío debe acompañarse con el recorte del diario, revista o libro donde se hizo el hallazgo, *e si non, non.*

J. E. B. P., de esta capital; *Luis A. Harispe*, de La Plata; *Tille*, de Burzaço; *Pescatore Formoseño*, de Formosa, *Marañón II*, sin indicación de lugar.

Ya veis, pues, que también este Bacon fué *mirabilis*, como el otro. Pero es pecado nefando confundirlos, que bien se está cada uno en su gloria y San Pedro en Roma.

EN estos instantes en que cruje espantosamente el andamiaje de la civilización y se nos viene encima otra Edad Media más tenebrosa que la pasada, todos hemos dado en la flor de no hacer caso, de ir al cine a ver las frivolidades de Hollywood y alimentar nuestro espíritu con materia ingrávida.

Es así cómo *La Nación*, del 12 de septiembre, para no aumentar la pesadumbre universal, nos dice en grandes letras que

> **El hombre ha aprendido más sobre la ciencia del vuelo en estos últimos años que lo que las aves han aprendido desde la creación, y hoy un piloto avezado puede volar más alto, más rápido y más lejos que cualquier pájaro.**

Al día siguiente — 13 de septiembre — el colega insiste en sus ideas acerca de los pajaritos:

> **El hombre aprendió más sobre vuelos en veinte años que los pájaros desde la creación... El hombre... da una vuelta de 25.000 kilómetros alrededor del mundo en apenas cinco días. *Ningún pájaro* puede hacer otro tanto.**

Esto, naturalmente, no podía quedar así. Jamás, desde la creación de la tierra hasta ahora, se había hecho en el mundo intelectual una afirmación tan categórica contra los pájaros. Y eso no quedó así: El mismo día — 13 de septiembre — *La Razón* replicaba por la tarde, y también en grandes letras:

MAS VELOZ QUE EL AEROPLANO

> **Nuestras más perfectas y modernas máquinas voladoras son torpes máquinas de volar que construye el hombre. He aquí si no la golondrina, que supera en mucho, en velocidad, al más moderno aeroplano. Se calcula que una golondrina puede mantener una velocidad de 1.440 kilómetros por hora. Es decir, podría dar la vuelta al mundo en 24 horas.**

La réplica es fuerte, también. Y esto, seguramente, va a continuar y quizá obscurezca, en el el cielo de la actualidad periodística, la violenta polémica de civilistas contra militaristas, de demócratas y socialistas contra conservadores y socialistas independientes... Que tal es la misión del cuarto poder a estas alturas del siglo.

EN *La Razón* del 19 de septiembre, con el título de *El hombre que tiene 6 dedos*, publican el dibujo que aquí va reproducido, con estas líneas que van debajo:



> **En la zona de Tampico vive un hombre llamado Artemio Juárez, que tiene la particularidad que en cada mano posee seis dedos, ocurriendo lo mismo en sus pies.**
>
> **Para dar una idea de lo bien formadas que tiene sus extremidades, bastará observar la distribución de los seis dedos de la mano *derecha* que se reproducen en el grabado.**

Y aquí se le corrió la mano al redactor, o al Apeles, porque si esa es la diestra, yo soy doncella. Y no quiero en este caso cargar la mano ni asentarla, sino dejar el asunto a la mano de Dios, que en buenas manos estará, y así doy de mano al comentario de la perla, que de la mano a la boca se pierde la sopa, pues antes de criticar al vecino mete la mano en tu seno, no dirás de hado ajeno, que, al fin y al cabo no es nada lo del ojo, y lo llevaba en la mano, y quien a mano ajena espera, mal yanta y peor cena. Y, como una mano lava a la otra y ambas la cara, dejemos de mano esto de la mano derecha por la mano izquierda, que aquí viene bien a mano echar mano al Evangelio cuando dice "que no sepa la mano izquierda lo que hace la derecha", porque muchas manos en un plato pronto tocan a rebato.

Y ahora, excusadme el diluvio de máximas, sentencias y proverbios que ha llovido hoy sobre esta página. Habréis pasado un rato desabrido por aquello que se dice que la conversación con persona leída es media vida, con no leída, desabrida, con ruda, es cosa dura.

Y os dejo solos. Que el buey solo, bien se lame. Y en la soledad, haced lo que yo: amontonad refranes. Que dice el refrán: El que se viere solo y desfavorecido, aconséjese con los refranes antiguos.

PRODUCTOS ALIMENTICIOS

"Casa Barcala", pastas .... pág. 24
"Quaker Oats", avena aplastada .. „ 26
"Raggio", aceite .... „ 46

ARTE CULINARIO

"Sal Cerebos", condimento .... pág. 56

BEBIDAS

"Malta Palermo" .... pág. 28
"Palau", agua mineral .... pág. 68

PRODUCTOS DE BELLEZA

"Instituto Zygis", para la caspa .. pág. 25
"La Epopeya de París", para el vello, cutis, etc. .... „ 22
"Manzanilla Verum", para el cabello „ 68
"Solución Vindobona", para la calvicie .... „ 51
"Vindobona", varios productos ... „ 59
"Tangee", lápices para labios y pestañas .... 24 y pág. 57

ARTICULOS PARA LA CASA

"Flit", contra los mosquitos, etc... pág. 56

ARTICULOS PARA DAMAS

"Anilina París", para teñir .... pág. 52
"Casa Bresler", modas .... „ 22
"Fábrica Nacional de Calzado" .... „ 68
"Lappas", medias .... „ 24
"Otto Gehrls", lanas, etc. .... „ 68
"París", medias .... „ 28
"Píldoras Orientales", para los senos „ 22
"Polvo Graseoso Leichner" .... „ 20
"Rosedal", para teñir .... „ 68
"Sunset", para teñir .... „ 49

DENTÍFRICOS

"Listerine" .... pág. 50
"Kolynos" .... „ 64
"Odol" .... „ 45

INSTITUTOS DE BELLEZA

"Dr. R. Palacio Posse" .... pág. 64
"Prof. J. V. Mitre" .... „ 25

JOYERÍAS

"Casa Eibar" .... pág. 64

LUBRIFICANTES

"Standard" .... pág. 61

PRODUCTOS MEDICINALES

"Atophan", contra el ácido úrico .. pág. 63
"Azúcar Collazo", laxante .... „ 22
"Bicarbonato Catálico", para el estómago .... „ 68
"Bioforina Ruxell", tónico .... „ 52
"Cafiaspirina" .... „ 55
"Cirulaxia", laxante .... „ 68
"Magnesia Bisurada", laxante .... „ 57
"Odorono", antisudoral .... „ 57
"Pastillas Iodeína", para la tos ... „ 19
"Pastillas Valda", para la tos y resfríos .... „ 60
"Píldoras de Foster", para los riñones .... „ 60
"Píldoras de Witt", para los riñones y vejiga .... „ 53
"Poción Collazo", tónico-depurativo „ 60
"Polvo Vichy", laxante .... „ 60
"Rubinat Llorach", laxante .... „ 66
"Sarowal", para adelgazar .... pág. 65
"Urotropina", depurativo .... „ 67
"Vapo Cresolene", para la tos, etc. „ 54

MUEBLERÍAS

"Eugenio Diez y Cía." .... pág. 21
"Thompson" .... Contratapa

PERFUMERÍAS

"Gal" .... pág. 30
"Souvenir Royal" .... „ 23
"4711" .... Retiración Tapa

PRODUCTOS ORTOPÉDICOS

"Dr. Scholl" .... pág. 42

PRODUCTOS DE TOCADOR

"Agua Nivis", para las manos .... pág. 27
"Almendril", para el cutis .... „ 57
"Cera mercolizada", para el cutis .. „ 68
"Crema Hinds", para las manos ... „ 54
"Dagelle", para el cutis .... „ 22
"Mennen", talco boratado .... „ 57
"Palmolive", jabón .... „ 47
"Vasenol", para el cutis .... „ 22

VARIOS

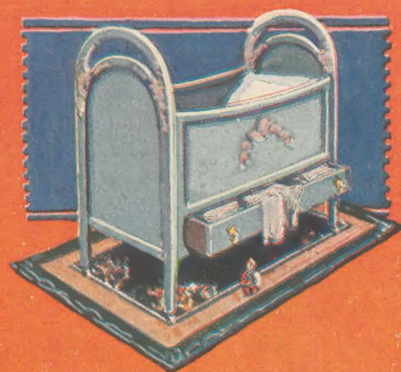
"Acousticon", aparato para sordos pág. 22
"Bacigalupi", partera .... „ 63
"Casa Gesell" .... Ret. Contratapa
"Chiclets Adams" .... „ 60
"Dr. Dillón" .... „ 68
"Escuche Radio" .... „ 22
"Frigorífico Anglo" .... „ 49

Silencio, que el nene duerme.

¡Y qué sueno tranquilo y reparador disfruta en la amplia, higiénica y elegante Camita Rodante "Gesell"!







MOISES esmaltado en celeste, rosa o marfil, con cesto de 85 × 55 cm. Listo para vestir.... $ 39.-

Modelos regiamente vestidos y acolchados, $ 200.—, 135.— y pesos.................... 95.-

CAMITA "BIJOU", de 50 × 98 cm., terminada en brillante esmalte celeste o marfil con llamativas decoraciones florales. Con cajón, $ 100.—; sin él, $ 90.-



CAMITA "MARAVILLA" de altas barandas protectoras, una de ellas deslizable, grandes ruedas cauchutadas, elástico eslabonado. En esmalte celeste o marfil. De 60 × 110 cm.......... $ 42.-



CAMITA "BALCONETTE", de artístico diseño, decoraciones policromas pintadas a mano, ruedas de silencioso rodar, terminada con cariño en celeste, marfil o gris. Para el bebé hasta los 5 años, a........................ $ 118.-



CAMITA "GESELL" sin cantos agudos, de hermosas líneas curvas y adorables decoraciones en relieve pintadas a mano. Baranda deslizable, ruedas cauchutadas. En marfil, celeste, gris o rosa. De 60 por 110 cm.............. $ 72.-



CAMITA "JUVENILIA", de 80 × 150 cm., es un confortable lecho para niño hasta los 10 años de edad. Varillas moldeadas, decoraciones en relieve; en brillante esmalte lavable marfil o celeste, a pesos.... .... 69.-

EL CATRE-BAÑO "GESELL" es una feliz combinación de Bañadera y Vestidor, ideada y patentada por CASA GESELL para alivio de la mamá y protección del bebé.

El Catre-baño permite bañar, secar y vestir al niño en un mismo sitio, sin exponerlo al frío, con ambas manos libres, cómoda y confiadamente.





El Catre-baño "Gesell" es plegadizo. La Bañadera, de lona engomada, suave y flexible, mide 80 × 42 cm. y lleva canilla inoxidable de caucho. Como Vestidor ofrece una amplia y blanda mesa de 55 × 82 cm., con carteras laterales para los artículos de "toilette". Es un mueble de gran estabilidad e insospechada conveniencia.... $ 39.50

CasaGesell

La Casa de los artículos para la crianza feliz del bebé.

Diagonal Norte, 633 – Buenos Aires

Sucursal Flores: Rivadavia 6802

Agentes de Ventas:

LA PLATA. Casa Arias, Diag. 80 Nº 1075
CORDOBA: H. Bruno, 25 de Mayo Nº 18
ROSARIO: Casa Rossi, Rioja 1071
MAR DEL PLATA. Casa Galli.
PERGAMINO: Casa Burrone.

PRECIO EN LA CAPITAL: 20 centavos

IMPRESO EN LOS TALLERES GRÁFICOS DE LA EMPRESA EDITORIAL HAYNES LDA. S. A.

PRECIO EN EL INTERIOR: 30 centavos